

Nietzsche como educador o la construcción educativa del *superhombre*

Héctor Fabio García Libreros

Asesora

Prof. Silvia María Esparza Oviedo

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuelas de ciencias de la educación ECEDU

Licenciatura en filosofía

2025

Agradecimientos

Mi gratitud es infinita hacia mi madre Luz Elena Libreros, que siempre cree en mí, sobre todo en mis aspiraciones con la filosofía. Por tanto, para comenzar, le dedico esta monografía a mi madre. Además, a mi madre le debo la idea de concebir la obra de Nietzsche, en especial *Así Habló Zaratustra* como el pensamiento educativo y orientador de la humanidad. Entonces, así nace el entusiasmo por concebir en Nietzsche un educador que enseña al individuo a crear su propio camino, que ame su destino y aspire a la constante superación de sí. Todo eso es el principio para la construcción del *superhombre*. Por consiguiente, en memoria de Friedrich Nietzsche, agradezco toda la pasión y amor al conocimiento que solo él supo despertar en mí, porque su obra fue decisiva para afirmar mi vocación filosófica. Además, es importante mencionar el asiduo apoyo académico y personal de la profesora Silvia Esparza Oviedo, quien ha colaborado desinteresadamente en muchos de mis proyectos académicos y, en este caso, su colaboración fue crucial para la construcción del producto final de la monografía. También agradezco a la profesora Laura Giselle Sáenz Gallego por el seguimiento y el acompañamiento durante todo mi proceso formativo, apoyo que ha sido muy relevante para mi continuidad en la Licenciatura en Filosofía.

Resumen

Nietzsche es un filósofo determinante en la historia del pensamiento, se puede decir que es el pensador más influyente del siglo XIX respecto a las filosofías que devinieron como el vitalismo y el posmodernismo. No obstante, esta monografía se va a enfocar en el aspecto filosóficamente educador en el pensamiento de Nietzsche en torno a la idea del *superhombre*. Entonces, la propuesta definitiva es una construcción del *superhombre*. Por consiguiente, es necesario proponer desde la filosofía un proyecto humano abierto para superar la condición imperante en sociedades como las occidentales, ya que el conflicto, el fanatismo y la polarización están a la orden del día, es donde asuntos que provienen desde la religión y política generan malestares y divisiones irreconciliables entre los individuos. Así el *superhombre* propone una humanidad diferente, que podría resumirse como individualistamente pluralista. Ahora bien, se ha hablado mucho del *superhombre* y existe mucho material bibliográfico muy valioso, pero no está de más en seguir contribuyendo en torno al *superhombre* nietzscheano y su realización. Ya que es imperativo transformar la mentalidad humana en sociedades cada vez más radicalizadas en ideologías, con una idea de *superhombre* nietzscheana que pretender liberar a los individuos de sus ataduras ideológicas, en eso consiste Nietzsche como educador. Entonces, el planteamiento del *superhombre* de Nietzsche corresponde a la visión de nuevos horizontes humanos, que ha dejado atrás la superstición y todo tipo de relato fantástico en miras de la creación de una nueva manera de ser en el mundo. En consecuencia, esta monografía es una consideración sobre la definición del *superhombre* y la viabilidad de su realización en la educación del género humano. Además, se van a tratar algunas controversias en la historia política y de las ideas en torno al *superhombre*.

Palabras clave: Humanidad; Ideal de rebaño; Nietzsche; *superhombre*; Zaratustra.

Abstract

Nietzsche is a decisive author in the history of philosophy, it can be said that he is the most influential thinker of the 19th century with respect to the philosophies that became vitalism and postmodernism. However, this monograph will focus on the philosophically educative aspect of Nietzsche's thinking around the idea of the Superman. So, the definitive proposal is a construction of the superman. Consequently, a critical analysis of the cultural and educational conditions our societies must have is necessary for the Superman to be possible on earth. Since, a lot has been said about the Superman and there is a lot of very valuable bibliographic material, but it does not hurt to continue contributing to the Nietzschean superman and his realization. Since it is imperative to transform the human mentality in societies that are increasingly radicalized in ideologies, with a Nietzschean idea of the superman that seeks to free individuals from their ideological ties, that is what Nietzsche as an educator consists of. So, Nietzsche's Superman approach corresponds to the vision of new human horizons, which has left behind superstition and all types of fantastic stories in pursuit of the creation of a new way of being in the world. Consequently, this monograph is a consideration on the definition of the Superman and the viability of its realization in the education of the human race. In addition, some controversies in political history and ideas around Superman will be discussed.

Keywords: Humanity; Herd ideal; Nietzsche; Superman; Zarathustra

Tabla de Contenido

Introducción	6
Justificación	11
Planteamiento del problema.....	12
Metodología	13
Objetivos.....	14
Objetivo General.....	14
Objetivos Específicos.....	14
Genealogía del <i>Superhombre</i> Nietzscheano	15
Breve Biografía del Pensamiento de Nietzsche	15
La Escuela Aristocrática de Schopenhauer	34
Modelos del Ideal del <i>Superhombre</i>	42
Darwinismo y el <i>Superhombre</i>	57
El Anuncio de Zarathustra y el Eterno Decir Sí.....	61
¿Qué es y Qué No es el <i>Superhombre</i> ?.....	66
Definición del <i>Superhombre</i>	66
El Superhombre o el Anticristo.....	69
Desnazificar al <i>Superhombre</i>	73
<i>Superhombre</i> y Transhumanismo	80
La Propuesta Educativa del <i>Superhombre</i>	86
Nietzsche y sus metas educativas.....	86
Los Educadores como Liberadores	88
El <i>superhombre</i> y la educación	91

El <i>Superhombre</i> y la Crítica al Ideal Cristiano para Descristianizar	93
<i>Superhombre</i> y Política	99
Contra el Último Hombre y el Ideal de Rebaño	101
El Fin del Ideal de Resentimiento	102
La Necesidad de Transformar el Espíritu	105
Propuestas para Construir Educativamente el <i>Superhombre</i>	106
La Viabilidad de una Educación Fundada en el <i>Superhombre</i>	108
Conclusiones	111
Recomendaciones	114
Referencias	115

Introducción

La filosofía de Nietzsche también es educativa, puesto que su proyecto filosófico radica en la concepción del *superhombre*, que significa la instauración de un nuevo ser en el mundo, en otras maneras, una inédita manera de ser humano. Ahora bien, la educación es algo que implica la formación humana de acuerdo con unos principios y objetivos fundamentados por la religión y la política que se esfuerzan por la homogenización de los individuos, por tanto, la filosofía de Nietzsche ante esto, ofrece al *superhombre*, que puede considerarse como la propuesta de una nueva ética, totalmente alejado de una imposición que pretenda instaurar un orden moral para toda la humanidad, entonces, el *superhombre* es un individuo de acción, que crea, pero no impone, deja que los otros también sean activos creadores y no se permite ser pastor ni animal de rebaño. De manera que, para hacer posible al *superhombre*, hay que revolucionar la educación con un enfoque más filosófico. No obstante, hay que aceptar que el proyecto educativo de Nietzsche es muy pretencioso, por no decirle utópico, sobre todo aplicarlo en sociedades muy radicalizadas en ideologías y movimientos de masas, pero vale la pena pensarlo y hacer las consideraciones para determinar qué es el *superhombre* y cómo llegar a él.

¿Por qué Nietzsche? En la historia de la filosofía hay autores mucho más afines a los gustos de los doctores en educación, tales pueden ser los muy bien conocidos Rousseau, Kant y Hegel. Hay más académicos que proponen transformaciones educativas en el contexto actual para eventualmente hacer el mejor de los mundos posibles, así que, en la actualidad tenemos a Paul Freire y con su noción de la educación liberadora, uno de los pedagogos favoritos de los expertos de la educación, que tiene postulados educativos muy cercanos a Nietzsche acerca del rol del docente como liberador. Pero hace falta más rebeldía, nos quedamos en la teoría, la discusión hermética académica y en el empolvado artículo, pero de acción nada. Aquí es donde Nietzsche

nos ofrece una verdadera revolución educativa y cultural de la mentalidad de la época. En Nietzsche no es el mundo que tiene que mejorar, sino el individuo, que tiene que ser el mejor ser humano posible. Además, Nietzsche es un autor pertinente para reflexionar el contexto educativo y fijar posturas críticas contra las prácticas educativas que no pasan de ser dogmáticas. Otros pensadores no se atreven a tanto, sino que se abanderan con el ideal dominante o fundan un ideal para someter todas las mentes en un único pensamiento. Ante esto, el pensador francés Michel Onfray dice que Nietzsche dinamitó la filosofía:

Nietzsche parte la filosofía en dos: hay un antes y un después de Nietzsche. La dialéctica ascendente platónica, el cogito cartesiano, el conocimiento trascendental kantiano, estallan pulverizados instantáneamente, carbonizados, reducidos a cenizas por el fuego nietzscheano. Ese campo de ruinas humeantes no siempre fue tenido en cuenta por la institución filosofante que, en la mayor parte de los casos, persiste en ejercer su magisterio como si esa paliza metafísica memorable nunca hubiera existido (Onfray, 2019, p. 146).

¿En qué consistió esa explosión nietzscheana en la historia de la filosofía? Nietzsche fue dinamita porque su estallido fue un golpe intelectual contra la tiranía sobre el pensamiento, que significa el dominio de la superstición filosófica y el menosprecio al cuerpo. Antes que Nietzsche, otros lo intentaron contra todo pronóstico, pues, anteriormente, sus predecesores ateos, los pensadores ilustrados radicales como Diderot, Holbach, Helvetius y Le Mettrie proponen que la fuente del conocimiento está en la naturaleza y todos sus cuerpos, por tanto, dijeron que era necesario dejar atrás el teísmo y el platonismo en pro de progreso humano. Eso fue en el siglo XVIII, no fueron escuchados, así que en el siglo XIX nuestro pensador Nietzsche vuelve a la carga y propone al *superhombre* para vencer a Dios y dar a la humanidad una vía posible al progreso.

En consecuencia, con Nietzsche, se pretende abolir a Dios y los entes de la razón para volver a la tierra.

La filosofía tiene que fijarse en la tierra y no en asuntos transcendentales. Así, Nietzsche propone una meta para la humanidad, que es el *superhombre*, un nuevo tipo de ser humano que ha superado la historia, que ha dejado atrás todo ideal, para que cada individuo se atreva a crear algo más sobre lo que es.

En consecuencia, la monografía hará referencia al estallido nietzscheano con énfasis en el *superhombre*, en la posibilidad de su construcción en un contexto educativo, como un planteamiento que regula la primacía de las ideologías que aglutinan colectivos para volver a la autonomía creativa e intelectual del individuo, por lo que es necesario criticar la situación de la educación y la filosofía, que tienden a ser la plataforma de partidos políticos o de apologistas religiosos. La principal fuente para sustentar teóricamente este trabajo es la obra del filósofo francés Michel Onfray titulada: *La construcción del superhombre*. En este libro, Onfray nos remite a la vida y obra de los pensadores Jean-Marie Guyau y Friedrich Nietzsche para entender la genealogía del *superhombre* en un contexto histórico que recorrió todo el siglo XIX, donde ya dominaba el ideal de masas. Entonces, la figura del *superhombre* surge como una alternativa filosófica para rescatar al individuo de quienes quieren ejercer los designios de sus destinos; y esos directores de los destinos humanos son los enemigos de siempre: el religioso, el líder político y el hombre masa. Por tanto, la gracia del *superhombre* es una sabiduría de creación que dé como resultado el gozo de ser uno mismo y amante de la vida.

La monografía se parte en tres partes, la primera parte es una consideración de la genealogía del *superhombre* que va desde la biografía del pensamiento nietzscheano hasta Schopenhauer, el darwinismo y los modelos de grandes hombres. La segunda parte pretende precisar qué es y qué

no es el *superhombre*, donde se llegará a considerar que el *superhombre* nietzscheano no es compatible con una visión de evolución biológica, mucho menos transhumanista, y que jamás estaría relacionado al nacionalsocialismo de acuerdo con el Nietzsche original; aunque sí existió esa relación, la cual se debe a la hermana de Nietzsche, amiga muy cercana de Hitler. La última parte se dirige a destacar lo educativo en el pensamiento de Nietzsche, como lo es su noción de la educación como acción liberadora, además, se consideran las condiciones para hacer posible al *superhombre*, como la descristianización en las instituciones educativas, también Nietzsche en su proyecto de educar para instaurar el *superhombre* nos sugiere abolir el fanatismo político. Al final, se determina que tan viable es iniciar con la construcción del *superhombre*, un desafío épico en una era de las masas y el fanatismo, en definitiva, el *superhombre* nietzscheano, o el *superhombre* de la humanidad, es algo muy remoto en el futuro, pues, al parecer el ser humano hoy desdeña crearse autónomamente una nueva mentalidad que le libere de los prejuicios y fanatismos que arraigan esas ideologías, porque se deja tiranizar por lo que una figura simbólica como el líder religioso y político le dice. En general, el ser humano de hoy es temeroso si no cuenta con un ídolo de autoridad que le auxilie para entender y confrontar el mundo.

Justificación

Pensar el *superhombre* es importante, hay que intentar llevar ese pensamiento de la teoría a la práctica fundando una nueva manera de ser humano. Entonces, es necesario examinarlas condiciones que se tienen que dar en las sociedades para la realización del *superhombre*. Consecuentemente, se parte de un análisis crítico de la condición humana actual en miras a acciones transformadoras de pensamiento y obra, que den como resultado un nuevo sentido de humanidad y relación con la tierra. Esta es la propuesta original de Nietzsche con su anuncio del *superhombre*.

Entonces, partiendo de lo ya mencionado ¿Por qué no construir al *superhombre* en nuestras instituciones educativas? Suena utópico, más es importante pensar que es posible una superación de la historia y prescindir de los ídolos que han echado a perder gran parte de la humanidad al implementar el ideal de animal de rebaño. En contra de ese ideal, Nietzsche propone una educación que tiene como propósito la libertad, que es la sabiduría de ser uno mismo. Otro asunto que es importante, gira en torno a clarificar el pensamiento nietzscheano para salvarlo de interpretaciones que los relacionan con el extremismo político y nacionalista, ya que Nietzsche siempre fue un adversario abierto del extremismo político, del cual actualmente evidenciamos en el nacionalismo, el fascismo y el antisemitismo.

Planteamiento del Problema

Durante toda la historia humana siempre se habló de crisis sociales y la decadencia de las civilizaciones, hoy no se puede abandonar el tema. Todo esto es debido al oscurantismo causado por el fanatismo político y religioso, porque la política y la religión instauran un proyecto educativo y social con el objeto de formar en el humano el ideal de masa o rebaño, que a ciegas son sumisos ante un cualquiera con que se autoproclame pastor y director de los destinos del mundo. Pero lo más peligroso es que se pretenda abolir el pensamiento independiente, parece que en el ámbito de la educación pensar por cuenta propia está muy infravalorado. De esta manera se ven comprometidas la independencia intelectual, la libertad de pensamiento y la libertad de creencia, puesto que todos tienen que adoptar un único pensamiento y aceptar un destino que establece el orden político y moral, es decir, gobierno y religión.

Consiguientemente, para transformar esta realidad donde impera la dogmática y la demagogia, para que el individuo sea auténtico respecto a pensamiento y obra, hay que plantear lo siguiente: ¿Qué condiciones educativas e ideológicas se necesita para la construcción del *superhombre*? ¿Acaso es posible una revolución de la mentalidad para abolir los ideales religiosos y políticos que conocemos y no permiten que la humanidad progrese y supere su condición sumisa al fanatismo y a la intolerancia?

Metodología

Al tratarse de una obra monográfica sobre Nietzsche y su filosofía del *superhombre*, considerando su potencial educativo, es relevante atenerse a un enfoque cualitativo respecto, puesto que, el superhombre es un asunto puramente filosófico creado a partir de la reflexión del autor. De aquí que el elemento hermenéutico sea importante al abordar los textos de Nietzsche y de los especialistas que han de alimentar el grueso bibliográfico de la monografía. Es decir, el método es hermenéutico, tal como ya se enunció, pues se sujeta a la referencia y análisis continuo de textos con el fin de contextualizar el planteamiento del problema.

Así, la técnica utilizada para la recolección de para el desarrollo de esta monografía es documental-bibliográfica tomando como referentes las principales obras de Nietzsche y escritos académicos de filósofos contemporáneos reconocidos por su trabajo riguroso sobre la obra de este pensador alemán. Asimismo, otras de las fuentes trabajadas que contribuyen a desarrollar el planteamiento del problema, se tomaron teniendo en cuenta su relevancia de acuerdo a la experticia de sus autores.

Objetivos

Objetivo General

Analizar la idea nietzscheana del *superhombre* en miras a una nueva educación del género humano enfocada en liberación del individuo frente a las ideologías que homogenizan la manera de ser y pensar.

Objetivos Específicos

Indagar en la genealogía del *superhombre* partiendo de la biografía de pensamiento nietzscheano para establecer una posible historia del proyecto educador de Nietzsche.

Definir qué es y qué no es el *superhombre* nietzscheano. El *superhombre* precisa de ser examinado debido a que otros autores como Guyau, Stirner, Emerson y Hegel también propusieron un tipo de ser humano superior. Además, es importante esclarecer los malentendidos alrededor del *superhombre*, como su relación con el prototipo de hombre nazi que resulta erróneo.

Proponer al *superhombre* como una filosofía educativa de Nietzsche enfocada en liberación del individuo frente a las ideologías que homogenizan la manera de ser y pensar.

Nota aclaratoria sobre los Objetivos:

El objetivo general se desglosa en tres objetivos específicos los cuales, a su vez, corresponden a los tres capítulos desarrollados en esta monografía.

Genealogía del *Superhombre* Nietzscheano

Breve Biografía del Pensamiento de Nietzsche

La vida y obra de un autor no es algo que va por separado. Nietzsche representa uno de los casos más veraces en la historia de la filosofía cuando vida y obra van de la mano, es decir, el pensamiento de Nietzsche no puede entenderse sin una revisión a su vida, que involucra sus traumas, sus amores, sus odios, sus prejuicios y tras diversas perspectivas. De esta manera conoceremos a un pensador bastante singular y auténtico, empezando por el nacimiento trágico de su filosofía.

A todo eso hay que sumar el asunto de su estado físico y mental, puesto que nuestro pensador era una persona con muchos quebrantos de salud, tales como intensos dolores de cabeza, dolores estomacales y otros males físicos causados por la sífilis. Respecto a lo mental, era una persona muy sensible, con tendencia a la soledad y a los conflictos con sus allegados. Sin embargo, Nietzsche apostó por un pensamiento de la gran salud, el culto al cuerpo y esto conllevaría la creación de Zarathustra, que también sería inspirado por un sentimiento elevado de amor hacia la naturaleza. Así también nació el *superhombre*, entre altas montañas suizas, lagos y rocas megalíticas.

No se puede pasar por alto la caída de Nietzsche en la demencia y el olvido de sí, que fue el adiós a su filosofía creadora y el principio de la leyenda negra nietzscheana por parte de su hermana, que se encargó de las obras de su hermano indefenso. Porque hizo del pensamiento de su hermano algo afín de las doctrinas nacionalsocialistas; por tanto, se verá por qué la hermana fue una Némesis para el pensamiento nietzscheano, una objeción a la propia doctrina del eterno retorno y la enemiga declarada del *superhombre*. Por fortuna quedaron sus obras originales, salvadas después de la muerte de Elisabeth, la mentada hermana. Consecuentemente, teniendo en cuenta

estos aspectos importantes en la vida y muerte de Nietzsche, este apartado va a detallar en breve cómo la vida hace al filósofo y este instaura un culto a la vida, que es la historia de un pensamiento revelado por lo terrenal.

Nietzsche nace el día 15 de octubre del año 1844, en la localidad alemana de Röcken. Así empieza un capítulo de mucho interés en la historia de la filosofía, donde un pensamiento original se abre camino impetuosamente en tiempos difíciles, mejor dicho, la era de las masas, el auge de la industria y el imperialismo. Por tanto, es relevante considerar cómo evoluciona la filosofía de Nietzsche para llegar al *superhombre* y hacer efectivo, por lo menos, un bosquejo de este. Ahora bien, con tan solo cinco años Nietzsche fue testigo de la muerte de su padre el pastor luterano Carl Ludwig Nietzsche (1813-1849), además, tuvo la experiencia de ver la dolorosa agonía de su padre. Así Nietzsche (2018) asume la figura paterna como un modelo de persona:

Siempre he considerado un privilegio especial el haber tenido semejante padre. A él le debo, sobre todo, el no sentir la ansiedad de lo que había de llegar a su hora, y tener, en cambio, la firmeza de su entrar voluntariamente en la esfera de superioridades y las delicadezas. Aunque haya estado a punto de pagar con mi vida este raro privilegio, no es motivo suficiente para quejarme. Por eso, para poder comprender algo de mi Zarathustra, es preciso encontrarse en una situación análoga a la mía, con un paso más allá de la vida (p. 22).

La muerte del padre fue un episodio traumático para nuestro pensador, ya que valoraba positivamente la figura del padre, lo tomó como un modelo de persona que fue destinada a asuntos importantes. Entonces, siente orgullo de su descendencia polaca por vía paternal, además, su padre fue encargado de cuidar princesas y era protegido del rey Federico Guillermo IV. Nietzsche no

sería educador de princesas, pero el destino lo llevaría a proponer una nueva educación para la humanidad.

La muerte del padre explicaría un gran vacío en la vida de Nietzsche, en cambio, el pensador fue muy hostil hacia su madre y hermana, Franziska Oehler-Nietzsche (1826-1897) y Elisabeth Foster-Nietzsche. De este asunto se hablará más adelante, especialmente de la hermana que intervino en la obra de su hermano. Ahora bien, en la evolución del pensamiento de Nietzsche, la figura del padre es determinante, en tanto la construcción de la identidad y una visión filosófica que se planta ante una muerte prematura y la superación del sufrimiento, comenta el pensador francés Michel Onfray (2019):

Concebido por un padre enfermo, asiste a su largo deterioro durante un año (1848-1849) antes de vivir su agonía y luego su deceso; al año siguiente pierde a su hermano menor después de haber tenido un sueño premonitorio del drama la noche anterior a su desaparición. En este período esencial para la constitución de una identidad, Nietzsche ve cómo su padre, pastor luterano, pierde la agudeza visual, sucumbe a la ceguera, sufre, soporta día a día los tormentos de la enfermedad, hace frente a las largas y dolorosas migrañas, vomita y experimenta otros síntomas que luego sufriría el mismo durante su vida consciente (p. 104).

El suceso de la muerte del hermano también es bastante traumático y se puede decir que a partir de este triste suceso se evidencia el problema de Nietzsche con el sentimiento de culpa. Porque nuestro pensador sueña con la muerte de su pequeño hermano Joseph Nietzsche, en el sueño oye música fúnebre de un órgano de Iglesia, ve a su padre salir de la tumba que se dirige a la cama del hermano, el sueño acaba con su difunto padre llevándose a Joseph a la tumba. Al despertar, Nietzsche se entera de que su hermano sufre convulsiones y horas después muere.

A Nietzsche le dio sentimiento de culpa, se puede creer que sí, pues veremos que el pensamiento del autor en su madurez es una crítica severa al sentimiento de culpa. Y la erradicación del sentimiento de culpa sería uno de los principios para la posibilidad del *superhombre*. Respecto a este suceso, Onfray (2019) menciona:

Nietzsche tiene cinco años, ha sido testigo de los sufrimientos a la agonía de su padre y luego de su muerte; al año siguiente se siente nuevamente arrasado por los complejos dolores de la culpabilidad llegada a la muerte del hermanito. No debe haber manera más violenta de poner a un niño bajo el signo de la pulsión de muerte (p. 168).

Y más familiares murieron en la infancia y adolescencia de Nietzsche, de modo que la muerte era algo muy cercano a Nietzsche. Si bien, Nietzsche desarrollaría un carácter melancólico, no obstante, su filosofía tomó el rumbo de exaltar la vida en oposición a esas filosofías siervas de la teología que se fundamentan en la muerte para imponer el credo de una existencia mejor o de los castigos más allá de la vida.

Pasando por los traumatismos también tenemos a un adolescente Nietzsche obsesionado en escribir, sobre todo, poemas y autobiografías, además, era un asiduo lector de los grandes poetas de la literatura universal. Ahora bien, Nietzsche al escribir sus autobiografías procuraba el conocimiento de sí mismo, asunto que es un indicio filosófico si lo tomamos por el arte de razonar consigo mismo. De esta manera, Nietzsche encuentra en el arte, especialmente en la escritura y la música, una manera de redimirse, de superar su condición y la cultura en decadencia, este asunto lo reforzaría al encontrarse con la filosofía de Schopenhauer y la amistad con Wagner.

La filosofía de Nietzsche en su desarrollo puede entenderse como una filosofía de la creación. Puesto que la escritura es un acto de crear y también se puede decir que es un pensamiento instaurado, expuesto al conocimiento. Por tanto, la escritura es un factor determinante en la

formación filosófica de nuestro autor, un adicto a escribir. Rüdiger Safranski (2019) en su biografía sobre Nietzsche afirma:

El joven Nietzsche escribe sobre el placer que siente escribiendo, ya desde la época de los juegos infantiles. Cuenta cómo anotaba inmediatamente en un librito cuanto sucedía durante el juego y lo daba a sus compañeros para que los leyeran. El relato era casi más importante que el juego mismo, que se convertía en ocasión y material para poder escribir después. La vivencia actual es vista desde la perspectiva de la narración futura. Así se expresa con firmeza la vida que fluye y se hace brillar lo presente a la luz de la significación futura. Más tarde Nietzsche se tendrá también a este método de dar una forma a la vida. No se conformará con producir frases dignas de citarse, sino que erigirá su vida de tal manera que sea un documento digno de citarse para su pensamiento. Todos pensamos sobre nuestras vidas, pero Nietzsche quiere conducir la suya de tal manera que obtenga motivos para pensar. Se trata de un pensamiento que encuentra en la vida un orden de experimentación, se trata de un ensayismo como forma de vida (p. 279).

Hay críticos que infravaloran a Nietzsche porque suponen que no es sistemático como Kant y Hegel, no obstante, se evidencia que no han leído suficientemente a Nietzsche ni se han esforzado por entenderlo. En el pensamiento de Nietzsche hay procesos y experimentaciones, no puede haber fijación, es una constante fluidez de acuerdo con la voluntad creadora, así su vida puede verse como un árbol exuberante que se ramifica, de esa manera, las flores y los frutos son pensamientos.

El Nietzsche, incrédulo y filósofo, se va desarrollando desde sus ejercicios como escritor en temprana edad, debido a ese desafío filosófico de conocerse a sí mismo. Esto llega a concluir en su madurez filosófica, pues, arremete contra la idea de Dios al acusarla de ser un atentado contra

el deseo de conocer, también porque dicha idea es fija y tiraniza los pensamientos bajo el ideal de rebaño. Es más, Nietzsche afirma que siempre ha sido ateo:

El ateísmo no es en mi resultado de algo, y mucho menos un acontecimiento de mi vida, es cuestión de temperamento, un producto de instinto. Yo soy demasiado curioso, demasiado incrédulo, demasiado petulante para tolerar que se me hagan preguntas enormes como puños (Nietzsche, 2016, p. 31).

En definitiva, el ateísmo fue decisivo para el Nietzsche filósofo, puesto que, si no hay Dios, el papel de creador lo tiene que asumir el ser humano. Por tanto, al desdeñar la teología, Nietzsche fijo toda su filosofía en asuntos terrenales.

La madre no pudo atraer a Nietzsche a la teología, el pensador se había enamorado de las cosas de la tierra, no encontraba sentido en asuntos ultraterrenos. Esto mismo lo distanció mucho de la madre y la hermana, fanáticas luteranas a las que Nietzsche designaba como su objeción a la doctrina del eterno retorno.

En esta etapa universitaria, el Nietzsche que se liberó de la tiranía del pensamiento que le imponía la madre y Elisabeth, Friedrich se encontró de lleno con la filosofía de Schopenhauer, que significaría el hallazgo de la figura paterna que le faltaba y el definitivo fin de su creencia en Dios, dice Onfray (2019) que Nietzsche tras dejar los estudios en teología en 1865 coincide, más o menos, con el fin de su creencia en Dios: “Nietzsche tiene veintidós años. Ese mismo año, a fin de octubre, descubre El mundo como voluntad y representación. Flechazo, impacto considerable, revelación” (p. 184). Al renunciar a Dios, Nietzsche se inició en la filosofía, y quien inició a Nietzsche de lleno en la filosofía fue Arthur Schopenhauer y su obra magna.

Nietzsche leyó a Schopenhauer dedicándole arduas jornadas que iban desde las seis de la mañana a las dos de la madrugada. Es más, a pesar de que luego Nietzsche se alejaría de su maestro,

el filósofo pesimista, Nietzsche siempre trataría a Schopenhauer como su gran maestro y se enorgullecía de leerle. Incluso, una herencia de Schopenhauer que pasa a Nietzsche es la postura individualista aristocrática del genio en miras de la superación de la condición humana.

En el próximo apartado se va a profundizar más en la influencia filosófica de Schopenhauer en Nietzsche. De momento, hay que explicar en breve por qué la doctrina de Schopenhauer es tan decisiva para el nacimiento de la filosofía nietzscheana. Ahora bien, se puede decir que Schopenhauer fue el gran educador de Nietzsche. Es evidente que en la filosofía de Schopenhauer y Nietzsche hay vínculos innegables, que concluyen en la formación de destacables ideas como la del eterno retorno y la voluntad de poder, afirma Thomas Mann (1984):

rindió hasta su final los más expresivos homenajes al gran carácter que fue el escultor filosófico de su juventud; y puede decirse que el pensamiento y la doctrina de Nietzsche, tras su «superación» de Schopenhauer, fueron más una continuación y una reinterpretación de la imagen del mundo de este que no una verdadera superación (p. 26).

Es verdad que, Schopenhauer es escultor y maestro de Nietzsche, por algo existe un libro de nuestro autor titulado *Schopenhauer como educador*, pero decir que la filosofía de Nietzsche es la simple continuación de Schopenhauer es quedarse corto y hay que precisar el aspecto cuando Nietzsche toma otros rumbos muy independientes al pensamiento de su maestro.

En su madurez filosófica, cuando Nietzsche se consagra a la escritura, tiene la revelación del eterno retorno en el año 1881. En esta época Nietzsche se había distanciado de su maestro Schopenhauer, pues, en lugar de predicar una filosofía de la negación de la voluntad de vivir schopenhauriana, Nietzsche opta por la afirmación de la voluntad de vivir. Esto quiere decir que Nietzsche toma otro rumbo, crea su propio camino, su propia filosofía y perspectiva del mundo. Entonces, Nietzsche no continúa a Schopenhauer, el santo y el contemplador esteta

schopenhauriano es reemplazo por la visión del *superhombre*, la solución definitiva del Nihilismo. Sin embargo, la filosofía de Nietzsche jamás rompería los vínculos más esenciales con el pensamiento del maestro Schopenhauer, además, sus ideas estarían más vinculadas si consideramos *la voluntad y la voluntad de poder, el eterno retorno, la superación de sí mismo y la aristocracia individualista*.

Hay que reconocer que estos dos pensadores son genialidades únicas, que si bien, sus doctrinas tienen referentes necesarios, como en el caso de Schopenhauer son Platón, Kant y la sabiduría de las *Upanishads*, estos autores logran crear un pensamiento muy original que logra desmarcarse a grandes rasgos de los postulados referentes. Por tanto, Schopenhauer logra concebir su pensamiento original que pretende explicar al mundo al crear su término de voluntad, la cual define como una fuerza cósmica, ciega, pulsional e irracional que es el fundamento del todo. Entonces, en la filosofía práctica queda el individuo como producto de la voluntad o fenómeno, el cual tiene que hacer un esfuerzo por encontrar un sentido y redimirse, sea en la experiencia estética o en el ascetismo.

En Nietzsche los referentes de fuerza son Schopenhauer, Stirner, Epicuro. En cambio, los principales antípodas de Nietzsche serían Sócrates, Platón, Kant y Hegel, que le fueron muy útiles para definir posturas filosóficas, aunque llevándoles siempre la contraria. Nuestro pensador no quedaría como un simple comentarista, inspirado por Schopenhauer, se animó a crear su propia filosofía, a crearse a sí mismo desde su sabiduría, por tanto, no podía quedar en la sombra de su maestro, tenía que superar a Schopenhauer, en boca de Zaratustra Nietzsche dice: “Se recompensa mal a un maestro si se pertenece siempre discípulo” (Nietzsche, 1980, p. 122). Lo más destacable de la influencia de Schopenhauer en Nietzsche se puede radicar en que el primero le inspiraba muchos pensamientos al segundo, sobre todo, los pensamientos más definitivos, como lo del

eterno retorno. Y resulta curioso que Schopenhauer anunciará al maestro del *eterno retorno* que resultaría siendo Nietzsche, el discípulo que nunca conoció. Esto menciona Schopenhauer (2010) en *El mundo como voluntad y representación*:

Por eso un conocimiento filosófico de la esencia del mundo, que hubiese llegado hasta el punto sobre el cual nos hallamos ahora en nuestro examen, pero no fuese más allá, podría sobreponerse incluso desde esta perspectiva a los horrores de la muerte, toda vez que un individuo dado la reflexión tuviera poder sobre el sentimiento inmediato. Un hombre que hubiese incorporado firmemente a su mentalidad las verdades expuestas hasta ahora, pero que al mismo tiempo, por propia experiencia o gracias a una comprensión de gran alcance, no hubiese llegado a reconocer el sufrimiento permanente como algo consustancial a toda vida, sino que bien al contrario se hallara plenamente satisfecho con la vida a la que encuentra sencillamente perfecta y, en serena meditación, deseara que el curso de su vida, tal como lo ha experimentado hasta el momento, tuviera una duración infinita o contara con una repetición continua, alguien cuyo coraje vital fuera tan grande que, ante los goces de la vida, asumiera de buen grado la factura de todas las fatigas y penalidades a que se halla sometido; semejante personaje se afianzaría «hasta los tuétanos del hueso en la sólida y duradera tierra» sin tener nada que temer: protegido con el conocimiento que nosotros le atribuimos, vería con indiferencia a esa muerte (p. 512).

Esto será un aspecto clave en la cuádruple solución Nietzsche que predica el no temor a la muerte asumiendo el *eterno retorno*. Entonces, las ideas del *eterno retorno*, la voluntad de poder y el *superhombre* son producto de la tarea filosófica que Schopenhauer sin saberlo dejará en manos de Nietzsche, tarea que consistió en el uso independiente del entendimiento y la creatividad, ya que la filosofía de Nietzsche también podría verse como una obra de arte. Sobre todo,

Schopenhauer le enseñó a Nietzsche a distanciarse de la tradición, de los docentes y las instituciones.

La época de estudios de Nietzsche donde conoce el pensamiento de Schopenhauer culmina con éxito, oficialmente se hace filólogo en el año 1869, después de un corto período militar donde sufrió un accidente, en 1869 es nombrado catedrático en la universidad de Basilea con tan solo 24 años. Lo importante de esta etapa es que si, por un lado, Schopenhauer lo incentivaba pensamientos profundos a Nietzsche; por otro, el pensador filólogo ahonda en los griegos de antaño, en especial en las temáticas de las tragedias áticas. Los griegos también inspiraron en Nietzsche pensamientos, pues, en el 2 de enero de 1872 se publica *El nacimiento de la tragedia*. Es cuando hay que destacar los siguientes términos nietzscheanos: lo *dionisiaco* y lo *apolíneo*, que son ideas fundamentales para las posteriores obras del filólogo transformado en filósofo.

Ahora bien, ¿qué es lo dionisiaco y lo apolíneo? El primero es representado por la figura del dios Dionisio, que es la deidad de la embriaguez, el caos y es desbordamiento de las pasiones. El segundo, es representado por Apolo, el dios solar, la deidad de la armonía, el orden y la música.

Toni Llácer (2015) expresa:

En apolo, el dios de la claridad y la belleza, Nietzsche hallará el contrapeso necesario a la oscuridad propia de Dionisio. Frente a la desmesura y la disolución dionisiacas, Apolo representa el límite, la forma. Donde Dionisio es embriaguez, él es ensoñación y fantasía. Es la divinidad de las apariencias, de las artes plásticas, de la escultura y la arquitectura. Por el contrario, Dionisio es el dueño de todo aquello que se puede sentir, pero no ver, el dios de la música. Existe también una sabiduría apolínea, pero en nada se parece a la dionisiaca: Apolo, con sus flechas, nos transmite un conocimiento preciso y a distancia;

Dioniso, en contraste, nos revela la verdad a sacudidas, entrando en nuestro cuerpo a través del vino (p. 57).

Para Nietzsche, el equilibrio de lo dionisiaco y lo apolíneo resulta en la tragedia ática. Entonces, entre el desbordamiento de las pasiones y la lucidez de la experiencia estética, nace la tragedia. No obstante, Nietzsche afirmaba que el equilibrio era aniquilado por los pensadores clásicos. Así, entre Sócrates y Platón, Dioniso fue aniquilado para dar lugar a entes incorpóreos y mundos ideales. Según Llácer (2015):

Según la interpretación nietzscheana, Sócrates hace desaparecer al «hombre trágico» y lo sustituye por el «hombre teórico». Las profundidades dionisiacas de la existencia quedan enterradas bajo la apisonadora de la razón, donde había instintos, Sócrates pone a la racionalidad. Donde había música pone la dialéctica. El optimismo Socrático se basa en la convicción de que toda la realidad puede capturarse gracias a una red de razones (p. 58).

De aquí se deriva la aversión de Nietzsche por la filosofía de Platón, por eso se dice que la filosofía de Nietzsche no es un comentario a pie de letra de la filosofía platónica, sino una inversión radical del platonismo, una declaración de guerra a las ficciones del idealismo que han saturado la filosofía de supersticiones durante siglos. Además, Nietzsche asocia el platonismo con la ideología cristiana, como si Platón fuera un padre más de la iglesia. Entonces, Nietzsche asimila a Dioniso como fuente de su filosofía, que, es decir, el apego por el desborde de la vitalidad aquí en la tierra, o simplemente, una perspectiva inmanente del mundo.

Otro pensador que influyó significativamente en Nietzsche fue Max Stirner con el pensamiento que prima el egoísmo sobre todas las cosas y que desdeña todo ideal. Johan Caspar Schmidt es el verdadero nombre de Max Stirner, fue docente en un colegio de señoritas en Berlín. En el año 1844 publicó *El único y su propiedad*. De manera que, se puede considerar que el

pensamiento de Nietzsche es cercano al de Stirner si consideramos las siguientes palabras del pensador alemán del egoísmo:

Mal haya, pues, ¡toda causa que no es entera y exclusivamente mía! Mi causa, pensaréis, debería ser al menos la «buena causa». ¿Qué es lo bueno, qué es lo malo? Yo mismo soy mi causa, y no soy ni bueno ni malo; ésas no son, para mí, más que palabras (Stirner, 2014, p. 59).

De modo que, Stirner fue determinante en Nietzsche para la construcción de un pensamiento crítico hacia la moral, la religión y la política, donde el individuo es el centro de todo. Se puede decir que el hombre único de Stirner es un pariente cercano del *superhombre* nietzscheano.

La obra capital de Stirner, *El único y su propiedad*, niega todos los ideales derivados de las religiones e instituciones que han configurado la civilización, se pone al margen de toda causa o finalidad impuesta por los otros, así se ubica más allá del bien y del mal. De Stirner y su *Único* se tratará en una sección aparte. Ahora bien, resulta curioso que Nietzsche nunca escribió sobre Stirner en sus obras más relevantes, dice Safranski: “Por lo que se refiere a Nietzsche, parece que se da en él un llamativo silencio. En su obra nunca menciona el nombre de Stirner” (Safranski, 2019, p. 135). No obstante, algunos testimonios de amigos y familiares dieron testimonio que Nietzsche se entusiasmaba mucho con el *Único* de Stirner.

La salud es otro asunto determinante en el desarrollo del pensamiento de Nietzsche. El pensador alemán quería que el hecho de filosofar fuese un acto saludable, de cuidado del cuerpo y afirmación de los instintos. Nietzsche era una persona muy enfermiza que añora la salud, por tanto, su filosofía se enfoca en la formación de una persona saludable, tanto en lo corporal como lo mental, pues, para este filósofo todo el cuerpo es una unidad, la mente es algo que emana de ese

cuerpo y su estado se ve condicionado con la salud del organismo. Nietzsche decía que estaba enfermo, que tenía algo de nihilista, es por eso que su pensamiento se basa en la superación de sí mismo en *el manifiesto de la fuerza vital*, así sería fijada la meta del *superhombre*. En el aforismo dos en la *Gaya Ciencia*, Nietzsche (2013) afirma:

Espero aún que un médico filosófico en el sentido excepcional de la primera palabra – uno que haya de ir tras el problema de la salud global de un pueblo, de una época, de una raza, del género humano – tenga alguna vez la valentía de llevar hasta el final mi sospecha y de atreverse a sentar este principio: de lo que se trataba hasta ahora en todo filosofar no era en modo alguno de la «verdad», sino de otra cosa, digamos que de la salud, del futuro, del crecimiento, del poder, de la vida (p. 35).

Para Nietzsche todo se trata del culto a la vida, es decir, que el individuo desborde su vitalidad, es por eso que nuestro pensador es considerado como un vitalista por excelencia. Aquí es donde entra otro de los pensadores educadores de Nietzsche, es Epicuro, otro filósofo enfermizo, pero predicador de la salud. Nietzsche admira en el pensador griego la invención de la felicidad en medio del sufrimiento. Nietzsche (2013) quiere seguir su ejemplo:

Esa felicidad solo ha podido ser inventada por alguien que sufre constantemente, la felicidad de un ojo ante el que el mar de la existencia ha llegado a ponerse en calma, y que ahora ya no puede saciarse de ver superficie y esa piel de mar polícroma, delicada y que se estremece: nunca antes hubo semejante modestia de la voluptuosidad (p. 107).

De aquí deriva uno de los tópicos de la solución cuádruple nietzscheana, que trata sobre la certeza de que la felicidad es posible, lo cual es un aspecto clave para la construcción del *superhombre*.

Epicuro es importante para Nietzsche porque el pensamiento del griego ofrece una filosofía que cura de los males de la decadencia y el idealismo. Menciona Onfray: “El epicureísmo cura de la enfermedad wagneriana, ofrece una terapia a la decadencia, una solución al nihilismo cristiano de las almas agotadas” (Onfray, 2019, p. 195). Wagner fue un amigo de Nietzsche en la época schopenhauriana, tenían en común el gusto por la música y pretendían hacer un proyecto cultural. No obstante, la ruptura era de esperarse, Nietzsche se distancia y se enemista con Wagner debido a que este último asume ideales cristianos, antisemitas y nacionalistas. Nietzsche también se aparta un poco de las ideas expresadas por Schopenhauer, es decir, el fundamento de un mundo caótico y sin moral sigue asimilado en la filosofía nietzscheana, pero la solución o la ética es distinta. Se sabe que para Schopenhauer la propuesta ética se funda en el contemplador esteta o el asceta que aquieta la voluntad, en nuestro pensador es lo contrario, la voluntad tiene que ser afirmada y manifiesta, entonces, necesita otro tipo de humano. Entonces, Nietzsche fija otro rumbo, Epicuro es un modelo que promete. Michel Onfray (2019) comenta:

¿Qué ama Nietzsche de Epicuro? Su personalidad, su carácter, su temperamento, su estilo existencial, su vida filosófica, su arte de encarnar los principios de su pensamiento en su existencia, su hedonismo construido como una sabiduría, o a la inversa, su sabiduría construida como hedonismo, su vida solitaria, lejos del bullicio y el rumor del mundo, lejos de la podredumbre moral de las ciudades, en contacto con la naturaleza, su enseñanza reservaba a un puñado de discípulos escogidos, su negativa a comprometerse en la vida pública, su sabiduría despreocupada de los dioses, sus prescindencia de estar rodeado, de ser celebrado, venerado, por los demás; no espera nada del prójimo, su vida escondida, su autonomía, su autosuficiencia. ¿El retrato del espíritu libre de humano, demasiado humano? Bien podría ser el de Epicuro el antiwagner (p. 200).

Epicuro es un maestro de Nietzsche y un hermano filosófico. Hay muchas cosas en común entre estos dos pensadores, como un sistema filosófico que se opone al cristianismo y al platonismo (acaso son lo mismo). También la exaltación de la salud, el no temer a los dioses y la muerte, junto a la creencia en que la felicidad en esta vida es posible, hermandad entre estos pensadores de distintas épocas.

Pero, la idea de fuerza que más vincula a Epicuro y Nietzsche es la salud, hasta podría decirse que estos son pensadores de la salud, aunque padecían tremendas enfermedades que no los dejaban en paz. Bien se sabe que Nietzsche era muy enfermizo, cosa que también le forjó filosóficamente, de acuerdo Mariano Rodríguez: “La vivencia de la enfermedad convirtió a Nietzsche en un filósofo muy determinado, en buena medida diferente de todos los anteriores. Un médico filósofo, ávido de diagnosticar culturas, pueblos, filosofías” (Rodríguez, 2003, p. 77). De esta manera, el Nietzsche entendía al filósofo como un médico que procura la gran salud en las sociedades humanas, diagnosticadas con grandes males como el fanatismo religioso y político que aún azotan al género humano. Esto afirmaba el mismo Nietzsche (2013) en la *Gaya Ciencia*:

Espero aún un médico filosófico en el sentido excepcional de la primera palabra – uno que haya de ir tras el problema de la salud global de un pueblo, de una época, de una raza. Del género humano – tenga alguna vez la valentía de llevar hasta el final mi sospecha y atreverse a sentar este principio: de lo que se trataba hasta ahora en todo filosofar no era en modo alguno de la verdad «verdadero», sino de otra cosa, digamos de la salud del futuro, del crecimiento, del poder, de la vida (p. 35).

Entonces, Nietzsche no se quedaría como un comentarista de Epicuro, quería ser médico que recetará su propia medicina a la humanidad, por tanto, se distanció de Epicuro y se encaminó a crear su propia felicidad, a la que llamó Zaratustra, el anunciador del *superhombre*.

Ahora bien, es tiempo para hablar un poco de las vísperas del nacimiento de Zaratustra. Esto corresponde a la etapa en la vida del pensador alemán cuando conoce a Lou Salomé y vive con su amigo Paul Reé, que marcará el final de la etapa filosófica de Epicuro. Nietzsche se enamora de Lou, le propone matrimonio, ella lo rechazó. Tal vez sucedió algo amoroso, pero no es algo muy significativo para los dos. Por consiguiente, hay una ruptura, Lou se aleja junto a Reé de Nietzsche, no hay causas aparentes de las que Nietzsche estuviera enterado, pero se puede sospechar que la hermana de Nietzsche intervino con intrigas y chismes, pues, ella le tenía aversión a Lou, entonces, existió la discordia entre Lou y Nietzsche, tal como lo comenta Onfray (2019): “Elisabeth parece haber fomentado un complot contra Lou y Nietzsche ha consentido ingenuamente. Judía, joven, seductora, inteligente, chispeante, cultivada y con la habilidad para haber hechizado a su hermano, Lou tiene todo para desagradar a la hermana del filósofo que es antisemita” (p. 205). Sin duda, Elisabeth es la definitiva objeción del eterno retorno, la Némesis de Nietzsche que se amistó íntimamente con Hitler.

De hecho, Nietzsche hizo caso a la hermana al escribirle una horrible carta a Lou, Onfray (2019) nos lo menciona: “Las últimas cartas de Nietzsche dirigidas a Lou o que hablan de ella son indignas de un filósofo. Los insultos (“monita descarnada y sucia y nauseabunda, con sus falsos senos”, escribe en julio de 1883) dan una medida del inmenso dolor que lo dejaron más solo” (p. 205). Nietzsche se arrepentiría de esto para toda la vida, siempre lo comentaba a uno que otro amigo de confianza. Así le vino un sentimiento de culpa similar al episodio del hermanito, Lou se fue de su vida para siempre. El rompimiento tiene las siguientes consecuencias filosóficas, con la partida de Lou también se hunde el sol epicúreo, Wagner se entierra y Schopenhauer apenas es un fantasma de la sombra de Nietzsche, entonces, nace otro Nietzsche comenta Onfray (2019):

Después del momento wagneriano y el momento epicúreo aparece el momento sobrehumano; después el camello signado por Schopenhauer, el león bajo el signo de Epicuro y aquí estamos ante el niño bajo los auspicios... De Nietzsche que quema las naves: desde entonces, ve a Epicuro nihilista y decadente, demasiado enfermo, insuficientemente entusiasta de la salud. La ataraxia de las contemplaciones de paisajes bucólicos o antiguos, el placer de existir ya no es suficiente para el filósofo que ahora quiere un alcohol fuerte. Nietzsche deviene Nietzsche y la temática verdaderamente nietzscheana surge con nuevos conceptos que constituyen un mundo en sí mismos y alrededor de los cuales va a girar todo lo demás: la voluntad de poder, el eterno retorno y el superhombre. Finalmente, Nietzsche se siente a sus anchas (p. 205).

Nietzsche retorna a sus soledades y dolencias. Sin embargo, es más sensible y receptivo a las fuerzas de la naturaleza, acepta su destino como vitalista trágico. Cerró una etapa, pero se le abrieron las puertas de la eternidad, era Zarathustra quien se presentaba como el maestro del *eterno retorno* y el anunciador del *superhombre*. Zarathustra puede ser pensado como el hijo o el alter ego de Nietzsche. Zarathustra nace en un lugar místicamente terrenal, entre la roca y el lago, en alturas suizas, algo cerca de las estrellas. El nacimiento de Zarathustra fue el inicio de la etapa más filosófica y original de Nietzsche, que también es poética. En un destacado poema, Nietzsche (2001) lo expresa:

Aquí estuve sentado, esperando, esperando... nada

Más allá del bien y del mal, gozando

A veces del sol, a veces de la sombra,

Todo juego, todo mar, todo mediodía, todo tiempo sin meta.

Y de pronto, amiga mía, de uno se hizo dos

Y Zaratustra pasó a mi lado... (p. 149).

Nietzsche también era un poeta, eso también lo hace un sabio, pues, la sabiduría es algo que se puede crear como experiencia estética. Hay autores y comentaristas que toman el libro como *Zaratustra*, y tiene razón, porque *Así habló Zaratustra* es una obra que desborda de simbolismos, metáforas, parábolas y versos. Por ejemplo, en el discurso de las tres transformaciones, el espíritu humano es representado como un camello, luego en la figura del león y terminar en el niño. Este discurso nos dice que el espíritu empieza siendo un camello, que carga al mundo, es decir, resistir y aceptar un duro destino, pero se transforma en león, ya no obedece ni acepta llevar la carga del mundo, es negador y se enfrenta a un dragón que representa el deber que pretende imponerse como el orden moral del mundo. El león gana y se transforma en niño, que es un inocente jugueteón y en su juego crea un nuevo mundo. Hay más representaciones y simbolismos, como el binomio Águila y Serpiente, que representa el orgullo y lo elevado, la astucia y lo terrestre.

El discurso de las transformaciones del espíritu es crucial para entender el pensamiento del *superhombre* desde su genealogía. El mismo Nietzsche sería ese camello, el león y el niño, por consiguiente, al final, después de que Nietzsche negará todo deber con el mundo configurado por la civilización judeocristiana, el niño en su juego creador tiene que crear al *superhombre*. Michel Onfray (2019) comenta:

¿Por qué el niño? Porque el niño dice sí a la existencia, ama la vida, encarna “la inocencia del devenir”; experimenta un estado intermedio y tiene la vocación de emanciparse; está llamado a superarse para realizarse; representaba la promesa del superhombre que vendrá; es potencialidad y promesa, encarna la frescura, la novedad; se instala en la peor vitalidad, más allá de las nociones de bien y de mal que, de hecho, ignora; no se cuestiona y se

contenta con vivir. El niño es además el hijo – pues Nietzsche más de una vez representa a Zaratustra como su hijo –, su hijo, su progenie, su criatura, su creación. Esta obra, llamada a vivir su vida de manera autónoma lo convierte simbólicamente en el padre que no fue realmente (p. 206).

Poesía, sentimiento y pensamiento unificadas es igual al pensamiento de Nietzsche, así se ha creado a sí mismo, y ha trazado el trayecto al *superhombre*. Ahora bien, se sabe que Nietzsche escribió los primeros libros de Zaratustra en diez días en el año 1883, y termina toda la obra en el año 1885. Evidentemente, la escritura de Zaratustra obedece a una exaltación dionisiaca, es una inspiración terrenal y no divina. Por esto se considera que la filosofía de Nietzsche es inmanente y atea. Pues, la meta nietzscheana es lograr la superación de sí mismo en vida y no en el más allá.

Nietzsche sigue escribiendo libros, en 1886 publica *Más allá del bien y del mal*, en 1887 *Genealogía de la moral*, en 1888 *El caso Wagner* y redacta *El crepúsculo de los ídolos*, *El Anticristo* y *Ecce Homo*. Estas obras se pueden considerar la continuación de Zaratustra, cargadas de mucha radicalidad, crítica social y cultural, donde arremete contra el cristianismo, el socialismo, el anarquismo, el liberalismo, el antisemitismo, el imperialismo y el nacionalismo, pues, se puede entender que para Nietzsche era necesario eliminar todo eso para el advenimiento para el *superhombre*.

El tres de enero de 1889, en la ciudad de Turín, Nietzsche se pierde en la locura, a tal punto de no poder valerse por sí mismo, queda al cuidado de la madre y la hermana. Decir que la locura fue culpa de la actividad filosófica es un sinsentido, no obstante, mucho se dice que su salud mental venía deteriorada por las secuelas de la sífilis contraída supuestamente en un burdel. Nietzsche muere en 1900, pero ese no es su final, el pensamiento de Nietzsche sigue vivo, ese es su eterno

retorno. Pero algo grave sucede, la hermana, Elisabeth Förster-Nietzsche, se encarga de custodiar la obra de Friedrich, cosa que fue nefasta para la memoria de Nietzsche.

Elisabeth castraría la obra de su hermano, en especial las partes que expresaban su aversión al cristianismo y al antisemitismo, no obstante, lo más grave fue que hizo de su hermano un nazi, es decir, que, al relacionarse con fascistas y nazis, afirmó que la obra de su hermano era muy afín a lo que eran Mussolini y Hitler. Es más, ella fue miembro oficial del partido nacionalsocialista y amiga íntima del mismo Hitler, un visitante constante del archivo Nietzsche en ese tiempo. Así, Friedrich Nietzsche sería calumniado por filósofos dogmáticos y marxistas como Lukács. Por esto se puede decir que, en la vida y obra, la hermana de Friedrich Nietzsche es la principal antagonista. Sin embargo, cuando el nacionalsocialismo fue derrotado y la hermana ya difunta, el verdadero Nietzsche fue rescatado y se han ido explicando muchos malentendidos.

Así Nietzsche sigue vivo, su pensamiento verdadero se libró del oscurantismo de la hermana y de los nazis. Y no es un pensamiento doctrinal, como suele suceder en la historia de la filosofía, al contrario, se trata de un pensamiento que inspira, que el individuo se atreva a crearse a sí mismo, que sea sí mismo. Cada quien puede hacer su camino al *superhombre*, al crearse una libertad que significa el abandono de todos esos ideales que han regido en la civilización como el cristianismo, libertad que también se origine al aniquilar toda devoción por una idea o una persona. Ahora bien, en el apartado que viene se va a considerar el legado de Schopenhauer en Nietzsche, el cual se podría considerar el autor más importante en Nietzsche, el que anunció al maestro del *eterno retorno* en *El mundo como voluntad y representación*.

La Escuela Aristocrática de Schopenhauer

Podría decirse que Schopenhauer fundó una escuela filosófica cuyos miembros fueron pensadores de primera como Mainländer, Nietzsche, Hartmann, Wittgenstein, Cioran y otros,

incluso, célebres literatos como Tolstói, Thomas Mann, Pío Baroja y Jorge Luis Borges. No obstante, usar el término de escuela para referirse a la influencia y el legado del pensamiento schopenhauriano resulta errado, el pensador alemán no era un filósofo como Hegel y el resto del grupo de los idealistas que gustaban del ambiente académico y político, que reunían centenares de estudiantes a su alrededor, donde ni siquiera se discutía o cuestionaba las ideas, solo se escuchaba y se anotaba lo que decía los maestros filósofos alemanes. Schopenhauer era de pocos discípulos, hostil a la academia debido a su fallida experiencia como docente donde intentó competir con Hegel. Tenía una doctrina, pero que se proponía y no se imponía a quien quisiera iniciarse en el conocimiento del mundo fundado en la metafísica de la *voluntad*. Lo de Schopenhauer era un incentivo para pensar libremente, a vivir filosóficamente y obrar como un investigador autodidacta e independiente. Por tanto, Schopenhauer no quiere instaurar una institución dogmática de su pensamiento, por esto Nietzsche le echó flores en su texto titulado *Schopenhauer como educador*, y también explica la diversidad de perspectivas de los que fueron sus discípulos más importantes que se hicieron con un nombre en la historia de la filosofía.

En el caso de Nietzsche y Philipp Mainländer la influencia de Schopenhauer es determinante, puesto que estos pensadores no se quedaron en una línea dogmática comentando la obra del maestro, cada uno se fue por su parte; Nietzsche con la afirmación de la vida al proponer la *voluntad de poder*, que afirma la voluntad de vivir sobre todas las cosas. Al contrario, Mainländer tomó la voluntad schopenhauriana y la transformó en la definitiva *voluntad de morir*: “los organismos quieren la vida por sí misma, y cubren su voluntad de morir con la voluntad de vivir” (Mainländer, 2020, p. 277). En el caso de Mainländer, el fundamento de esta existencia es la voluntad de morir, que es lo mismo que el anhelo a la nada o la muerte absoluta.

Así, tanto Nietzsche como Mainländer se separan del maestro y lograron crear una filosofía original. En este sentido, Schopenhauer es un auténtico educador, de modo que, si puede pensarse en una escuela schopenhauriana sería algo parecido al jardín de Epicuro, incentivando la libre filosofía en sus discípulos, lejos del contagio dogmático de las academias convencionales.

Ahora bien, es importante repasar más aspectos de la filosofía de Schopenhauer para determinar qué tan importante fue el filósofo alemán en la educación de Nietzsche. Quiero aclarar que cuando hablo de educación de Nietzsche me refiero a su formación intelectual que fue más allá de las aulas.

Los referentes filosóficos de Schopenhauer se identifican en Platón, Kant y el pensamiento de la antigua India. De Platón se fijaría en la doctrina de las ideas que la identifica con las objetivaciones de la *voluntad*. Por parte de Kant asumió gran parte de la epistemología donde es fundamental el binomio fenómeno y cosa en sí, esta última Schopenhauer identifica como la *voluntad*, que es el trasunto de todo, lo que hace posible el fenómeno. De la filosofía de la antigua India, las ideas más influyentes fueron las enseñanzas poéticas de las Upanishads y el pensamiento de Buda. Entonces, Schopenhauer se formó autodidácticamente como filósofo y fue capaz de crear un sistema de pensamiento único y original.

En la educación filosófica de Schopenhauer la figura del Buda es determinante en lo que respecta a su perspectiva sobre el mundo y posteriormente influenciaría en otros autores. Además, para el aristócrata y educador de su espíritu, no solo se trata de la erudición y los libros cargados de ideas, para Schopenhauer es necesario leer el libro del mundo, es decir, experimentar la vida, darse un golpe de realidad. Incluso, Schopenhauer relata que durante sus viajes por Europa en la adolescencia le ocurrió lo mismo que aconteció con Gautama Buda al ser testigos de las miserias, los dolores y las monstruosidades del mundo. Comenta Schopenhauer (2011):

A los diecisiete años, sin ningún tipo de formación escolar de alto nivel, fui sacudido por la miseria de la vida igual forma que le ocurrió a Buda en su juventud, cuando divisó la enfermedad la vejez, el dolor y la muerte. La verdad, la cual brotaba de una forma clara y manifiesta del mundo, superó muy pronto los dogmas judíos, de los cuales también yo me hallaba impregnado, dando como resultado lo siguiente: que este mundo no podía ser la obra de un ser infinitamente bueno, más bien sería la de un demonio que dio vida a las criaturas para recrearse la vista ante sus pensamientos. Así lo indican los datos, y la creencia de que la situación es realmente ésa acabó por imponerse. Pero el destino de dolor es propio de la existencia humana, pues ésta se halla profundamente inmersa en el sufrimiento y, sin poder escapar de él, el tránsito por este mundo y su salida de él resultan absolutamente trágicos: no puede dejar de reconocerse en ello cierta intencionalidad (p. 15).

En sus constantes viajes por Europa Schopenhauer fue testigo de la miseria, la enfermedad y la presencia de la muerte, un choque con la realidad, similar a lo que se cuenta del Buda Gautama, que era un príncipe que, al salir del palacio se impresionó y se conmovió al ver tanta miseria, enfermedad y muerte en la tierra. El Buda propuso una doctrina ascética, descubrió que el dolor lo era todo, que su causa era el deseo y la solución es cesar de desear por alcanzar el estado de plenitud del nirvana.

Schopenhauer también proponía una alternativa asceta para domar o aquietar la *voluntad*, pero también tenía una carta epicúrea para sobrellevar la existencia sin grandes ejercicios. Es que no hay que engañarse con Schopenhauer, que predicaba contemplación, compasión, santidad, pero en la práctica era de los pensadores más afirmadores de la vida y más hedonistas en la historia, hasta se puede decir que esta es la versión de Schopenhauer que más les gustaba a Nietzsche.

Decir que Schopenhauer en vida era un vulgar hedonista derrochador, es un error, puesto que, su vida además comer bien y asistir a eventos artísticos, nos lleva a conocer un contemplador y optimista filósofo práctico en el sentido que, a fin de cuentas, cree que el ser humano puede mejorar con una sabiduría de vida aplicada. Sí, su metafísica partía de un conocimiento de este mundo que es el peor de los mundos posibles, pero al final la ética schopenhaueriana nos indica que es posible hacer de este mundo el mejor posible. El pensador francés Michel Onfray (2017) menciona:

Pero, sobre ese bello negro desesperanzado, uno descubre figuras solares, luminosas, claras, que se animan sobre ese fondo de infiernos y de abismos. Ciertamente, las soluciones de la ética blanca del filósofo se parecen a las que proponen algunos pasajeros lúcidos en la proa del *Titanic* cuando el barco comienza irse a pique: música y champagne...Pero, hay aquí al menos una salida, una posibilidad, un desgarró en esta ontología negra que deja pasar un poco de luz ofrecida por Schopenhauer (p. 168).

Igual que Nietzsche, Schopenhauer era muy sensible ante la majestuosidad de la naturaleza, ella era el motivo de las luces de estos filósofos amantes a la voluntad de vivir. Cuando Schopenhauer era muy joven, en su estancia en Francia, a menudo iba a la montaña, allí experimentaba una inspiración plenamente terrenal que le motivaba pensamientos que edificarían su pensamiento. Comenta Safranski acerca de la experiencia de Schopenhauer en la cima de una montaña:

Uno ya no pertenece a ese mundo. Quien contempla la grandeza y se sustrae al hormiguero es también grande. Uno ya no está atado a los «objetos separados» sino que se han convertido en «ojo», un ojo dirigido hacia ese «cuadro brillante y luminoso». «Ojo

del mundo», llamará posteriormente Schopenhauer al sentimiento que se desprende de este placer en visiones lejanas (Safranski, 2019, p. 75).

Zaratustra y el *superhombre* también nacieron en esas visiones en las alturas y no en un claustro bajo el dictamen del profesor. De manera que, en las alturas nacieron el esteta y el asceta de Schopenhauer, así se complementa esa visión oscura del mundo como el peor posible, donde reina la irracionalidad y el sinsentido con una ética en pro de mejorar la condición existencial del individuo. En las alturas Schopenhauer descubrió ese sentimiento tan posteriormente nietzscheano de la superación de sí mismo y distanciamiento radical con el resto de la humanidad.

Por esto Schopenhauer es para Nietzsche el educador definitivo, el gran maestro de vida, a pesar de que Nietzsche se distanciaría críticamente del pensamiento schopenhauriano. Ahora bien, en el caso Schopenhauer, Kant era su principal referente, hasta guardaba un retrato del filósofo, luego, Nietzsche también andaría con la imagen de Schopenhauer en manera de honrar a quién lo despertó de un sueño dogmático de la academia, muy semejante a la experiencia de Kant al abordar las ideas de Hume. En el libro *Schopenhauer como educador*, Nietzsche afirmaba: “bien cabe, pues, decir que el desear encontrar un verdadero filósofo como educador, capaz de elevarme por encima del malestar de nuestra época y de enseñarme, a la vez, a ser de nuevo honrado y sencillo, tanto en el pensamiento como en la vida” (Nietzsche, 2000, p. 34). Nietzsche encontraría en la persona de Schopenhauer algo muy cercano a lo que pretendía como educador, como veremos también en Epicuro y Stirner.

¿Por qué no otros pensadores de relevancia histórica? Leibniz, Kant y Hegel no eran ni de lejos un modelo para Nietzsche, en resumen, nuestro pensador no encontraba claridad en estos pensadores, mucho menos ideas que le inspirasen pensamientos adecuados sobre el mundo. Para Nietzsche, Leibniz y Hegel apestaban a teología, además, no se identificaba con el historicismo de

Hegel. Por parte de Kant, no hallaba claridad en su crítica a la razón. El problema de los mentados autores racionales radica en que sus sistemas doctrinarios no son incentivos para que el individuo piense por sí mismo, al contrario, se impone una manera de pensar, el individuo corre el riesgo de encerrarse en el marco teórico de un autor y temer a aventurarse a construir su propia sabiduría.

Pero Nietzsche en Schopenhauer encontró a ese educador filósofo que no necesita convencer a nadie, pues, escribiendo para sí mismo con toda la originalidad y la claridad de mediodía, Schopenhauer escribió para todos. Sin embargo, lo que más admiraba Nietzsche a Schopenhauer como su principal modelo filosófico fue esa rebeldía, esa hostilidad hacia la filosofía tradicional y académica. Schopenhauer en este sentido era un ilustrado, ya que basaba su filosofía en la lectura directa de los grandes y el atrevimiento a salirse de un marco teórico para crear un pensamiento único y propio. Comenta Onfray (2017): “Schopenhauer declara la guerra a los que piensan a partir de sus bibliotecas y hacen libros con libros y no con su libertad de pensar. Esta técnica se asemeja a un montaje de citas, un collage de párrafos o de ideas tomadas de otros pensadores” (p. 189). Schopenhauer era un radical defensor y promotor de la libertad de pensamiento.

Nietzsche fue consecuente con su maestro, pensó por sí mismo y para sí mismo, enunció algo para quien quisiera escuchar, escuchará y no ser como el pastor o un animal de rebaño. Por consiguiente, estamos ante la más elevada educación que puede darse a un ser humano y es incentivarle esa capacidad de pensar por sí mismo, tenemos aquí un ejemplo dado en la historia del pensamiento entre Schopenhauer y Nietzsche, aunque nunca se vieron las caras. De acuerdo con Onfray (2017): “Debe, pues, pensar por sí mismo y para sí mismo. Por sí mismo, es decir, utilizando, no su memoria sino su inteligencia, no un frasco de pegamento y tijeras, sino su meditación de lo real, del mundo, de las cosas” (p. 189). El *superhombre* nietzscheano se

fundamenta en ese pensamiento auténtico sobre sí mismo y la perspectiva del mundo, de lo contrario, al no pensar por sí mismo, uno sería subordinado a un tirano del pensamiento, como lo puede ser el religioso, el político e incluso el filósofo.

En Schopenhauer se puede encontrar un indicador de los caminos al *superhombre*, desde un pensador que no solo es pesimista, sino que es vitalista y optimista al ser el gran afirmador de un pensamiento único, de la superación de toda condición mundana, además, hizo de promotor de la libertad de pensamiento al atreverse a crear su propio sistema. En la *Genealogía de la moral*, Nietzsche (2000) con razón se cuestionaba y afirma:

Y con esto hemos llegado a la cuestión más seria: ¿Qué significa que rinda homenaje al ideal ascético un verdadero filósofo, un espíritu realmente asentado en sí mismo como Schopenhauer, un hombre y caballero de broncea mirada, que tiene el valor de sí mismo, que sabe estar solo y no espera jefes de fila ni indicaciones venidas de arriba? (p. 133).

La opinión que Nietzsche se hizo de Schopenhauer como pensador fue siempre elevada y con un sentimiento de gratitud, aunque no estuviera de acuerdo en muchos aspectos filosóficos, como por ejemplo el sistema moral schopenhauriano. Esto agrega Michel Onfray sobre el inquebrantable vínculo entre Schopenhauer y Nietzsche:

Lo que a Nietzsche le agrada mucho en Schopenhauer y sigue gustándole a pesar de la reprobación de su pesimismo, es la posibilidad de encarnar la filosofía, de vivir la sabiduría, de poner en su vida cotidiana una dosis de idea bebía directamente de la fuente de un pensador contra la verbosidad doctrinaria de la cátedra universitaria que tiene a Hegel y Fichte como figuras emblemáticas, el mundo como voluntad y representación,

pero también y sobre todo los parerga y paralipomena, proponen llevar una vida filosófica (Onfray, 2019, p. 169).

Pero Schopenhauer no fue el único referente nietzscheano del *superhombre*, otros pensadores también trataron de hacer un tipo de hombre superior, Nietzsche los leyó con atención, unos le llamaría la atención, otros no tanto como en el caso de Hegel. De alguna manera, algunos modelos de hombres superiores influyeron en Nietzsche, su *superhombre*, sobre todo esos modelos que representan un genuino progreso humano, en el cual la humanidad ha dejado atrás el orden moral imperante del cristianismo, donde cada individuo se dedica a crearse a sí mismo. Pensadores como Stirner y Guyau le aportaron algunas ideas, luego, Goethe sería un prototipo denominado hombre íntegro.

Modelos del Ideal del *Superhombre*

Para definir al *superhombre* nietzscheano y su potencial aporte para la educación, es necesario remitirnos a otros modelos de *superhombre* u hombre superior en la historia del pensamiento. Algunos ejercieron cierta influencia en Nietzsche como Goethe, Emerson, Burckhardt, Stirner y en parte Darwin. Otros no tanto como Hegel y su noción del gran hombre y Carlyle con su teoría del héroe. También otro pensador como el olvidado y desconocido Jean-Marie Guyau presenta una alternativa al *superhombre*, con fundamentos similares al de Nietzsche, pues, Guyau era un vitalista radical con la visión de un ser humano supremo, expandiendo la fuerza de la vida por el cosmos. Hasta un poeta como Baudelaire y su dandismo presenta un bosquejo de *superhombre*. Veamos que se tratan esos modelos de superhumanos.

Comencemos con Hegel y su idea de gran hombre. Entonces, se puede decir que Hegel tiene su propia teoría de hombre superior en consecuencia a sus doctrinas filosóficas. De manera, en este aspecto, Hegel se remite a los hombres en concreto y los grandes sucesos, en espacial

perpetrados por grandiosas personalidades, este es el caso de Napoleón, el referente de gran hombre de Hegel, quien dirige los destinos de la humanidad a su meta hacia el absoluto. Sobre Hegel y Napoleón comenta Onfray (2019):

El autor de la fenomenología del espíritu experimenta un verdadero flechazo cuando logra verlo en el puente de Jena en 1806: el profesor de filosofía de treinta y seis años y pone punto final a ese texto en el momento en que digamos, estala la batalla de Jena. Hegel ve en ella un momento decisivo en la marcha hacia “el Estado Universal y Homogéneo” que anuncia el fin de la historia (p. 12).

La figura de Napoleón no solo entusiasma a Hegel, muchos filósofos y artistas también alaban con fanatismo e ingenuidad a Napoleón, lo tenían como el autor de un gran acontecimiento histórico que cambiaría los destinos de Europa. No obstante, había quienes lo tenían por tirano. Entre los adeptos de Napoleón estaba Nietzsche, que también sobrevaloraba al corso y lo tenía como el definitivo ejemplo de hombre superior.

A los admiradores de Napoleón, a Hegel y Nietzsche, hay mucho que reprocharles moralmente, como si el sacrificio de miles de vidas en un campo de batalla, destruir pueblos en la vieja Europa y acabar con la vida de niños, mujeres y ancianos fuera algo loable en miras a superar una etapa de la historia. Es aquí donde el pesimismo histórico de Schopenhauer se revela como la verdad filosófica irrefutable, además, causar la desgracia a millones de seres no sería una cosa digna de hombre superior sino de demonios. Lamentablemente, en la actualidad hoy siguen los tiranos azolando campos y personas aplaudiendo las infamias que justifican como progreso humano. Ahora bien, el gran hombre para Hegel es la máxima expresión de la época, el culmen de la historia:

El Gran Hombre no es el sujeto de la historia sino su objeto: se cree que él la hace, pero si uno observa más en detalle, descubre que él está hecho por la historia, requerido por la potencia que recorre lo real a fin de darle una forma y una dirección. Al creer que él hace la historia, muestra que la historia lo hace (Onfray, 2019, p. 17).

De manera que Napoleón representaba, según Hegel, el gran resultado final de la historia, el punto más alto de la humanidad. Es decir, para Hegel el sentido de la historia es producir seres humanos como Napoleón, hombres que hacen imperios y cambian el rumbo de la humanidad. Aquí también entra en escena el elemento teísta de Hegel, para él, Dios o razón es lo mismo, son conceptos que le dan sentido a la existencia, cuyo mandato es manifestado en la historia.

Entonces, la razón o Dios tiene como herramienta al gran hombre que sería el ejecutor de sus designios, menciona Onfray (2019): “La razón obra con astucia, lo que equivale a decir que el concepto, la idea, el Espíritu y, por lo tanto, Dios actúan con astucia: Dios preside los destinos del mundo, elige al Gran Hombre para realizar su designio” (p. 19). Nietzsche no se dejaría llevar por este ideal hegeliano de hombre superior que se fundamenta en una teodicea, porque nunca es compatible con su modelo de *superhombre*, el cual se basa en un sistema de ateísmo radical.

Otro filósofo que entre en escena es el británico Thomas Carlyle (1795-1888), un pensador que detestaba Nietzsche. En Carlyle la idea del hombre superior nos remite al concepto del héroe, que hace referencia a esos individuos que de alguna manera protagonizan grandes acontecimientos y con ideas o la fuerza cambian el mundo. Este filósofo sigue destacando a Napoleón, pero también a artistas y filósofos como Shakespeare y Rousseau.

Onfray menciona como Carlyle cree que los grandes reyes representan al héroe definitivo: “En el periodo del fin de los reyes, Napoleón triunfa como rey. Es después de Cromwell, nuestro segundo rey moderno. La historia de estos hombres constituye la última fase del heroísmo”

(Onfray, 2019, p. 23). En Carlyle hay también una curiosa escatología que se distancia a la teodicea hegeliana, pues, es el hombre heroico el que crea los grandes acontecimientos y es capaz de irrumpir en el devenir y cambiar los destinos del mundo conocido como lo hizo Napoleón en la vieja Europa.

Es turno de Emerson con su noción de lo *sobrehumano*, un pensador estadounidense muy apreciado por Nietzsche quien fue un: “apasionado por Emerson desde su primera juventud. Ya en Pforta cita al filósofo estadounidense en sus trabajos de colegio. En el baúl con ciento cuatro kilos de libros que lo acompañaron en los centenares de peregrinaciones europeas, no falta Emerson” (Onfray, 2019, p. 24). Para Nietzsche Emerson el *trascendentalista* americano es un pensador profundo y fecundo, esto se explica porque la filosofía de Emerson destaca la aristocracia individual que podría ser similar a la de Schopenhauer, es decir, la imagen del sabio que se distingue al hombre masa. Así en Emerson se crea el sobrehumano.

No se sabe si Nietzsche leyó el libro completo de los *Hombres representativos* de Emerson, obra donde trata la cuestión de los grandes hombres, pero sí se puede pensar que extrajo el término de *sobrehumano* y se entusiasmó por un planteamiento filosófico de la formación aristocrática del individuo. El entusiasmo radica en la finalidad planteada desde lo sobrehumano, como la máxima expresión de la época o culmen de la humanidad, sin la intervención judeocristiana de trasfondo, como ocurre en Hegel. Además, para Nietzsche quedaría la idea más fuerte en *los hombres representativos* que radica en la finalidad de la educación consistente en la generación de los *sobrehumanos*.

El pensador estadounidense asocia a los *sobrehumanos* y la *superalma* (*oversoul*), en un vínculo que se encarga lo mejor de la existencia, que no es el Dios judeocristiano proclamado por la tradición filosófica que bien sabe maquillar con conceptos como en el caso Hegel. En la filosofía

de Emerson se habla de “espíritu del mundo”, “fuerza cósmica” y “energía de la naturaleza”, donde emana por fin el *gran hombre* o *sobrehumano* como la máxima expresión u objetivación.

Emerson proponía históricos como Platón, Montaigne, Shakespeare, Goethe y el que no puede faltar, Napoleón. El pensador norteamericano quiere destacar en el gran hombre o sobrehumano lo más extraordinario en contraste de lo ordinario que significa para él el resto de la humanidad. Un hombre extraordinario sería representado por personalidades históricas y genialidades como Montaigne, Shakespeare y Goethe, o conquistadores como Alejandro Magno y Napoleón. Entonces, hablamos de seres humanos que están más allá del resto de la humanidad porque cambian el mundo, hacen historia, inspiran a otros y son modelos a seguir. Onfray (2019) expresa:

El Gran Hombre existe para hacer posible el progreso en la Historia pues su imitación ha hecho de que inspire pensamientos y acciones a otros hombres que se eleven a su vez, genera cambios, transformaciones, avances en el mundo que continúa así su curso hacia una mayor perfección. El Gran Hombre sólo existe para generar nuevos Grandes Hombres que, a su vez, trabajarán sin saberlo en la producción de nuevas individuales de excepción (p. 26).

Es evidente que este modelo de Emerson influyó en Nietzsche en su pensamiento sobre la educación del género humano, puesto que para Nietzsche la finalidad de la educación es la producción de hombres superiores o genios. Por esto, uno de los resultados finales de la filosofía de Nietzsche es el anuncio del *superhombre*, un tipo de ser humano que ha superado todos los prejuicios, odios y supersticiones que ha padecido la humanidad.

Otro referente o modelo es ideado por alguien muy cercano a Nietzsche, se trata de Jacob Burckhardt (1818-1897), profesor de historia suizo. Nietzsche solía asistir a sus cursos y era un

asiduo lector de las obras del suizo más destacadas como *La época de Constantino el grande* y *La cultura del renacimiento en Italia*. Estos libros de historia influenciarían considerablemente en el Nietzsche, filósofo, sobre todo al abordar la cultura del renacimiento, al destacar las grandes individualidades como Borgia y Maquiavelo. Nietzsche también encuentra fascinante el retorno a la Grecia clásica como modelo de civilización. Es en esta época en que escribió el *Nacimiento de la tragedia*.

El gran hombre de Buckhardt es algo cercano al *superhombre* nietzscheano, pues, el gran hombre se piensa como la máxima realización del ser humano más allá de las masas, representado en un individuo único e irrepetible, cuya acción es transformar el mundo, fundar civilizaciones. No obstante, Nietzsche quería superar esos modelos convencionales como Dante, Mozart, Napoleón, Galileo, Copérnico, Alejandro Magno, etc., que Buckhardt proponía para direccionar los destinos de la humanidad. Nietzsche quería proyectar la idea de un nuevo tipo de ser humano que no se parezca a humano alguno que haya pisado la tierra.

Es momento de hablar de Goethe, que es el principal modelo en el nacimiento del *superhombre*. Para Nietzsche, Goethe es el “hombre integral”, es decir, un ser humano prodigioso que por sus obras está más allá de la humanidad. En la filosofía de Nietzsche se valora mucho la creatividad como máxima expresión humana, cosa que la llamaría voluntad de poder, entonces, Goethe para Nietzsche era un definitivo ser creador.

Goethe fue un genio precoz, a sus diez años ya escribía piezas de teatro, aprendió varios idiomas, fue dibujante, poeta, pianista, estudió leyes, se entusiasmó por la literatura, también curso medicina y química. Además, llega a ser ministro de un duque, construye puentes, a la vez, en su etapa de madurez, escribió el *Fausto* y las *Penas del joven Werther*, clásicos de la literatura universal. En filosofía admira a Spinoza y se declara seguidor, así renunció al Dios judeocristiano

por la visión de una divinidad naturalizada. Aparte, tiene conversaciones con Hegel y Schopenhauer, con este último trató de hacer una colaboración, eventualmente, Goethe manifiesta con agrado sus lecturas de *El Mundo como Voluntad y Representación*. Hasta Napoleón buscó a Goethe para entrevistarle. Onfray (2019) comenta:

El hombre entrevistado por el Emperador probablemente sea “el hombre integral” de que habla Nietzsche: un cuerpo templado en acero y un alma en concordia, una sensibilidad a flor de miel y una fuerza invencible, pasión por la vida y talento para captar teórica y prácticamente su quintaesencia, un hombre de pensamiento unido a un hombre de acción, poeta y ministro, un enamorado trastornado por las mujeres y un temperamento que no se deja extraviar por la pasión, artista talentoso en todo y científico que evoluciona en un pie de igualdad con los grandes del momento, sedentario arraigado y cosmopolita avezado, un alemán y un europeo (p. 35).

Lo anterior alude a qué se refiere Nietzsche precisamente con el término “hombre íntegro”. Ahora bien, el modelo hallado en Goethe es un aviso para empezar a crear el *superhombre*, Nietzsche no solo admira al hombre excepcional, sino que quiere proyectar algo más allá de todo lo que ha sido las masas y los grandes hombres. En el crepúsculo de los ídolos, Nietzsche afirmaba lo siguiente de Goethe:

El hombre concebido por Goethe era un hombre fuerte, de cultura elevada, hábil en todas las actividades corporales, que se tiene así mismo a raya, que siente respeto de sí mismo, al que le es lícita la osadía de permitirse el ámbito entero y la entera riqueza de la naturaleza, que es lo bastante fuerte para la libertad; el hombre de la tolerancia; no por debilidad sino por fortaleza, porque sabe emplear en provecho propio incluso aquello que

haría parecer a una naturaleza media; el hombre para el cual no hay nada prohibido, a no ser la debilidad, llamase ésta vicio o virtud (Nietzsche, 2019, p. 161).

Según el autor francés nietzscheano Onfray, Nietzsche proyecta en Goethe un esbozo del *superhombre*. No obstante, el *superhombre* es mucho más que el hombre más grandioso de una época. En consecuencia, llegaría el momento en que Nietzsche renunciaría a los grandes hombres, como Goethe, Schopenhauer o Napoleón, decidió derribar sus ídolos de juventud filosófica para construir un nuevo tipo de grandeza humana.

Esto sucede porque de a poco el gran hombre llega a ser incompatible con el *superhombre* concebido por Nietzsche, todo porque un gran hombre tiene devotos y es idolatrado, en cambio, el *superhombre* no es un ídolo, no tiene rebaño, no es pastor, no tiene nombre ni país, no cree ni tiene creyentes devotos, ni los quiere. Expresa Onfray: “Ha llegado el momento de que el superhombre desacredite, supere, desclasifique al Gran Hombre que le sirvió de bosquejo” (Onfray, 2019, p. 37). Por tanto, para la realización del *superhombre* es necesario derribar ídolos, tanto humanos como imaginarios, además, tendrían que ser todos, no dejar un culto en la tierra, ni un ideal que someta a la humanidad en un único credo.

Johan Kaspar Schmidt (1806-1856), mejor conocido en la historia de la filosofía como Max Stirner, que con su obra *El Único y su Propiedad*, influyó significativamente en el pensamiento de Nietzsche, sobre todo si nos atenemos al individualismo aristocrático, es decir, en Max Stirner encontró un filósofo del egoísmo puro, una inspiración para crearse a sí mismo. Dice Stirner: “lo que tú eres a cada instante es tu obra, y debes no perderte, tú, su autor” (Stirner, 2014, p. 94). Así se desvela una condición para la aparición del *superhombre*, que radica en una independencia espiritual irrenunciable, es decir, autonomía intelectual frente a los ideales que unen masas de hombres.

Max Stirner nació el año 1806 en Bayreuth, lugar que era el fortín de Wagner. Estudió filosofía y filología clásica, leyó y estudió a Hegel para convertirse en su antagonista filosófico, comenta Onfray (2017):

Stirner aporta la prueba de que la filosofía continúa después del anuncio de la muerte de la filosofía con *El único y su propiedad* y en su vida filosófica que se desarrolla apartada de lo que Hegel presenta como verdad en la existencia: la Fe, el Trabajo, la Propiedad, el Matrimonio, la Familia, la Educación de los hijos, la sumisión a la Patria, al Estado. Stirner no ofrecía sacrificio, ni teórica ni prácticamente, a la trilogía del Trabajo, la Familia y la Patria cuya exacerbación produjo la catástrofe nacionalsocialista en la que Hegel constituyó una referencia filosófica (p. 246).

Stirner junto a Schopenhauer es un declarado antihegeliano. No es tan mordaz e irreverente como Schopenhauer, que llegaba hasta insultar a Hegel, pero su obra filosófica en sí es un manual antihegeliano que se opone a la idea de Dios o el Espíritu, también se opone a los grandes hombres y a la idea del progreso humano. Stirner era un pensador muy singular que se oponía a todo, al Estado, a la familia, a la educación, al humanismo, al socialismo, al liberalismo, a la religión, por tanto, para él, lo importante es el *Único*, es decir, el Yo, que concibe como una fuerza ciega, pulsional y única en pugna con otras fuerzas. La filosofía de Stirner es inmanente, desdeña toda base metafísica o consideraciones trascendentales.

Stirner fue docente en un centro de educación para señoritas en Berlín. Ahora bien, en 1844, año de nacimiento de Nietzsche, publica *El único y su propiedad*. Fue relacionado con los jóvenes hegelianos de izquierda, el grupo de pensadores influenciados directamente por Hegel, algunos de ellos son bien conocidos: Ludwig Feuerbach, Bruno Bauer, Friedrich Engels y Karl Marx.

Los dos últimos hegelianos de izquierda mencionados más arriba eran muy hostiles a los planteamientos de Stirner. Con sarcasmo Marx se refería al profesor de señoritas como “San Max”. Sin embargo, Stirner se preocupó más por criticar a Hegel, rechazando la primacía de la razón en el devenir y la realización del espíritu universal, en cambio, planteó la posibilidad de una era poscristiana y el fin de todo ídolo e ideal que oprima al individuo. Sobre la compatibilidad e influencia de Stirner en Nietzsche, Michel Onfray (2017) comenta:

La lectura de *La vida arrebatadora* de Friedrich Nietzsche de su amigo Franz Overbeck permite resolver el problema: en 1874, Nietzsche invitó a su alumno preferido, Baumgartner, a llevarse prestado el libro de Stirner de su biblioteca, lo que el alumno hizo. La hermana ignoraba de *El único y su propiedad* y de su autor: trabajaba en esculpir la estatua de su hermano para prestarlo como un genio mal conocido, antisemita, prenazi y que debía su excelencia sólo a su talento y que nunca le había debido nada a nadie. Ahora bien, Nietzsche se sintió muy impresionado por Stirner y, como siempre le ocurría cuando algo lo asombraba, conservó sus emociones, sus sensaciones, sus opiniones para sí antes de aprovecharlas y convertirlas en un aforismo, una página de un libro, una idea, sublimados por su talento (p. 283).

De manera que la hermana de Nietzsche, fanática adepta del nazismo, declarada antisemita y amiga íntima de Hitler, se encargó de borrar todo indicio de la influencia de Stirner en Nietzsche. Esto radica en lo problemático que es el núcleo de la filosofía de Stirner para alguien como Elisabeth Nietzsche, pues, Stirner se opone a todo ideal nacionalista, religioso y cultural, pues la propuesta de Stirner es que el individuo sea capaz de crearse una causa para sí mismo, que otro no venga a decirle que tiene que creer y hacer. Por parte de Elisabeth, una ortodoxa protestante, antisemita y nazi, no hay lugar en su mundo para este tipo de filosofías. Entonces, Stirner para

Nietzsche fue una fuente de inspiración para oponerse a los ideales que tiranizaron el destino de los seres humanos, además, que también fue un ejemplar crítico de la modernidad.

El único y su propiedad se puede resumir en las siguientes palabras extraídas de la misma obra: “Mi causa no es divina ni humana, no es lo verdadero, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo libre, es lo mío, no es general, sino única, como yo soy único. Nada está, para mí, por encima de mí” (Stirner, 2014, p. 59). Es evidente que este autor inspira en parte la concepción del *superhombre* nietzscheana, porque si nos remitimos a una definición consecuente del *superhombre* nos vemos con la idea de un nuevo tipo de ser humano que ha superado todo lo que ha sujetado a la humanidad, como lo divino, lo político, lo humanista, todo.

Nietzsche no fue el único pensador en anunciar al *superhombre*, también lo hizo nuestro siguiente pensador, Jean-Marie Guyau (1854-1888), llamado por algunos el Nietzsche francés. Fue un joven prodigio escritor de miles de páginas sobre filosofía vitalista, ética y pedagogía desde la adolescencia hasta su prematura muerte por tuberculosis con tan solo treinta tres años. Además, obtuvo su licenciatura en letras con tan solo diecisiete años, luego, a los veinte años, ejerció la docencia en el Liceo Condorcet. El pensamiento de Guyau se fundamenta en un vitalismo radical que celebra la vida sobre todas las cosas, donde la finalidad de la existencia humana es elevar las fuerzas vitales a la máxima expresión, compartida con otros individuos para creación del tipo de humano superior en una vida terrenal mucho mejor.

Guyau no es ateo como Nietzsche, es agnóstico, entonces, no cuenta para nada con el dios judeocristiano. También, es algo conservador al resaltar la primacía de la estructura de la familia tradicional, el lugar de la mujer en casa, la patria (nacionalismo radical) y la superioridad del francés blanco.

La riqueza filosófica de Guyau nos remite a su filosofía moral, donde nos habla de la celebración de la vida en comunidad y la esperanza de una humanidad feliz y pura, ajena de todo mal, donde ya no sería necesario castigar. Sus obras más famosas son *Esbozos de una moral sin sanción ni obligación*, obra que Nietzsche leyó y lleno de apuntes; *La idea de tiempo*, *La educación y la herencia: estudio sociológico y*, *La irreligión del porvenir*. Incluso, se puede decir que Nietzsche fue en parte influenciado por el vitalismo de Guyau, sobre todo, en asuntos que indican la crítica al sistema moral cristiano. Guyau era otro que proyectaba a futuro la extinción del cristianismo y el resto de las religiones por un culto que exalte filosóficamente la vida.

Guyau es un pensador que hay que estudiar críticamente, es como si fuera un gran bosque con sus claros y oscuros. El autor tiene razonamientos diáfanos y prometedores cuando habla de una ética vitalista donde todo tiene girar alrededor de la vida, por tanto, hay que hacer de esta vida la mejor posible para uno mismo y los demás. De esta manera, este vitalista fundamenta la moral. Pero nos puede decepcionar con un poco de nacionalismo, el natalismo con fines militaristas, el racismo y la xenofobia. No obstante, hay que quedarse con el vitalismo puro de Guyau, donde va a surgir otro tipo de *superhombre* que puede ser del gusto del transhumanista.

El *superhombre* de Guyau no es como el *superhombre* de Nietzsche, la única semejanza es que parten de un mismo lugar donde se desdeña el orden moral religioso y filosófico tradicional, luego, las distancias son insalvables. Aunque Guyau desdeña el Dios judeocristiano, involucra algo de mística en la construcción de su *superhombre*. De esta manera, el pensador vitalista concibe la superación de la condición humana que tienen que fundarse tanto en lo científico para una eventual divinización de la humanidad. Así cree que la evolución humana perfeccionará al ser humano hasta que se convierta en un tipo de divinidad. Onfray (2019) comenta sobre el ultra del vitalismo:

El filósofo vitalista habla de “seres capaces” de fijarse un objetivo e ir hacia esa meta arrastrando tras de sí la naturaleza. La selección natural se transformaría así finalmente en una selección moral y, en cierto modo divina. Digamos que se trata de una hipótesis bastante audaz pero que, sin embargo, va en dirección de las hipótesis científicas. Nada la contradice formalmente en el estado actual de los conocimientos humanos. La evolución, en efecto ha podido y ha debido producir especies, *tipos superiores* (la bastardilla es mía) a nuestra humanidad: no es probable que nosotros seamos el último peldaño de la escala de la vida, del pensamiento y del amor. ¿Quién sabe siquiera si la evolución no podrá algún día, o no pudo ya, hacer lo que los antiguos llamaban dioses? (p. 131).

Lo que ha expresado Onfray acerca de Guyau y su *superhombre*, puede abordarse desde la teoría de la evolución y el transhumanismo, pues, el pensador vitalista piensa que es posible lograr una mejoría exponencial de la especie humana por vía de la ciencia, la teoría de la evolución les indica el camino a otras formas de vidas más excelsas, cree que el ser humano puede alcanzar un estadio superior a lo que era, término algo transhumanista. De este modo, Onfray vuelve a sugerirnos cómo Guyau concibe al *superhombre*:

Hombres superiores, dioses que ayer fueron sobrehumanos y hombres que mañana pueden ser dioses, ¿es que no disponemos de la fórmula que autorice a pensar que en un futuro nacerán hombres parecidos a dioses y que, semejantes a esos dioses que fueron sobrehumanos, esos hombres futuros, esos “tipos superiores”, según la expresión de Guyau, estarían definiendo ya los individuos que correspondería en la categoría del Superhombre? La irreligión del porvenir es el último libro publicado en vida de Guyau. Su muerte, a la edad de Cristo, detiene su pensamiento que marchaba en esa dirección (Onfray, 2019, p. 131).

Para Guyau el ser humano puede convertirse en un dios, por tanto, en la línea de los transhumanistas, se renuncia a la humanidad para ser una divinidad, pero en la tierra. Por esto, la fe en la ciencia en este autor es irrenunciable, ya que es crucial para una eventual mejora del ser humano, ya que considera a las religiones incapaces de hacer del humano un ser superior.

Por todo esto hay que sugerir a Guyau como el filósofo de cabecera de los transhumanistas, sin duda merece una revisión, no obstante, su interpretación de la teoría de la evolución es errática en el sentido que se funda en los postulados de Spencer que se vinculan a la primacía de los más fuertes y aptos en la naturaleza. Además, Guyau no creía que el ser humano tenga una finalidad en la naturaleza: “El mundo no tiene en absoluto su fin en nosotros, como nosotros tampoco tenemos en él nuestro fin fijado de antemano” (Guyau, 2013, p. 112). Pero el pensador francés sí piensa que el ser humano puede crear sus fines aquí en esta vida y superar hasta sus condiciones biológicas, de modo que, el hombre podría alterar su naturaleza.

Guyau concibe el universo como una dispersa y rara edificación donde los individuos creadores dirigen sus destinos como si fuese obreros que trabajan apartados: “se trata más bien de esos edificios en los que cada uno ha trabajado por separado, sin preocuparse del conjunto, hay tantos fines y planos como obreros” (Guyau, 2013, p. 113). La cuestión de Guyau era encontrar en esta interpretación de la evolución un marco teórico para reforzar su vitalismo, el cuál asumió más a Spencer que al mismo Darwin. A esto también se suma el pensamiento individualista de Guyau que aspira a la creación de un nuevo tipo de humano, por eso habla de una pluralidad de obreros y planes que proyectan distintos fines posibles. Nietzsche también fue errático al asumir la teoría de la evolución a su manera para dar un soporte a sus ideas.

Otro referente nietzscheano es el poeta Charles Baudelaire. En algunos escritos, Nietzsche manifiesta su desagrado por los poetas, porque ellos inventan cosas muy lejanas a la tierra. Por

esto, Nietzsche considera que los poetas mienten mucho: “Y, sobre todo, por encima del cielo: ¡pues todos los dioses son un símbolo de poetas, un amaño de poetas!” (Nietzsche, 1980, p. 190). Sin embargo, Nietzsche rescata al poeta que se afirma como creador, que no inventa dioses o cosas extrañas a la tierra, incluso, dice Nietzsche que su Zarathustra también es un poeta. Y es que solo un poeta excelso de vitalidad puede crear al *superhombre*. Por tanto, Charles Baudelaire es un poeta que Nietzsche identifica como modelo de hombre superior, pues, admira en el poeta el dandismo o la vida bohemia, es decir, una existencia vivida plenamente en placeres y la fructífera actividad creativa.

Baudelaire es considerado como el padre de la poesía moderna y uno de los más grandes en la literatura universal. Su poesía era dionisiaca, por esto Nietzsche lo considera también un maestro a la altura de Schopenhauer, porque exaltaba los placeres del cuerpo, sus vivencias amorosas con prostitutas, escribía a la oscuridad de la ciudad, a los animales, al arte y la miseria en las calles. Además, sus versos llegaban a cuestionar con crudeza la moral religiosa, se puede destacar el poema *Letanías a Satán*. Como prosista y ensayista era todo un filósofo. Onfray (2019) menciona: “La estetización de la existencia propuesta por Nietzsche se inscribe claramente en el espíritu del dandi propio de su siglo. El filósofo alemán amaba a Baudelaire. Y muchos de los aforismos de los *Cohetes* del poeta francés referentes al dandi parecen referirse al *superhombre* nietzscheano” (p. 209). En esto también radica la propuesta del *superhombre*, tanto educativa como estética, hacer de la existencia individual, una obra de arte, en definitiva, crearse a uno mismo como poeta.

Por consiguiente, en el apartado que sigue se va a indagar acerca del por qué el *superhombre* nietzscheano es incompatible con el darwinismo y por qué Nietzsche al parecer no

entendió mucho al darwinismo, pero se entusiasmó con las ideas de Darwin y aceptó sin miramientos el hecho de la evolución.

Darwinismo y el *Superhombre*

Se sabe que Nietzsche se interesó críticamente en el darwinismo, que acepta la evolución como un hecho, sobre todo, si se trata de considerar el origen del hombre. A Nietzsche se le podría considerar un naturalista radical, pues, su filosofía reclama que el origen y el sentido de todo está en la tierra y no en causas trascendentales como las que presente la teología y la tradición filosófica a su servicio. Incluso, Nietzsche cree que la evolución del conocimiento es completamente natural. De acuerdo con Diéguez (2008):

Nietzsche asume que “la ley de la evolución es la ley de la selección, pero no interpreta la selección natural darwiniana como supervivencia de los más aptos, sino de los más fuertes y dotados, entendiendo además que Darwin ve como resultado de este proceso un progreso constante de las especies biológicas. En contra de esto, Nietzsche cree que el resultado de la evolución es la homogeneización de la población en torno a los mediocres, la eliminación de las excepciones, de los individuos superiores (p. 74).

Nietzsche leyó a Darwin mediante fuentes secundarias, algunas de ellas llegaron de la pluma de Eduard Von Hartmann, Friedrich Lange y críticos opositores del darwinismo. Al parecer Nietzsche se hizo una opinión algo errática sobre el darwinismo, sin embargo, Nietzsche no se queda en la simple crítica, llega a proponer una idea de la evolución a su manera desde la voluntad de poder y no de la capacidad adaptativa.

Y a pesar de que no se considera darwinista, su pensamiento sobre la evolución nunca deja de descansar sobre el marco teórico de Darwin, afirma Diéguez (2008): “No creo que sea exagerado decir que en lo que se refiere a la epistemología que Nietzsche elabora, la inspiración

proporcionada por la teoría de Darwin resulta notoria, aunque llegara por vías indirectas” (p. 75). Ahora bien, como sucedió con Schopenhauer, Nietzsche intentó desmarcarse radicalmente de la doctrina del maestro, en este caso Darwin, pero conservó lo más fundamental que es aceptar la evolución como hecho, a pesar del problema que plantea con el perspectivismo. No obstante, en este trabajo lo que nos interesa es el *superhombre*.

Para Nietzsche, el *superhombre* es incompatible con la selección natural de Darwin, debido a la interpretación de nuestro pensador, donde pensaba que la selección natural favorecía a individuos débiles y que descartaba a los individuos fuertes. Entonces, la selección natural, según Nietzsche, no favorecería a la producción del *superhombre*, que sería un individuo fuerte y de cualidades extraordinarias, al contrario, su cometido es producir en abundancia el mayor número de individuos débiles que instauran el ideal de rebaño. Comenta la autora Marina García-Granero (2017):

Nietzsche se desmarca de Darwin no tanto respecto a la verdad del mecanismo, sino respecto a las evaluaciones implícitas que subyacen a los conceptos darwinistas y sus profundas implicaciones filosóficas y culturales. El problema es que, según Nietzsche, la selección natural no ejercer un fenómeno de selección, sino únicamente un movimiento de adaptación: no se realiza ningún refinamiento cualitativo, sino que a través del proceso adaptativo de los organismos respecto al medio que habitan, se tiende a la eliminación de caracteres excepcionales (p. 602).

Es más, el *superhombre* sería el resultado de la determinación de la *voluntad de poder* que superaría a una naturaleza humana que Nietzsche supone mediocre, no es gratuito que en Zaratustra diga: “¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el *superhombre*: una irrisión o una vergüenza dolorosa”

(Nietzsche, 1980, p. 34). Evidentemente, el pensamiento evolutivo de Nietzsche es insuficiente y obsoleto, por ejemplo, no es correcto afirmar que el ser humano fue un mono, pero sí compartió un antepasado común con el mono moderno.

No obstante, se debe comprender los prejuicios de esa época en los críticos del darwinismo y hasta los propios darwinistas que de entrada creyeron que un mono se convirtió en hombre, pues el incipiente evolucionismo sugería que todos los organismos complejos de la actualidad provienen de formas de vida más simples, por tanto, era necesario aclarar que esas formas de vida simples se tratan de antepasados comunes ya extintos. Por eso no debe ser extraño que Nietzsche se equivocaba en su interpretación de las ideas de Darwin.

Ahora bien, volviendo al caso de la construcción del *superhombre* y la evolución darwinista, Nietzsche lleva el evolucionismo a la cultura y la moral. Entonces, piensa en una voluntad creadora que rompa con la determinación biológica, es decir, el hombre puede ser un ser humano mucho mejor de lo que es ahora, por tanto, el *superhombre*, es la superación de un estadio mental de la humanidad, que también puede decir como una evolución de la mentalidad humana.

Entonces, el *superhombre* no tendría nada que ver con el transhumanismo, porque el humano, según Nietzsche, no se transforma en otra especie, sino en un humano mucho mejor. En Guyau sí puede encontrarse más elementos afines a la evolución y al transhumanismo, ya que, el filósofo sostenía que es prioritario expandir e intensificar la vida. Por tanto, para Guyau es viable proyectar la superación de la humanidad en todos los ámbitos, exaltando la vida, que, en opinión de este autor, con la intervención de la ciencia era procurar la visión de la evolución humana a un estadio superior. evolucionando a un estadio superior de humanidad, hasta llegar a ser como los dioses.

Para concluir con este apartado, se debe resaltar que la interpretación de Nietzsche de la selección natural es un gran error. La naturaleza no se dedica a producir individuos fuertes o débiles, no beneficia a uno ni al otro, es más, la naturaleza no tiene intención alguna ni meta con alguna especie en particular, de acuerdo con Dawkins (2017): “La selección natural es un relojero ciego; ciego porque no ve más allá, no planifica las consecuencias, no tiene una finalidad en mente” (p. 37). Este es el primer error por destacar, es erróneo insinuar intencionalidad escatológica en la naturaleza como si fuera la divina providencia, y Nietzsche tan ateo como Dawkins, tendía a caer al error de la finalidad preestablecida; Schopenhauer por su parte siempre estuvo en guardia y también concebía un proceso natural evolutivo ciego, su referente en este caso era Lamarck.

¿Por qué la selección natural es ciega? Nada demuestra un agente externo que trabaje en la selección, la naturaleza misma se encarga de todo, es decir, la vida se abrió paso con sus propios esfuerzos y hoy los sistemas vivos son más complejos que sus ancestros, por ejemplo, un cerebro humano no se compara con el cerebro de un antepasado tetrápodo que existió 370 millones de años atrás. Por eso, Nietzsche se equivocó a pensar que la selección natural no favorecía a las excepciones, puesto que, en algún episodio de nuestro remoto pasado, las excepciones entre los tetrápodos proliferaron y de ahí descendieron los anfibios modernos, los reptiles, las aves y los mamíferos.

Además, hay un pasaje de Zaratustra que sugiere con cierta ironía: “Habéis recorrido el camino que lleva desde el gusano hasta el hombre, y muchas cosas en vosotros continúan siendo gusanos. En otro tiempo fuisteis monos, y aun ahora es el hombre más mono que cualquier mono” (Nietzsche, 1980, p. 34). De aquí no solo se puede extraer la contradicción y el error en el evolucionismo nietzscheano que más arriba ya se ha mencionado, porque es preciso, en parte, si

nos remitimos al antepasado común de los animales, serían organismos muy similares a las medusas y gusanos.

La selección natural, que es ciega, da como resultado organismos cada vez más complejos en función adaptativo al medio ambiente y la interacción de otros organismos. Así, durante cientos de millones de años las formas de vida se han diversificado y abundando a pesar de diferentes episodios de extinciones masivas. Con razón, Dawkins (2018) afirma: “La selección natural es la campeona de las grúas de todos los tiempos. Ha hecho ascender la vida desde su simplicidad primitiva hasta las vertiginosas alturas de complejidad, belleza y aparente diseño que hoy nos deslumbran” (p. 100). No es preciso afirmar que la selección natural genera individuos débiles, además, que aniquila a los fuertes. Entonces, es mejor hablar de sistemas vivos más complejos y diversos.

Sobre el *superhombre*, es más preciso hablar de una revolución de la mentalidad y la moral. Pues, no se trata de dejar de ser un ser humano, como pretenden los transhumanistas. El *superhombre* instaaura una nueva manera de ser en el mundo. Vive sin los ideales que han regido los destinos de la civilización, como Dios y el Estado; en definitiva, funda una nueva civilización. Entonces, hay que definir al *superhombre*.

El Anuncio de Zarathustra y el Eterno Decir Sí

Nietzsche era un crítico de su época que consideraba decadente. Por tanto, en su obra constantemente arremetía contra el ideal cristiano que ostentaba el orden moral del mundo occidental, también se la iba contra liberales, socialistas, nacionalistas y anarquistas porque pretenden edificar nuevos ídolos. La filosofía de Nietzsche se peleaba contra todos. Según Nietzsche, bajo el cristianismo triunfa el ideal de rebaño, lo mismo pasa con el comunismo y otros movimientos similares, que los consideraban herederos directos del cristianismo.

El argumento es que cristianismo, comunismo, liberalismo, nacionalismo y etc., pretenden imponer un orden moral y mejorar la existencia humana, no obstante, sucede lo contrario, el ser humano se echa a perder, pues, instauran la homogeneización de las sociedades humanas, es decir ideal de rebaño. Bajo este ideal el hombre cae en una condición puramente animal, es decir, el individuo se deja dirigir por otro como un borrego sigue a su pastor. Entonces, los individuos son incapaces de crearse a sí mismos, es decir, de ser originales y libres de pensamiento y acción. Además, se les infunde la creencia en un ídolo y también se les hace creer que no son nada sin el ídolo y el rebaño.

Así surge el último hombre en una era oscura y decadente, donde el ser humano es incapaz de ser sí mismo, de crear algo por sí mismo, que solo sigue ciegamente ideales ajenos. Esta vida de animal de rebaño encerrado en las cercas de los ídolos y prejuicios no es vida para un humano. Por eso la idea del *superhombre* viene de un inspirado Nietzsche con el propósito de eventualmente superar la condición humana, que el ser humano tenga siempre la viva aspiración de superarse a sí mismo. Dice Nietzsche (1980): “Y Zarathustra habló así al pueblo: yo os enseñé el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?” (p. 34). Al principio, Zarathustra anuncia el *superhombre* al pueblo, todo por amor a la humanidad, para que sepan que superar su condición es posible, que el ser humano puede significar algo mejor.

Entonces, Zarathustra anunció al *superhombre*, pero el pueblo no le escucha, cuando escucharon sobre el *superhombre* pensaron que se trataba del volatinero en la cuerda floja atravesando el vacío. Expresa Nietzsche en boca de Zarathustra:

Mirad, yo os enseñé, el superhombre: ¡él es ese rayo, él es esa demencia! – cuando Zarathustra hubo hablado así, uno del pueblo se rió de Zarathustra. Mas el volatinero que creyó que aquello iba dicho por él, se puso a trabajar (Nietzsche, 1980, p. 36).

El pueblo rechaza al *superhombre* y pide al último hombre, ese les gusta, es como ellos. Por otra parte, el volatinero, se equivoca, él no es un *superhombre*, apenas es el puente tendido a lo largo del abismo, entre la fatalidad y el lejanísimo *superhombre*. Así mismo, se equivocan al pensar el *superhombre* en la personalidad de un gran hombre como Napoleón o hasta el mismo Nietzsche, y mucho menos los nazis.

No hay oídos aptos para el anuncio del *superhombre*, que no se presenta como revelación divina ni mandato político, sino como una invitación para crear la mejor humanidad posible. Por tanto, en la actualidad hay muchos oídos, pero pocos quieren escuchar y entender ese anuncio sobre el *superhombre*; hay mucho de pueblo y del último hombre en esta época, que se explica en el fanatismo de las masas por los mismos ídolos de la religión y la política. Afirma Nietzsche: “Cuando Zaratustra hubo dicho estas palabras contempló de nuevo el pueblo y calló: «Ahí están», dijo a su corazón y se ríen: no me entienden, no soy la boca para estos oídos” (Nietzsche, 1980, p. 38). Nietzsche-Zaratustra no es la boca para los oídos de gran parte de la humanidad, pues, no se le ha entendido bien el *superhombre*, ni el *eterno retorno*, ni la *voluntad de poder*, la tendencia es que su filosofía la desvíen para otro lado, como hizo la hermana con los nazis.

Pero hay que insistir, para que a Nietzsche se le escuche bien y se le entienda, sobre todo, rescatar al filósofo como el educador del género humano, que va más allá de las aulas y los aburridos manuales. Nietzsche no quiere que se le siga, su proyecto educativo-filosófico es la liberación del individuo, para que el mismo se haga un camino y lo siga, para que afirme la existencia sobre todas las cosas.

El *superhombre* es la consecuencia de la doctrina del *eterno retorno* o *amor fati*. Por esto, el anuncio del *superhombre* no es un dogma con pretensión de imponérsele a todo el género humano, más bien, es una declaración de amor a la vida. Así se afirma esta existencia, única e

irrepetible, entonces, si se entiende bien el *eterno retorno* se puede pensar en un estado de la mente o el espíritu que se siente eterno, libre del miedo a morir, sabe que su ser por el hecho de existir, participa y conquista la eternidad. Entonces, la existencia es circular. Comenta Nietzsche (1980):

Ahora muero y desaparezco, dirías, y dentro un instante seré nada. Las almas son tan mortales como los cuerpos. Pero el nudo de las causas, en el cual yo estoy entrelazado, retorna, – ¡él me creará de nuevo! Yo mismo formo parte de las causas del eterno retorno. Vendré otra vez, con este sol, con esta tierra, con esta águila, con esta serpiente – no a una vida nueva o a una vida mejor o a una vida semejante. – Vendré eternamente de nuevo a esta misma idéntica vida, en lo más grande y también en lo más pequeño, para enseñar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas – para decir de nuevo la palabra del gran mediodía de la tierra y de los hombres, para volver a anunciar al superhombre a los hombres (p. 304).

La doctrina del *eterno retorno* se opone al nihilismo, a la escatología cristiana y al optimismo. La filosofía del *amor fati* no es compatible con el pesimismo nihilista, puesto que el pesimista predica que lo mejor para un individuo es no existir, despreciar esta existencia. Contra el cristianismo, la doctrina del *eterno retorno* se alza como opositora de la concepción del tiempo lineal, en cambio, la del *eterno retorno* es circular.

Resulta que en el *amor fati* nietzscheano se nos dice que no temamos a la muerte y castigos divinos, ya que, eso no existe, tampoco hay premios en el más allá. Entonces, para Nietzsche todo está aquí, en la tierra, para que el individuo ame su vida y sea capaz de crearse a sí mismo, ser sí mismo, comprender las cosas de la naturaleza, asumir que todo es necesario, que asuma el gozo y el sufrimiento. De acuerdo con Zuleta (2006): “La idea del eterno retorno, surge, precisamente de allí, de que la afirmación de un momento de la vida, de una realización, de la apertura de una

posibilidad, implica la afirmación al mismo tiempo de todo lo que ello condujo” (p. 76). Entonces, el *eterno retorno* se vincula con el *superhombre*, que es capaz de crear su destino, es decir, abre nuevas posibilidades para ser en el mundo. De manera que, el *superhombre* nunca reniega de su existencia.

¿Qué es el *eterno retorno* exactamente? La definición no es tan compleja como se quiere hacer creer. Esto menciona Onfray (2019) sobre lo simple que es el *eterno retorno*:

Pues el eterno retorno es un pensamiento simple, simple, pero profundo y de consecuencias considerables. Simple porque lo que sucede ya ha sucedido y volverá a suceder. Esta es la manera más simple de decirlo. Son grandilocuencias retóricas. Son glosas nebulosas. Lejos de todo entusiasmo cifrado (p. 235).

En mi perspectiva, el *eterno retorno* sí es simple como defiende Onfray, pero se debe aclarar que el eterno retorno es una sensación espiritual, es decir, la sensación de que esta vida única y mortal es eterna, porque siempre tiene que ser la misma, siendo el mismo individuo y todas las cosas que acompañan su existencia.

La definición del *superhombre* también es simple, no obstante, para esto también hay que considerar lo que no es el *superhombre*, todo para aclarar esos malentendidos en la historia de la filosofía cuando a Nietzsche se le relacionaba con el nacionalsocialismo y ahora algunos pretenden acercarlo a transhumanismo. A continuación, en el siguiente capítulo, se abordará la definición del *superhombre*, aquí, para finalizar, basta con decir que el *superhombre* es quien plenamente ama su destino, le dice sí a su determinación de superar a la mediocridad del ser humano de hoy.

¿Qué es y Qué No es el *Superhombre*?

Definición del *Superhombre*

Si se pensaba que el *superhombre* es una figura pública como un ministro, un presidente, el clérigo, el artista o carismático líder social, ese pensamiento se equivoca, el *superhombre* va mucho más de todos. Entonces, Nietzsche concibe al *superhombre* como un nuevo tipo de ser humano que no es pastor, ni oveja, ni rey, ni siervo, que no necesita a Dios o a alguien que le diga que está haciendo mal y bien y ni que direccionen los destinos de los seres humanos. El *superhombre* es un estadio mejorado de la humanidad, que ha superado todo lo que ha sido el humano en términos de prejuicio y cultura, por eso está tan lejano.

Para que el *superhombre* exista, la humanidad debe superar todo lo que ha sido, abandonar a los ídolos y fundar una nueva civilización. De acuerdo con Toni Llácer (2015):

El *superhombre* no es propiamente un individuo ni un grupo de individuos concreto, sino un estadio superior de la humanidad. Para hacernos una idea de su lejanía, Zaratustra nos dice que la distancia que media entre el hombre y el *superhombre* es la misma que hay entre el mono y el hombre (p. 98).

Por tanto, en nuestros días no existe el *superhombre*. Es un estadio supremo de la humanidad, que está infinitamente distante en el futuro. Digo esto porque la humanidad es presa del fanatismo y la superstición, las mayorías se sienten cómodas en la tiranía de los ideales. De manera que sería muy comprensible la dolorosa vergüenza de un *superhombre* viendo a sus antepasados postrados ante ídolos como Dios o el partido político.

El *superhombre* se entiende como un cambio radical de la manera de ser humano en el mundo, significa el abandono de las tradiciones y las ideologías que han moldeado el ser humano

durante toda su historia, en consecuencia, sería como crear una nueva manera de ser en el mundo.

Comenta García-Granero (2017):

El superhombre es, más bien, una metáfora sobre las posibilidades que se le abren al ser humano, más el punto de discrepancia estriba en que la elección ha de ser realizada por los individuos, que priorizan la variación como momento de innovación y ruptura con el instinto de supervivencia (p. 606).

Al referirse a la ruptura del instinto de supervivencia, la autora se refiere a un tópico fundamental en Nietzsche, por ejemplo, la religión que mantiene cohesionada a las sociedades ha favorecido ese instinto de supervivencia de animales sociales como los humanos. Pero con el surgimiento de *superhombre*, Dios y todas las religiones quedan abolidas, la humanidad pasaría a un estadio donde cosas como la religión no sería crucial para la unidad y supervivencia de grupos humanos.

Para Nietzsche el ser humano es un penoso tránsito al *superhombre*, pero también puede ser una regresión a una condición más animal, dice Nietzsche (1980): “El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, – una cuerda sobre un abismo” (p. 36). De modo que, Nietzsche concibe al hombre como un camino, que el mismo se tiene que construir con miras a una grandiosa meta. No obstante, el ser humano también puede retroceder y distanciarse de la meta; por esto, hoy se puede decir que estamos lejos del *superhombre*.

En la construcción del *superhombre*, Nietzsche invierte la fórmula kantiana, pues, el ser humano como está no es un fin en sí mismo, sino que un medio para la realización de un tipo de humano superior, afirma Nietzsche (1980): “La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso” (p. 36). Para Nietzsche el ser humano es un medio, y no es raro para un antípoda de Kant, pero el autor no

entiende al hombre como un medio que puede ser instrumentalizado, al contrario, piensa que el ser humano como un tránsito hacia algo mejor, que crea su propio camino.

El *superhombre* también puede ser entendido en la figura del niño, aludiendo al pasaje de la transformación del espíritu en *Así habló Zaratustra*, donde el espíritu pasa por tres estadios. El primero es el camello que acepta cargar el peso del mundo y la sumisión al deber impuesto, pero el camello no soporta más y solo en el desierto se transforma en león, que lucha contra todo lo que le ha oprimido y lo vence. Al final el león se transforma en niño, representa inocencia, juego, afirmación y genio creador, pues, ha conquistado un mundo para sí, del cual también es su creador. De acuerdo con Llácer (2015):

El superhombre es el filósofo niño. Ha alcanzado la madurez, es decir, ha «reencuentrado la seriedad que de niño tenía al jugar». La única ley que obedece es la de su propia voluntad. Siempre atento a sus instintos, en él se dan cita la dureza y la agilidad, la determinación y la inocencia. La vida es para él un experimento continuo. Es el filósofo – artista que hace de sí mismo una obra de arte. Un pintor que utiliza todo el espectro de colores de lo humano. El superhombre conquista constantemente la «gran salud» física e intelectual y constantemente la entrega, como un árbol que de flores y las malgasta poco después. Su interioridad es como un tarro rebosante de miel. Situado «más allá del bien y del mal», no está domesticado por la moral cristiana. Es egoísta, pero con el «egoísmo sano y saludable que brota de un alma poderosa» (p. 99).

Más allá de la figura del niño, el *superhombre* se puede entender como un creador juguetero, sin mandato humano divino, es decir, *superhombre* es el individuo que afirme su autonomía intelectual y su voluntad de crear, por eso no cree ni sigue a nadie. También el acto de generar es un juego experimental, las posibilidades de innovar, como más arriba menciona García-Granero.

Así, el *superhombre* supera toda la que ha sido el hombre, pues no tiene Dios, no tiene nacionalidad, ni raza y/o prejuicio; cosas que serían aniquiladas por el león. El *superhombre* no tiene nada que ver con los líderes de antaño y de hoy que manipulan masas humanas. Michel Onfray expresa:

Cuando sepa lo que es el mundo, a qué se reduce lo real – la voluntad de poder escribirá Nietzsche – y cuando acepte este estado de hecho o, mejor aún, cuando lo ame, lo quiera, lo desee, entonces creará algo inédito que el autor de Así Habló Zaratustra llama el superhombre, una figura que él invita a imitar a cada individuo, sin distinción de raza, de religión, de sexo, de color, de edad, de origen social, de sangre, de cualidades, de inteligencia o de cualquier otra índole. La construcción de uno mismo como un superhombre abre una perspectiva en la brecha cristiana: la ética sobrehumana es la moral humana menos la trascendencia y el ideal ascético (Onfray, 2019, p. 11).

El *superhombre* es quien abandona los ideales que han nominado y oprimido a la humanidad, en especial, ha de abolir el cristianismo y negar su rol como rector moral de la humanidad. En otras palabras, el *superhombre* nace de la determinación de ser uno mismo, la liberación definitiva de quienes pretenden configurar nuestro pensamiento de acuerdo con sus creencias o dogmas. Es por eso que el *superhombre* es también el Anticristo, que significa la más tenaz oposición al ideal dominante en occidente que configuran el orden moral y político del mundo.

El Superhombre o el Anticristo

El *superhombre* es un anticristo, esto hay que sustentarlo desde la crítica nietzscheana al cristianismo. Ahora bien, se debe tener en cuenta que el libro de *El Anticristo* de Nietzsche puede abordarse como una continuación de Zaratustra, presentando al Anticristo como el león vencedor

del ideal dominante y luego como un niño vencedor. De manera que, en *El Anticristo* proclama la posibilidad de una humanidad postcristiana sustentándose en la crítica más radical contra el cristianismo.

En la historia del pensamiento occidental existen otros referentes que plantearon el anticristianismo, el primero fue un Jean Meslier (1664-1729), un sacerdote que se declaró ateo, luego está la figura del Barón de Holbach (1723-1789), un noble francoalemán autor de polémicas obras que exponen un sistema de pensamiento atea y una crítica radical al cristianismo muy compatible con la de Nietzsche. También se destaca Ludwig Feuerbach (1804-1872), pensador alemán célebre por su ateísmo y materialismo. En el siglo XVIII, en la facción radical de la ilustración, proliferó las obras ateas y anticristianas. Además de Holbach, se destacan Diderot, Le Mettrie, Anacharsis Cloots y Sylvian Marechal. Respecto a los ilustrados, Nietzsche simpatizaba en parte con Voltaire, desconocía a los ilustrados radicales, pero tenía en común el ateísmo y las objeciones contra el pensamiento de Rousseau.

Ahora bien, razones para criticar el cristianismo hay, Nietzsche y pensadores como los ultras de las luces desvelan las infamias del cristianismo contra las libertades individuales, sobre todo en el uso de la razón y la pasión por el conocimiento. Entonces, la ideología cristiana impone qué creer y qué doctrina seguir, sin que la persona se haga cuestionamientos sobre el asunto. Además, el dogma cristiano, le declara la guerra al uso autónomo de la razón. Entonces, solo se debe seguir la razón del adocinador.

Afirmaba Holbach en su obra *Cristianismo al descubierto*: “el cristianismo nos describe esta razón como pervertida, como una guía infiel, con lo que confiesa no estar hecho para seres razonables” (Holbach, 2008, p. 97). La ideología cristiana es dogmática, no admite oposición ni la diversidad de ideas que pueden explicar el mundo. Sobre todo, el conocimiento, que puede

comprometer su supervivencia. También Nietzsche, con razón, dice: “La ciencia es el primer pecado, el pecado original. La moral no es más que esto – «no conocerás» – el resto sigue de ahí” (Nietzsche, 2015, p. 106). La ignorancia nunca trae beneficios para la humanidad, porque es la esclavitud ante ideales extraños a la voluntad de uno mismo.

Esto explica las crisis en las sociedades humanas representadas que son perpetuadas por facciones ideológicas radicalizadas en religión y política, que nunca van a dejar de pretender ejercer el dominio del mayor número de personas posibles. Por tanto, nunca hay que olvidar que, por mandato del dogma cristiano y su visión del universo, un hombre de profundos pensamientos y hasta creyente como Vanini murió en la hoguera, pues, se le condeno por pensar el asunto de Dios y el universo más allá de los dogmas oficiales. Otro ejemplo histórico es lo que sucedió a François Jean Lefebvre o caballero de La Barre, que fue torturado y ejecutado por no quitarse el sombrero ante una procesión y por supuestas palabras blasfemas contra Jesucristo. El caballero fue decapitado el 1 de julio del año 1766, en pleno siglo de las luces. Ante este atroz hecho, Voltaire alzo la voz de protesta. Además, por esta razón, en vida, Holbach nunca firmó con su nombre sus obras, las cuales muchas fueron a dar en la hoguera cristiana. En consecuencia, Nietzsche, Voltaire y Holbach siempre tendrán la razón al acusar al cristianismo por las infamias cometidas en su nombre. Consecuentemente, el *superhombre* es quien va a superar el cristianismo y todos los fanatismos similares.

El Anticristo es el individuo que instaura triunfalmente el *superhombre* en la tierra, que significa el culmen del proyecto filosófico de Nietzsche, que también es educativo. Esto significa una revolución de la mentalidad, menciona Llácer: “Apenas un mes antes de que perder el juicio, Nietzsche cambio de opinión y cree que el Anticristo es el broche final de su gran proyecto filosófico, el de una «transvaloración de los valores dominantes en la cultura»” (Llácer, 2015, p.

105). En este sentido, Nietzsche fue un revolucionario de las ideas y de la cultura. Consecuentemente, el Anticristo tiene el propósito de abolir los viejos ideales por una educación en miras a la transvaloración de los valores, es decir, que los individuos se atrevan a crear su propia libertad y pensamiento, con una moral independiente que sea carente de fanatismos.

¿Quién es el Anticristo? La persona anticristiana, de acuerdo con el pensamiento de Nietzsche, no tiene nada que ver con el satanismo. Ante todo, es un tipo de persona libre de fanatismos y credos idólatras, saludable tanto de cuerpo y mente. Para Nietzsche el cristiano es un hombre enfermo porque niega la naturalidad de los instintos, cosa que es dañina para cualquier ser viviente, en cambio, el Anticristo afirma sus instintos y es capaz del autocontrol.

El cristianismo, según nuestro autor, pretende mantener al individuo pobre de espíritu y enfermo, creerse incapaz de proyectar su propia grandeza y así seguir lo que otros le dicen para estar supuestamente feliz y ganarse el cielo. En últimas, ser domesticado y reducido a animal de rebaño. Entonces, ser cristiano significa estar enfermo y sugestionado de ideas nocivas, comenta Nietzsche en *El Anticristo*: “El cristiano tiene necesidad de la enfermedad, más o menos como los griegos tienen necesidad de un exceso de salud, – poner enfermo al hombre es la verdadera intención oculta de todo el sistema de procedimientos salutíferos de la Iglesia” (Nietzsche, 2015, p. 111). La gran salud del griego hace referencia a la afirmación de las pulsiones, de esa obtención del placer terrenal y la voluptuosidad, justo lo contrario al cristiano.

El Anticristo necesita un exceso de salud, porque lo que es saludable es vivir de acuerdo con la naturaleza, comer bien, dormir bien, relacionarse bien, cuidar el cuerpo y tratar de conocer en lo más posible el mundo. En cambio, para Nietzsche, el cristiano se mortifica, se lamenta, se culpa por su condición en el mundo. Además, cree que un ser trascendente le escucha y le vigila, que ese mismo le juzgará, odia su naturaleza y fija la creencia de otro mundo en el más allá, mejor

que este, además, no soporta que se le lleve la contraria, a la vez quiere fanatizar a quien pueda captar. En definitiva, se puede representar al Anticristo como la aurora del *superhombre* que ha abolido la cruz y la primera oración de la mañana.

Desnazificar al *Superhombre*

Los que suelen llamarse críticos de Nietzsche o anti-Nietzsche acusan al pensador de ser un autor para fascistas, eso indica que definitivamente no han leído a Nietzsche, si acaso han leído mal un libro. Sucede que Nietzsche y su pensamiento del *superhombre* resulta incómodo a ciertos pensadores que se suponen críticos, pero que en verdad son dogmáticos, por ejemplo, György Lukács. Según Onfray (2019), un marxista ortodoxo como Lukács se incómoda por un pensamiento que incentive la rebeldía del individuo para que se atreva a crearse a sí mismo, ya que el marxismo es hostil ante todo tipo de libertad en nombre del igualitarismo. Además, es muy usual que marxistas, adeptos de izquierda política y rusos, vean nazis por todas partes, lamentablemente Nietzsche sufre estas calumnias que involucran su pensamiento.

Si alguien con el apellido Nietzsche era muy cercano a Hitler, era Elisabeth, la mayor némesis de Friedrich en la vida y en la muerte, pariente que significó la objeción más grande al *eterno retorno*. Como se verá, Nietzsche tendría la justificación para las hostilidades hacia su hermana antisemita y fanática luterana, pues, esta usurpó su obra y las puso en manos de Hitler.

La persona de Elisabeth Förster-Nietzsche es oscura por sus vínculos con el nazismo, incluso, antes de conocer a Hitler, ella era una antisemita declarada, una ortodoxa luterana y una nacionalista extremista. Se casó con otro antisemita, Bernard Förster, que fundaría una colonia en Paraguay en compañía de Elisabeth para hacer una sociedad alemana, antisemita y nacionalista. Pero en el año 1889 Bernard se suicidó, por tanto, Elisabeth vuelve a Alemania. La madre de los hermanos Nietzsche muere en el año 1897, que cuidaba a Friedrich que por una grave enfermedad

ya no podía valerse por sí mismo. De eso siguió la hermana, que se hizo cargo de todo, usurpando la obra de Nietzsche para luego dársela en la cabecera de Mussolini y Hitler. Comenta Onfray (2019):

A partir de entonces, es la hermana quien toma las riendas y así comienza una maldición que se cuenta entre las mayores de la historia de la filosofía. Pues esa hermana antisemita, nacionalista, belicista, fascista y luego nazi, transformará a Nietzsche, filosemita, apátrida, intelectualmente beligerante, pero de ningún modo defensor de la guerra, ¡en un heraldo del nacionalsocialismo! Esta falsificación todavía circula como verdad revelada entre algunos filósofos contemporáneos (p. 270).

Lamentablemente, la leyenda negra de Friedrich empieza con Elisabeth cuando ella se apropió de su obra. Elisabeth sugería que Mussolini y Hitler eran discípulos a la altura del pensamiento y obra de su hermano. Por tanto, vale la pena aclarar que Friedrich Nietzsche nunca estaría del lado del nacionalsocialismo y ninguna especie de fascismo, es más, nuestro filósofo se oponía al nacionalismo y era hostil con la política. Esto se puede recordar en el libro *Así habló Zaratustra*, en el capítulo sobre los grandes acontecimientos, que es una crítica a los hombres de Estado y sus masas:

¿Iglesia?; respondí yo, eso es una especie de Estado, y, ciertamente, la especie más embustera de todas. ¡Más cállate, perro hipócrita! ¡Tú conoces perfectamente sin duda tu especie! Lo mismo que tú, es el Estado un perro hipócrita; lo mismo que a ti, gústale a él hablar con humo y aullidos, – para hacer creer, como tú, que habla desde el vientre de las cosas, pues él, el Estado, quiere ser a toda costa el animal más importante en la tierra; y también esto se lo cree la tierra (Nietzsche, 1980, p. 195).

Nietzsche siempre se opuso a las ideas nacionalistas y socialistas, porque detectaba en esas posturas el ideal de rebaño que tanto detestaba. Ahora bien, el perro hipócrita es la metáfora nietzscheana que representa a esos hombres de masas, es decir, los hombres representativos de ideales; en la actualidad lo podemos identificar como los populistas de derechas e izquierdas. El desdén que sentía Nietzsche por este tipo de personajes se sustenta porque divinizaban las masas y el Estado, en otras palabras, construían un nuevo ídolo y destruían toda aspiración individual de superación. Entonces, Hitler no es compatible con Nietzsche y su *superhombre*.

En este sentido, Nietzsche es el educador definitivo que nos invita a estar en guardia contra el fanatismo político que perjudica la salud de nuestras sociedades. Ahora bien, es cierto que los nazis leían a Nietzsche, pero también a Kant y Schopenhauer, también favoritos de Hitler, pero en el caso Nietzsche, fue Elisabeth quien entregó la filosofía del hermano a un tipo de seres humanos que su hermano hubiera detestado.

Además de hacer a Hitler un asiduo visitante del archivo Nietzsche, Elisabeth hacía recortes y alteraciones en las obras de su hermano para ocultar el ateísmo, las críticas al nacionalismo y el antisemitismo. Ella usurpó la obra de Nietzsche, hasta unos académicos intentaron tres veces la postulación de Elisabeth al premio Nobel de literatura: “En 1908, profesores de universidades proponen y promueven su candidatura al premio Nobel de literatura (!), luego, en 1915 y en 1923, vuelven a intentarlo, felizmente sin éxito” (Onfray, 2019, p. 275). Afortunadamente, Elisabeth no se salió con la suya en esta ocasión, porque un Premio Nobel no puede otorgársele a una persona que usurpa las ideas de un verdadero filósofo, menos en el contexto de la Primera Guerra Mundial, puesto que Onfray (2019) informa que Elisabeth hizo de la obra de su hermano la filosofía de cabecera del Káiser belicoso, a tal extremo que los soldados partían a las trincheras con un ejemplar de *Así Habló Zaratustra*.

Se puede pensar que los críticos de Nietzsche más radicales conocen y entienden más de Elisabeth que de Friedrich. Autores como Georg Lukács, un húngaro marxista-estalinista ortodoxo, y el francés Albert Camus, no abordaron la obra original, entonces creyeron entonces criticar a Friedrich, cuando en realidad trataban con la usurpadora hermana.

Por otro lado, Albert Camus, un crítico de verdad, pero que lamentablemente se fío de la *Voluntad de poder*, libro editado por Elisabeth, infinitamente más sincero y honesto que Lukács, porque Camus abandonó las filas del partido comunista porque descubrió que no son tan buenos como decían ser. Ahora bien, Camus comete un error al insinuar que el *superhombre* nietzscheano de alguna manera inspiró los ideales fascistas, afirma Camus (2013):

El fascismo quiere instaurar el advenimiento del superhombre nietzscheano. Descubre enseguida que Dios, si es que existe, es quizás eso o aquello, pero en primer lugar el dueño de la muerte. Si el hombre quiere hacerse Dios, se arroga el derecho de vida o muerte sobre los otros. Fabricante de cadáveres y de subhombre, él mismo es un subhombre y no Dios, sino servidor innoble de la muerte (p. 340).

Esta es una de las referencias al *superhombre* en el libro de Camus titulado el *Hombre Rebelde*. El pensador francés no aborda adecuadamente la idea del *superhombre*. Con esto no quiero decir que el libro de Camus es desdeñable, al contrario, es una crítica abierta y sincera a todas las ideologías alimentadas por la escuela de Hegel y Marx, también Nietzsche y Stirner. Sobre todo, Camus crítica a los exaltados revolucionarios, porque terminan por traicionar su revolución y la justicia que procuraron instaurar. Así, terminan por transformarse en opresores.

Sin embargo, Camus siempre fue nietzscheano, su formación filosófica desde los diez años descansó en Schopenhauer y Nietzsche. En los momentos más importantes de la vida y hasta el final, siempre consideraba a Nietzsche un maestro de vida y pensamiento. Comenta Onfray (2022):

Durante su discurso para la recepción del premio Nobel en 1957, les rinde homenaje a sus maestros – Nietzsche forma parte de ellos. En 1960, el 3 de enero, cuando muere en ese accidente de auto, bajo la violencia del impacto, su maletín se encuentra proyectado en un campo. Las hojas de *El primer hombre* revolotean. Se recoge también, salido de ese portafolio de cuero, un ejemplar de *La gaya ciencia* (p. 196).

Lo que ocurrió con Camus es que se cruzó con la profanadora pluma de la hermana que lo convirtió en el pensador de cabecera de Hitler. Hay apartados en *El hombre rebelde* donde sube el tono de la acusación: “Si Nietzsche y Hegel sirven de coartada a los maestros de Dachau y Karaganda, ello no condena a su filosofía. Pero hace sospechar que un aspecto de sus pensamientos, o de su lógica puedan llevar a esos terribles confines” (Camus, 2013, p. 195). Ahora bien, ¿por qué Hegel? Según Camus, Hegel tiene más peso en la historia y es el filósofo moderno más decisivo respecto a la configuración de la civilización occidental y rusa. Fue Hegel quien para bien y mal influyó significativamente en Feuerbach, Engels, Marx y Stirner, luego, su concepción de la historia se basa en el progreso humano que justifica toda acción como un medio proyectado al ambiguo absoluto.

También hay que destacar su ideal de gran hombre mencionado más arriba como instrumento de Dios o el espíritu para el cumplimiento del devenir, por lo que presentó a Napoleón como ese tipo de hombre, que es culmen de la humanidad. Pero se debe recordar que Napoleón no es un héroe, tras de sí dejó devastación, muerte, violaciones y saqueos perpetrados por sus soldados. Resulta irónico que Hegel llame a eso progreso porque lo perpetra un supuesto gran hombre. Parece que la crítica a Hegel va por ahí, es decir, la divinización del hombre y el devenir, en la justificación de cualquier hecho en miras de la trascendencia.

Por parte de Nietzsche, tenemos la visión corrompida del *superhombre* orquestada por la hermana. Hay que recordar que ella se encargó de la edición y selección de textos y notas consignadas en el libro *Voluntad de poder*. Donde se encargó de hacer del *superhombre* acorde al ideal ario, como, por ejemplo, el prototipo de hombre conservador, ultra religioso, nacionalista, antisemita, racista, xenofóbico y belicista. Esta fue la construcción del *superhombre* de Elisabeth, contraria a la de su hermano. Nietzsche proponía por la salud de la humanidad abolir el nacionalismo, la religión, el racismo, el antisemitismo, la xenofobia y la guerra. Para Nietzsche, que estuvo brevemente en el frente, pero que supo del horror de la guerra, las batallas tendrían que ser de ideas contra ideas en la arena de la discusión y no contra las personas en campos abiertos o ciudades.

Por lo tanto, para no caer en malentendidos respecto a lo que acontece con el pensamiento de Nietzsche, es preciso abordar su biografía de vida, conocer sus gustos, sus prejuicios y defectos. Consiguientemente, esto debe estar acompañado de una lectura de su obra, pero de las editadas por él o traducidas de acuerdo con la fuente original. A Elisabeth Nietzsche no hay que ignorarla, es necesario dirigirse a la oscuridad en la historia de la filosofía y desvelar las infamias, sobre todo, para salvar a un pensamiento inocente y diáfano contra funestas acusaciones. El autor Toni Llácer en defensa de Nietzsche y el *superhombre* comenta:

El superhombre nietzscheano defiende a ultranza la autonomía personal y se resiste a ser asimilado por cualquier grupo o comunidad. Es de una naturaleza incomparablemente más distinguida que la del prototipo nazi. Nietzsche hubiera sentido un rechazo visceral ante la maquinaria de información del nazismo y, en general, ante cualquiera de los totalitarismos que en el siglo XX trituraron las diferencias entre individuos (Llácer, 2015, p. 101).

Se puede concluir que Nietzsche es un filósofo antifascista, un maestro del arte de ser uno mismo, sobre todo, una persona educadora que en verdad nos alerta de los ideales que pretenden abolir las diferencias de pensamiento y el carácter entre los individuos, no como esos que hoy en día quieren triturar toda oposición para sus vulgares fines políticos o religiosos. No obstante, si el *superhombre* nietzscheano ha de abolir el credo en Dios y el cristianismo, no es por intolerancia, el propósito es acabar con el monopolio moral y la esclavitud mental, por tanto, se debe incentivar al individuo a crear lo que quiere y no lo que un sacerdote, pastor o ministro le diga.

Finalmente, el autor francés Michel Onfray advierte que los enemigos de Nietzsche son diversos, atacan desde varias fuentes, entonces, están los marxistas más ortodoxos como Lukács, los filósofos abnegados al servicio de la teología, y no se puede olvidar la hermana al servicio de la literatura nazi. También algunos autores de corte liberal se dirigieron contra Nietzsche. Michel Onfray menciona:

Desnazificar a Nietzsche implica, por ende, recusar tanto la lectura fascista como la nazi, la marxista como la del bolchevique, pero también la lectura liberal que manifiesta en por qué no somos nietzscheanos, una compilación de intervenciones diversas publicadas en 1991, en la que pueden leerse contribuciones de Luc Ferry (bastante poco elocuente sobre el nazismo de Heidegger en su Heidegger y los modernos... Pero muy crítico de Nietzsche), de André Comte-Sponville o de Alain Renaut entre otros (Onfray, 2019, p. 280).

Con todo lo anterior expuesto, ya queda claro porque la definición del *superhombre* nietzscheano es incompatible con el prototipo ario o fascista de ser humano. En definitiva, las ideas de Nietzsche, aunque muchas veces se dirige con rudeza a ciertos grupos humanos con ciertas creencias como en el caso judeocristiano, no se alinean con el fascismo, puesto que Nietzsche

también era duro con los antisemitas, los ultranacionalistas y los adoradores del Estado y las masas. Por tanto, si Nietzsche estuviera vivo de seguro detestaría todos esos hombres de masas y sus rebaños que se ubican de extrema derecha a extrema izquierda, también seguiría hostil contra el fundamentalismo cristiano e islámico que causan malestar en las sociedades occidentales.

***Superhombre* y Transhumanismo**

En el siglo XIX ciertos autores proclamaban los grandes hombres y *superhombres*, hoy, en el siglo XXI, tenemos la nueva promesa de mejora humana en el transhumanismo. No obstante, el transhumanismo no es compatible con el *superhombre* nietzscheano, empezando por el hecho de que el transhumanismo de a poco se viene instaurando como ideología y escatología. Entonces, es necesario saber de qué se trata el transhumanismo en sus bases, de acuerdo con el pensador español Diéguez (2020): “El transhumanismo, a diferencia del humanismo, que aceptaba nuestra finitud sin refugiarse en ningún trasmundo, es una lucha sin cuartel contra la muerte, pero para conseguir su victoria no duda en dejar atrás todo lo que hemos sido” (p. 376). El transhumanismo emerge como una ideología que trata sobre el mejor destino para la humanidad, que pretende vencer la muerte y pretenden el uso de la ciencia para esto, eso en su facción más extrema, otros más moderados abogan por una mejora biológica del ser humano.

El transhumanismo es una ideología fragmentada, es decir, es diversa en sus postulados y propósitos para el objetivo de superar la condición humana en términos biológicos. El transhumanismo se compone principalmente por dos corrientes, la moderada y la radical. La facción moderada transhumanista defiende que la mejora del ser humano es un evento que se tiene que hacer despacio, con la debida prudencia y en el contexto de un debate legal, ético y científico. En cambio, el transhumanismo extremista o radical parece una cosa sacada de la ciencia ficción. Puesto que, pretende dejar atrás todo lo humano y hacer una nueva especie inmortal, que sería la

fusión de la mente humana con la máquina. De esto se trata el posthumanismo de acuerdo con el transhumanismo, el fin de la humanidad para ser otra cosa, que reniega del cuerpo biológico y sobreestima la máquina, prometiendo la inmortalidad, por la que se instaura como una escatología más y también como el gran relato de una posmodernidad que ingenua, creyó vencer todos los grandes relatos (Diéguez, 2020; Esparza-Oviedo, 2020).

Ahora bien, de ningún modo el *superhombre* es compatible con el transhumanismo, el principal argumento que he identificado, sobre todo en la facción radical, es que la ideología transhumanista desprecia el cuerpo biológico y así entra el conflicto con el concepto del *superhombre* nietzscheano. La filosofía de Nietzsche se fundamenta en la salud o la exaltación de lo corpóreo. Afirma Nietzsche: “Pero el despierto, el sapiente, dice: cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma sólo una palabra para designar algo en mi cuerpo” (Nietzsche, 1980, p. 60). Para Nietzsche el cuerpo es todo, su filosofía se basa en la concepción del cuerpo como la gran razón creadora.

El *superhombre* solo puede existir si afirma su cuerpo que es vida. De modo que, el *superhombre* nunca dejaría atrás el cuerpo biológico, como pretenden los transhumanistas. En el entendimiento de Nietzsche, es fácil predecir que los transhumanistas serían como los cristianos, fanáticos, despreciadores del cuerpo. De acuerdo con el autor Rodríguez: “Nietzsche va a poner todo su esfuerzo en la reivindicación del cuerpo y la carne: el resto sería accesorio, el resto se nos da por añadidura, como supieron los griegos y tergiversaron los cristianos” (Rodríguez, 2003, p. 82). Definitivamente, el transhumanismo en perspectiva nietzscheana es una ideología de la decadencia. A continuación, Diéguez (2020) explica por qué el transhumanismo es una ideología despreciadora del cuerpo:

Puede afirmarse que para el transhumanismo el cuerpo biológico es algo despreciable, dadas sus limitaciones y sus debilidades, incluyendo la susceptibilidad a las enfermedades y, finalmente, la muerte. Liberarse de estos condicionamientos biológicos constituye la parte central del programa transhumanista. El cuerpo biológico debe ser mejorado primero por medio de la biotecnología, pero desechado después, en cuanto sea posible el cambio. Sus ataduras a nuestra inicial condición animal son un lastre que debemos soltar, pues solo así podremos alcanzar la plenitud a la que puede aspirar nuestra mente. El transhumanismo seculariza de este modo una vieja idea gnóstica. El cuerpo no es importante, podemos prescindir de él para ascender en perfección sin perder por ello nuestra identidad personal (p. 380).

El cuerpo para el *superhombre* no es un lastre, no es algo que debe ser desechado. Lo del *superhombre* no es una renuncia a la humanidad, sino una revolución de la mentalidad y afirmar las fuerzas vitales, es decir, la primacía del cuerpo. Lo que es un lastre para el *superhombre* son las ideologías dominantes y tiránicas de las mentes, existen muchos ejemplos como la cristiana, el socialismo, el nacionalismo, el liberalismo, de género y otras, eso para Nietzsche habría que desechar junto a todos los ídolos que la humanidad adora en la forma del líder político o cultural.

El transhumanismo instaaura otra escatología que promete la inmortalidad, esto la asemeja a la escatología cristiana de la inmortalidad, además, ambas ideologías desprecian el cuerpo. Si hay diferencias será en el modo de hacer el ser humano inmortal, el cristiano funda su credo sobre la inmortalidad del alma y la existencia en un plano trascendente, también se habla de la resurrección de los cuerpos en un paraíso. Comenta Nietzsche (1980):

Pero cosa enfermiza es para ellos el cuerpo: y con gusto escaparían de él. Por eso escuchan a los predicadores de la muerte, y ellos mismos predicán transmundos. Es mejor que oigáis,

hermanos míos, la voz del cuerpo sano: es esta voz más honesta y más pura. Con más honestidad y con más pureza hasta el cuerpo sano, el cuerpo perfecto y rectangular: Y habla el sentido de la tierra (p. 59).

Por su parte, el transhumanismo es inmanente, es decir, la promesa de inmortalidad no trascendental que es posible en esta tierra. Y la forma de conseguirlo no es por la fe en algún dios ni la obediencia a la ley religiosa, porque se logra con el concurso e inversión en la ciencia. De manera que, para Nietzsche, los transhumanos son decadentes y predicadores de algo peor que la muerte, pues poner término a la gran razón que crea, el cuerpo, es el punto final de todo.

El *superhombre* de Guyau sí es compatible con el transhumanismo. De entrada, la idea de *superhombre* de Nietzsche y Guyau tienen ciertas semejanzas, como la superación y abolición de los prejuicios morales del género humano, la afirmación de la vida sobre todas las cosas, la superación y abolición de la idea de un Dios vigilante y castigador. Pero el *superhombre* de Guyau se proyecta más allá de la humanidad, incluso, el advenimiento de un ser posthumano. Comenta Onfray (2019):

Guyau habla de “el hombre por venir”, una expresión de la *irreligión del porvenir*. Ninguna obra está claramente dedicada a ese tema, ningún capítulo lo desarrolla de manera precisa, pero sí de todos modos se trata de otro hombre, no uno que este más acá del hombre, sino uno que está más allá, por lo tanto, un superhombre (p. 130).

Sí, los transhumanistas necesitan un pensador que en parte les ayude a justificar su ideología, el radical vitalista francés es una buena opción hasta cierto punto, pues, su filosofía desdeña la esencia humana, es decir, la realidad de la especie, por tanto, concibe que las especies y los individuos son medios para un posible futuro mejor, en el caso humano, es necesario el abandono de la humanidad en miras a un futuro posthumano que supone superior. Guyau afirma:

“el individuo y la especie no son más que términos medios entre el pasado y el futuro; el triunfo completo del futuro necesita que desaparezcan” (Guyau, 2013, p. 118). No obstante, no es partidario del desprecio al cuerpo biológico, hay que recordar que es un vitalista radical, su filosofía se fundamenta en el aprecio por todo lo que tenga que ver en el ámbito biológico, es decir, de la vida. Por eso, los transhumanistas moderados sí serían totalmente compatibles, puesto que el vitalismo de Guyau aboga por la expansión y mejora de la vida. Recordemos que los transhumanistas moderados piensan en un proyecto de mejora humana desde el aspecto biológico, que se realiza progresivamente, es decir, a largo paso, no quieren precipitarse ni ambicionan la inmortalidad.

Por su parte, Nietzsche, aunque ambiciona la superación de la humanidad, pero no en la construcción de cuerpos biológicos superiores, hay más. No habla de vencer la muerte ni la construcción de cuerpos gloriosos como pretenden los transhumanistas. Lo de Nietzsche es más un asunto de revolución de la mente humana en miras de crear una moral y una cultura nueva que serían el punto de partida de una posterior civilización humana. Al respecto, Llácer (2015) hace el siguiente comentario:

A pesar de a veces coquetear con el darwinismo (recordemos la comparación del mono y el hombre), Zaratustra deja claro que alcanzar ese tipo supremo de individuo no es una cuestión de la evolución biológica. El profeta no solo nos dice que el hombre va a ser superado, sino que tiene que ser superado. El Superhombre es un ideal que hay que alcanzar en nuestro futuro como especie, un mandato moral que tenemos que cumplir para realizarnos seres humanos (p. 100).

El *superhombre* es quien ha de abolir un paradigma, es decir, una manera de entender el mundo y en crear las cosas que se han dicho de él, para al fin crear otro paradigma que supere

todos los prejuicios e ideales que han hecho de la humanidad lo que es hoy. Porque es necesario transformar el espíritu o la manera de ser en la tierra en esta época, es más, desde la perspectiva nietzscheana, es cuestión de salud. Así, el *superhombre* no va a necesitar a la idea de Dios, ni de la política, ni un maestro o un pastor que seguir, ya que ha derribado todos los ídolos, porque ha llegado su mediodía, se ha creado así mismo y no puede parar, sigue superándose.

La Propuesta Educativa del *Superhombre*

Nietzsche y sus Metas Educativas

Nietzsche puede abordarse como un filósofo de la educación, desde sus consideraciones sobre las instituciones educativas en la época de la docencia, hasta la madurez filosófica donde concibe el *superhombre*. Aunque no se le quiere prestar atención a Nietzsche en este aspecto, su filosofía es educativa, ya que el autor propone el tipo de formación para una nueva manera de ser humano. Por consiguiente, el enfoque de Nietzsche se fundamenta en la formación de seres humanos excepcionales y la producción de la cultura. Para esto hay que destacar dos obras educativas, además de *Así Habló Zaratustra*, se trata de *Schopenhauer como educador* y *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*.

En resumen, para nuestro autor, la educación en buenas manos forma individuos autónomos y creadores de cultura, es decir, personas que saben ser libres y ostentan riqueza en innovación cultural para la grandeza de la civilización. Nietzsche dejó la docencia y se distancia de la árida academia, de la cual siempre fue crítico, pues, para él, más educativa era la figura y obra del filósofo, como en el caso de Schopenhauer.

Pero en Nietzsche no se va a encontrar un pedagogo sistemático, ya que es pensador de la educación por su proyecto filosófico que pretende formar un nuevo tipo de ser humano. El otro pensador del *superhombre*, Guyau, sí escribió más sobre educación y pedagogía, le dedicaba obras enteras como la que titula *La educación y la herencia: estudio sociológico*; por su parte Nietzsche, aunque podría considerarse educativos *Schopenhauer como educador* y *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, no se dedicó a la pedagogía y la metodología de la enseñanza, lo de Nietzsche fue más crítica a la situación de la educación y propuesta filosófica para formar un nuevo ser humano, es decir, el *superhombre*.

En el libro *Sobre el provenir de nuestras escuelas*, Nietzsche reprocha las finalidades educativas de las instituciones, consistente en formar personas limitadas a satisfacer las necesidades primarias de la vida, es decir, la formación típica del trabajador que busca la manera de sobrevivir y por eso no puede vivir la vida que quiere. Nietzsche pretendía que la educación priorizara la formación de personas autónomas y la producción cultural. Pero no, las instituciones educativas no formaban para hacer de seres humanos libres y creativos, sino necesitados y atados a un poder ideológico, a los cuales les puede configurar la vida, decidir lo que van a ser. Lo problemático es que las instituciones educativas hacen creer que incentivan la producción cultural y el pensamiento crítico, pero no es así y esto llega así hasta nuestros días. Nietzsche (2000) menciona:

Pero nadie debe creer que las instituciones que lo incitan a esa lucha y lo capacitan para combatir pueden considerarse como instituciones de cultura. Se trata de instituciones que se proponen superar las necesidades de la vida: así, pues, pueden hacer promesa de formar empleados, o a comerciantes, o a oficiales, o a mayoristas, o a agricultores, o a médicos, o a técnicos (p. 117).

Esta obra presenta una problemática en los escenarios educativos, donde la creatividad y el pensamiento crítico están en decadencia, debido al enfoque en formar colaboradores que se amolden a las necesidades del imperioso sector empresarial, a lo que hay que agregar un facilismo mediocre en las pedagogías y didácticas que implementan mal algunos juegos y así restan en la práctica educativa la lectura, escritura y otras artes. De esta manera, quienes son individuos únicos, con talentos excepcionales, son vulnerables a una vida de decadencia y miseria si no se adaptan al modelo socioeconómico que direcciona la educación. Por eso Nietzsche insiste en considerar la cultura y la creación como propósito educativo en oposición a una educación que se reduce en la

utilidad industrial, el aumento de tamaño del Estado y la propaganda ideológica. De acuerdo con Nietzsche (2000):

En este caso vemos que el objetivo último de la cultura es la utilidad, o más concretamente la ganancia, un beneficio en dinero que sea el mayor posible. Tomando como base esta tendencia, habría que definir la cultura como la habilidad con que se mantiene uno “a la altura de nuestro tiempo”, con que se conocen todos los caminos que permitan enriquecerse del modo más fácil, con que se dominan todos los medios útiles al comercio entre hombres y entre pueblos. Por eso, el auténtico problema de la cultura consistiría en educar a cuantos más hombres “corrientes” posibles, en el sentido en que se llama “corriente” a una moneda. Cuantos más numerosos sean dichos hombres corrientes, tanto más feliz será un pueblo. Y el fin de las escuelas modernas deberá ser precisamente ése: hacer progresar a cada individuo en la medida “corriente”, desarrollar a todos los individuos de tal modo, que a partir de su cantidad posible de felicidad y de ganancia. (p. 53).

Nietzsche se opone al modelo educativo tradicional, que, según él, son instituciones especializadas para las necesidades de la vida, y razones no le faltan. Para nuestro autor no todo se puede reducir en la producción de riqueza o la mera supervivencia, también reprocha una educación enfocada al patriotismo, que significa una vida reducida al servicio del Estado. De modo que, para el filósofo alemán, hay más asuntos vitales que elevan al individuo, a tal punto de que se superan a sí mismos. En consecuencia, es el individuo que crea su libertad y su destino, tiene que emanciparse de las instituciones educativas que pretende configurar el ser.

Los Educadores como Liberadores

Para la posibilidad de un individuo excepcional que sería el paso al *superhombre*, creador de sí mismo e innovador cultural, es relevante la figura y obra del educador. Para Nietzsche es

educador es un libertador y no un adoctrinador. No es atrevido afirmar que antes que Freire, Nietzsche hizo una propuesta de una educación liberadora y humanista, enfocada en la creatividad, el pensamiento crítico y la producción cultural. Afirma Nietzsche (2000):

Tus verdaderos educadores y formadores te revelan lo que es el genuino sentido originario y la materia básica de tu ser, algo en absoluto susceptible de ser educado ni formado, pero, en cualquier caso, difícilmente accesible, apretado, paralizado: tus educadores no pueden ser otra cosa que tus liberadores. Y este es el secreto de toda formación: no proporciona prótesis, narices de cera, ni ojos de cristal. Lo que estos dones pueden dar es más bien la mera caricatura de la educación. Porque la educación no es sino liberación (p. 29).

Para el pensador alemán, el educador no debe imponer sus creencias o prejuicios a sus discípulos o estudiantes. En cambio, el rol del educador consiste en incentivar en su discípulo la crítica, la autonomía intelectual y la creatividad. Entonces, puede pensarse al educador como un facilitador de conocimiento e inspiración para crearse una libertad, es decir, una manera de ser. Por esto nunca un educador puede decirle a su discípulo ser como él y creer en las mismas cosas. En la actualidad algunos docentes hacen de propagandistas o adoctrinadores, por otra parte, los auténticos liberadores que se preocupan por hacer de cada individuo un ser excepcional es una rareza. Más bien, en la educación se enfoca en formar el tipo de hombre de masas, genérico y solo útil para satisfacer las necesidades primarias de la vida que dejan su destino en manos de otro.

Como buen heredero de Schopenhauer, Nietzsche crítica a los profesores de su época, indicando que solo son oradores dedicados a emitir unos saberes útiles a la maquinaria del Estado y el paradigma cultural basado en la producción de riqueza. A estos educadores únicamente les interesa ser escuchados y que se les diera la razón en todo, de modo que, la prioridad de los docentes era procurar el silencio del estudiantado en las aulas.

En consecuencia, este tipo de educación propicia la ignorancia y el pensamiento dogmático donde no hay ninguna participación del estudiante, pues al no poner en cuestión el conocimiento suministrado por el educador, no hay progreso en el ejercicio educativo, entonces, no hay producción de cultura, el individuo no desarrolla la creatividad y la crítica. Así, en las instituciones se ha priorizado la primacía de la perspectiva del docente: “Por su parte, el profesor habla a esos estudiantes que escuchan. Lo que piensan y hace otros momentos está separado por un inmenso abismo de la percepción del estudiante” (Nietzsche, 2000, p. 150). Esto último indicado por Nietzsche sigue siendo un problema vigente en nuestras instituciones educativas, donde en muchos casos el educador se presenta como el orador, la autoridad que todo lo sabe, el profeta del político o Dios, en últimas, el adoctrinador o el heraldo del ideal de rebaño. Lo que se necesita es un educador liberador.

En la educación liberadora de Paulo Freire hay que destacar una distancia insalvable con la educación liberadora nietzscheana. Primero que todo, Freire no se influyó de Nietzsche, los postulados de Freire sobre la educación están determinados por un contexto histórico y político latinoamericano en el siglo XX, en pleno auge de los Estados Unidos como potencia económica y cumbre del capitalismo donde lo más importante para el humano es la acumulación de riquezas. En segundo lugar, la educación liberadora de Nietzsche es una apuesta por la formación del individuo excepcional, por su parte, Freire pretenden que las masas se emancipen de sus opresores y sean capaces efectuar una transformación social para mejor. Menciona Javier Ocampo sobre Freire:

La educación libera a los hombres de la dependencia y busca concientizar a las masas para que conozcan su realidad y busquen los cambios necesarios para su progreso. Se dio

importancia para el humanismo educativo y se luchó por defender los valores dignos del hombre (Ocampo, 2008, p. 67).

En Nietzsche y Freire lo que es común es la concepción de una educación que libera de las fuerzas externas opresoras, pero es necesario precisar diferencias; Nietzsche prioriza al individuo, Freire, a la acción colectiva. En la actualidad es relevante priorizar el pensamiento educativo desde una filosofía de la liberación que ofrecen Nietzsche o Freire, porque así se contribuye a la formación de ciudadanos tolerantes, críticos y creativos, es decir, a una mejora en la deteriorada salud social. Por tanto, el educador tiene que hacer todo lo posible para facilitar una sabiduría que inspira a los individuos ser ellos mismos, pensar por su propia cuenta y la tolerancia hacia quienes le son diferentes.

El *Superhombre* y la Educación

Una educación que tenga como mira al *superhombre* no ha sido lo suficientemente considerada con la importancia que se merece. Para la pedagogía tradicional y actual, Nietzsche no es muy conveniente. Por consiguiente, hay muchos aspectos que indican por qué Nietzsche no es relevante para el ámbito educativo. Uno de esos sería lo de siempre, los fines de la educación se acomodan a las prioridades del modelo socioeconómico neoliberal, entonces, se forma personas aptas para suplir las necesidades básicas de la vida y dejar sus destinos en las manos de otras personas con poder.

También, la educación se enfoca cada vez en hacer más fácil y simple el ejercicio educativo para estudiantes, pero más difícil para los docentes. Así todo queda muy simplificado, la educación se vuelve mediocre, cada vez se practica menos lectura y escritura, así se compromete mucho el debate e interacción con el docente y compañeros si no hay un incentivo autónomo para el desarrollo de la inteligencia. De este modo, la educación se corresponde con el ideal de rebaño, es

decir, lo contrario al *superhombre*, que significa la consagración del último hombre, el incapaz de crear y siempre dispuesto a creer.

En verdad, el panorama educativo no es muy alentador para construir el *superhombre*. Más arriba, en otros capítulos ya se ha considerado que el *superhombre* nietzscheano no implica pensar que el ser humano cambiará su biología, es decir, se ha descartado la relación entre *superhombre* y transhumanismo. Por consiguiente, se ha definido que el *superhombre* es la creación de una nueva manera de ser humano en la tierra, una revolución de la mentalidad y la apropiación del rol creador.

Con todo lo dicho, el contexto educativo tampoco es compatible con el *superhombre*, debido a lo que se ha tratado más arriba, sobre la educación tradicional dogmática y enfocada para que los individuos se formen con el propósito de satisfacer las necesidades de la vida y someterse a los dictados de poderes político-religiosos que dictaminan su destino. Además, este tipo de educación se sigue impartiendo en las aulas, por más que se esfuercen los científicos de la educación con unos trabajos estos no van más allá de lo teórico en artículos y congresos.

Pero no es culpa del profesorado, muchos tienen intenciones de grandes cambios en el contexto educativo, de modo que, el problema lo causa quienes ostentan el poder en las instituciones educativas, tanto públicas o privadas. Estas instituciones tienen como lineamientos producir el tipo de ser humano genérico, sumiso a que su vida sea determinada por un modelo socioeconómico y la clase política a la vez que religiosa. Por tanto, esto explica lo complicado que es revolucionar las mentes y construir *superhombres*, o hacer de la humanidad más humana.

Todo nos indica que la educación tiene como fin la formación del hombre de masas, el animal de rebaño, el último hombre y el fanático, por tanto, entre el *superhombre* y la educación actual hay un abismo insalvable que solo una revolución de la mentalidad podría salvar. Ahora

bien, esta revolución de la mentalidad es algo que ya han tocado otros autores como Jonathan Israel y Michel Onfray, uno desde la acción filosófica de los pensadores de la ilustración radical, el otro desde la perspectiva nietzscheana. Entonces, la revolución empieza por desafiar el poder político y religioso, quitarles poder y autoridad, abolir a Dios y al culto al político, para luego transformar nuestras instituciones e instaurar nuevas valoraciones para el ser en la tierra. Por consiguiente, es hora de hablar de la condición más importante de acuerdo con Nietzsche y Onfray, identificada como el cuádruple remedio nietzscheano que a continuación se tratará en el siguiente apartado.

El *Superhombre* y la Crítica al Ideal Cristiano para Descristianizar

La principal condición para que el *superhombre* sea posible en la tierra, según Nietzsche, es la abolición del cristianismo y la creación de un nuevo paradigma moral y ético sin intervención de ninguna religión, para que todo sea plenamente humano y terrenal, aniquilando la creencia en otros mundos. Michel Onfray (2019): “Decir sí a la vida es decir no al cristianismo, que celebra la pulsión a la muerte, una necesidad para construir una sabiduría existencial nietzscheana. El combate anticristiano del filósofo es bien conocido; no hace falta entrar en detalle” (p. 24). Para Nietzsche el cristianismo significa decadencia, ya que se trata de una ideología que limita la acción pensadora y creadora del ser humano, todo por aceptar un artículo de fe a ciegas.

De este modo, con una tiranía sobre la libertad de crear, la ideología cristiana ha procurado averiar el progreso humano, como en el caso ya mencionado más arriba de Lucilio Vanini, condenado a la hoguera por la inquisición por el hecho de sostener ideas diferentes sobre Dios o la naturaleza. Consecuentemente, en parte el ideal cristiano ha contribuido a lo peor del género humano, la violencia, la guerra, la intolerancia y el fanatismo. Esto sustenta por qué para Nietzsche el cristianismo es una pulsión a la muerte o la nada.

De la crítica al cristianismo, nuestro autor es bastante severo con la idea de Dios, porque para él, el dominio de ese ideal sobre las mentes humanas no va a permitir ningún progreso o transformación humana, sino, genera la dependencia en una idea ajena a la tierra y por tanto inútil. Nuestro autor pretende una educación atea, que, se trata de abolir a Dios de las aulas y la sociedad. Ahora bien, para Nietzsche, el Dios judeocristiano es el fundamento del nihilismo y el desprecio a la vida, a lo que hay que agregar el desdén hacia la capacidad creadora del individuo por imponer un creador trascendental en su lugar. Nietzsche en *El Anticristo* afirmaba:

¡Dios, degenerado a ser la contradicción de la vida, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí! ¡En Dios, declarada la hostilidad a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de vida!
¡Dios, fórmula de toda calumnia del «más acá», de toda mentira del «más allá»! (Nietzsche, 2015, p.55).

Así, el anticristo ha de abolir el culto a Dios para la definitiva afirmación de la vida y el surgimiento del *superhombre*. No obstante, a pesar de que Nietzsche tenía una visión ingenua del *superhombre* futuro, hoy es imposible que la humanidad renuncie a la religión. Sin embargo, sabía que la transición humana de la religión teísta a la irreligión atea tardaría milenios, dice Nietzsche: “Dios ha muerto: pero, tal y como son los hombres, seguirá habiendo, quizá durante milenios, cuevas en las que se enseñe su sombra. Y nosotros, ¡nosotros tenemos que vencer aún a su sombra!” (Nietzsche, 2013, p. 169). Ya se sabe que Nietzsche, cuando habla de muerte de Dios, se refiere al fin de la primacía de una idea moral que otrora regía las acciones y los destinos de la humanidad.

No obstante, en el contexto del incipiente capitalismo y los movimientos obreros se alzaron nuevos ideales que generarían nuevos ídolos como el culto al dinero o al Estado. Asuntos como la idea de nación, raza, comunidad, sexualidad y etc., ocuparon el mismo lugar en importancia que

Dios, es decir, Dios dejó de ser la prioridad para la humanidad. Sin embargo, hay cuevas donde muchos le siguen adorando y la lucha contra ese ideal está lejos de acabar.

Aunque la idea de Dios está a la sombra, según Nietzsche, aún es hegemónica, gran parte de la humanidad no concibe una existencia sin un ideal rector de la existencia como el de Dios. La raíz de esto solo se explica desde la educación, nuestros padres y maestros nos enseñan desde pequeños que hay una entidad trascendental que ha creado todo y que dirige el mundo con su voluntad. Se trata de una imposición que ha pasado por generación como una herencia perpetrada por sacerdotes, pastores y familiares. Comenta Holbach (2015):

La religión pasa de padres a hijos como los bienes familiares con sus cargas. Muy pocas personas en el mundo tendrían a un Dios si no se hubiese tenido el cuidado de dárselo. Cada uno recibe de sus padres y sus maestros el Dios que estos han recibido de los suyos y que, según su carácter, cada uno compone, modifica y pinta a su manera (p. 29).

La educación es determinante, puesto que es el medio donde configuran el ser de un individuo, donde se suministra conocimientos, creencias y prejuicios. Por ejemplo, si un individuo nace en la India es criado y educado para creer en un dios como Shiva. Es la educación de acuerdo con Holbach, por lo que la mayoría de las personas creen en un Dios. A los individuos se les hace creyentes de acuerdo con los intereses de un poder hegemónico en determinadas naciones, representados la Iglesia y la clase política dominante. En consecuencia, para la construcción del *superhombre*, es relevante transformar la educación, especialmente con la abolición de la idea de Dios y todo tipo de divinización del Estado o fe en la política.

Mucho se puede objetar si se pretende eliminar a Dios de la educación del género humano, pues, se compromete una libertad esencial que es la libertad de creencia y pensamiento. De acuerdo con nuestros valores y las ideas de libertad en la actualidad, la libertad de creer es irrenunciable y

tiene que ser defendida. Entonces, el dilema con el *superhombre* es inevitable, ya que para llegar a ese estadio superior humano hay que renunciar a Dios, o superar ese ideal de la divina providencia, pues, se trata de acabar con el dominio de las ideologías radicales que tiranizan el pensamiento y homogenizan la manera de ser de los individuos. Tampoco hay que acusar a Nietzsche por pretender un exterminio de creyentes, el *superhombre* es un proceso lento, la propuesta es que la idea de Dios se vaya borrando de las mentes de a poco, con una educación basada en la primacía de lo terrenal y corpóreo. Por tanto, también es de considerar que Nietzsche no exige una aniquilación total de las religiones, la visión atea del *superhombre* puede estar complementada con una historia crítica de las religiones y comprenda la que fue el ser humano en un pasado remoto. Richard Dawkins comenta:

Probablemente, he dicho lo suficiente para convencer, al menos a mis lectores más veteranos, de que una visión atea del mundo no es justificación para eliminar de nuestra educación la Biblia y otros libros sagrados. Y por supuesto, podemos conservar una lealtad sentimental a sus tradiciones culturales y literarias, sean las judaicas, anglicanas o las musulmanas, sin necesidad de transigir con las creencias sobrenaturales que históricamente han acompañado a esas tradiciones. Podemos abandonar la creencia en Dios sin necesidad de perder contacto con nuestras preciadas herencias (Dawkins, 2018, p. 388).

Richard Dawkins advierte que es conveniente tener el contacto con la religión y la idea de Dios en el sentido de conocer un pasado. De modo que, la abolición de la idea de Dios no dé como resultado otro tipo de ignorancia, porque del pasado problemático siempre hay que aprender para no reiterar en los absurdos. Entonces, al hablar del abandono de Dios, se ataca a la creencia, más no borrar la palabra Dios y aprender que es un ideal que en gran parte de la historia humana tiranizó las mentes y a la vez les dio una esperanza. En definitiva, no se trata de acabar abruptamente con

la religión, sino implementar una educación crítica de las religiones para ir adquiriendo posturas cada vez más racionales e ilustradas.

Ahora bien, para la formación definitiva del *superhombre*, Onfray menciona que existe el cuádruple remedio nietzscheano, que consiste en cuatro condiciones para llegar a ser un *superhombre*, y como veremos, serán aspectos muy complejos de desarraigar en la actual vida humana. El primer remedio consiste en negar la existencia de Dios:

Afirma que Dios no existe; declara la guerra a Dios, a los dioses, al cristianismo, a las religiones; es ateo; reusa toda idea de un más allá, correlativamente, *afirma que lo único que existe es la voluntad de poder*, lo cual no deja ningún lugar posible, ninguna oportunidad, a ningún dios ni a una hipotética figura divina; vive pues en un mundo en el que la vida dicta la ley, más allá del bien y del mal; por ende, conoce la naturaleza trágica del mundo y la verdad, de esa fuerza inextinguible consustancial a lo real (Onfray, 2019, p. 252).

La negación de Dios, con el propósito de formar al *superhombre*, nos lleva a la afirmación de la vida que arraiga toda su creencia en las fuerzas corpóreas y la tierra, que no hay nada más allá. De modo, que uno se crea a uno mismo y cree en lo que uno es y puede hacer. De ahí sigue el segundo remedio nietzscheano que consiste en no temer a la muerte, que es negar la existencia del cielo, del infierno y el alma, entonces, no se debe temer castigos o esperar recompensas en el más allá. El tercer remedio nos lleva a consentir que el sufrimiento es soportable, como una cosa necesaria en la vida y deseable para la adquisición de más fuerza en el individuo para la afirmación de la vida. Por esto Nietzsche dice: “De la escuela de la guerra de la vida. – Lo que no me mata me hace más fuerte” (Nietzsche, 2013, p. 42). Esto es un tópico muy característico de la filosofía

de Nietzsche, aceptar lo trágico de la existencia, que también implica una visión estética de la existencia.

Finalmente, el cuarto remedio nietzscheano se refiere a instaurar una sana creencia que consistente en la posibilidad de la felicidad, que consiste el hallazgo personal del sentido de la existencia en la tierra y el descubrimiento de las fuerzas creadoras en uno mismo. Onfray (2019) afirma lo siguiente:

Afirma que hay que ser fiel a la tierra, dicho de otro modo, hay que reírse del cielo que alguna vez fue el sitio de los terrores humanos y amar esta tierra, el aquí terrenal, la vida, lo real, el mundo, hacerse amigo de uno mismo, aprender amarse, construirse un cuerpo adecuado (p. 253).

Todo lo contrario del credo teísta que reniega de la tierra, pues el creyente predica acerca de un mundo mejor del cual no tiene la más mínima prueba. En definitiva, lo que hay que amar está en la tierra.

Es así como Nietzsche propone al *superhombre* como el que derrota a Dios y salva la humanidad de la decadencia. Por tanto, la educación tiene que enfocarse en superar ideales que incentivan la decadencia y la misera condición humana, entonces, para comenzar, en el contexto educativo de hoy, se debe procurar la laicidad y la no intervención de los cultos religiosos en las instituciones educativas. Consecuentemente, no hay que obligar a nadie en a creer en algo, sino incentivar la creatividad y el libre pensamiento para que cada individuo se crea a sí mismo, que no siga a nadie y pueda creer en sí mismo. Definitivamente, que las instituciones educativas enseñen amar a la tierra.

No obstante, la propuesta de Nietzsche del *superhombre* nos puede dejar como problemática el perspectivismo, es decir, la caída en la radical relativización de la manera de

entender y afrontar el mundo. Podría entenderse esto como una eliminación de la objetividad o una refutación de la realidad. Pero, ese problema lo resuelve el mismo Nietzsche y para eso está el *superhombre*. En Nietzsche, si hay aspectos que indican una realidad, verdad y objetividad, si se le lee atentamente, es la vida, la tierra, los cuerpos y las disputas de fuerzas los elementos reales y objetivos. Lo que se relativizan son las interpretaciones sobre el mundo. Resulta que algunas interpretaciones son errores groseros, por tanto, la creación de sí mismo es la solución a ello, desde luego, arrancando desde las bases objetivas de la tierra y el cuerpo, por lo que es preciso aniquilar las quimeras que se han arraigado como creencias para someter a toda la humanidad como un único rebaño. La idea de Nietzsche es que el *superhombre* se eleve entre seres humanos intelectualmente independientes, creadores de valores que exalten la vida y el amor por lo terrenal.

Superhombre y Política

Definitivamente, el *superhombre* no es compatible con la política, de ningún modo, porque igual que la educación, el objetivo de la política es instaurar y mantener el ideal de rebaño, que significa la imposición de un pensamiento único para las masas que se tienen que fiar de un ídolo o líder político. Por tanto, la lucha para el triunfo del *superhombre* es la lucha contra la divinización del Estado y el fanatismo de las masas por los caudillos políticos. El mismo Nietzsche expresa: “Allí donde el Estado acaba, – ¡mirad allí, hermanos míos! ¿No veis el arco iris y los puentes del superhombre?” (Nietzsche, 1980, p. 85). Es consecuente lo dicho por Nietzsche, el *superhombre* ha superado todo lo que ha sido el humano, eso implica que ha superado los dogmas políticos y ha abolido la política. Entonces, lo que se conoció como Estado ha quedado atrás, con el *superhombre* también se ha abolido el Estado.

Para Nietzsche el Estado es un ídolo que hay que derribar, no se le debe adorar ni profesarle fe. Nuestro autor manifestaba constantemente su indignación sobre cómo se hace la política, a tal

punto de calificarle como cosa de mediocres, así lo expresa Onfray: “La política una ocupación de mediocres. La vulgata presenta a un Nietzsche políticamente reaccionario, conservador, en una palabra, brutal y para decirlo sin rodeos: de derecha. Sería igualmente errado clasificarlo de izquierda” (Onfray, 2019, p. 254). Entonces, la política hace del ser humano más decadente, sumiso, degenerado e indigente, Nietzsche (1980) afirmaba:

Nacen demasiados: ¡Para los superfluos fue inventado el Estado! ¡Mirad cómo atrae a los demasiados! ¡Cómo los devora y los rumia! «En la tierra no hay ninguna cosa más grande que yo: yo soy el dedo ordenador de Dios» – así rugie el monstruo. ¡Y no sólo quienes tienen orejas largas y vista corta se postran de rodillas! (p. 83).

Aquí Nietzsche nos advierte que para la maquinaria estatal no somos más que instrumentos. Entonces, nos previene del fanatismo político para que el individuo se autodetermine y fije sus propios objetivos de vida, que de ninguna manera otros direccionen sus destinos, todo para que una persona se atreva a ser ella misma y no lo que quiere el político. Pero para establecer definitivamente la incompatibilidad del *superhombre* con la política hay que tomar en cuenta las consideraciones de Nietzsche acerca de los sistemas políticos, que siempre fueron hostiles y no que no permite ubicar a Nietzsche en alguna facción. Comenta Onfray (2019):

Como vemos, en política, Nietzsche se situó más allá de la derecha y de la izquierda: contra la izquierda porque fustiga el socialismo, el anarquismo, el comunismo, la revolución, los ideales del '89, la fraternidad y la democracia; contra la derecha, porque critica violentamente el maquinismo, la carrera por la mayor ganancia, las fortunas demasiado grandes, la pobreza extrema, los progresos técnicos, la religión de la productividad, la pasión (estadounidense) por el dinero, el capitalismo, el liberalismo, el patriotismo nacionalista, el parlamentarismo, el antisemitismo, el militarismo, el Estado (p. 258).

La historia le da la razón a Nietzsche, es más, en la manera que hoy se hace la política, uno puede comprender el desdén y el pesimismo de Nietzsche hacia la política. Por esto, Nietzsche puede considerarse como educador al ponernos en guardia crítica hacia la política, entonces, hoy, estando lejos del *superhombre*, hay que empezar por afirmar una postura crítica y saber usar las herramientas democráticas para generar verdaderas transformaciones. Por tanto, nunca hay que radicalizarse en una ideología, en posturas políticas se debe se libre para criticar hasta los políticos que despierten algo de simpatía. No obstante, ya con el *superhombre* en la tierra, la derecha y la izquierda serían borradas, con ellos los extremistas políticos que enferman al género humano con el odio.

Contra el Último Hombre y el Ideal de Rebaño

El ideal de rebaño representa un incómodo obstáculo para la realización del *superhombre*, porque puede adaptarse a cualquier ideal, sea Dios, el nacionalista o hasta de un tipo de hombre superior. Hoy, por ejemplo, se encuentra en muchos aspectos de la cultura, específicamente en la mal llamada batalla cultural, donde el conservadurismo radical y el progresismo extremo se disputa la influencia sobre las masas. Ahora bien, el ideal de rebaño se puede definir como el prototipo de hombre masa, que no es autónomo de entendimiento, que necesita que otro vea y piense por él. No quiere ser libre ni crear nada por sí mismo, mucho menos creer en sí mismo. De esta manera su destino lo deja en manos de otros con sus ideas, además, se reúne con otros que se han dejado configurar el pensamiento de la misma manera. A este prototipo de ideal de rebaño, Nietzsche también le llama el último hombre, el perfecto antagonista del *superhombre* cuando Dios ya ha muerto.

El último hombre es lo contrario al *superhombre*, pues, mantiene todos los ideales que han azotado a la humanidad a una esclavitud mental. El último hombre es genérico, sumiso a los ídolos,

incapaz de crear algo por su cuenta más allá de sí mismo, pero contento en las masas, obedeciendo el dictamen de los que dirigen los destinos de la humanidad, sea el poder religioso o político. Nietzsche dice: “¡Ay! Llega el tiempo en que el hombre no dará ya a luz ninguna estrella. ¡Ay! Llega el tiempo del hombre más despreciable, el incapaz ya de despreciarse así mismo. ¡Mirad! Yo os muestro el último hombre” (Nietzsche, 1980, p. 39). Los dos últimos siglos hasta el nuestro representan la era del último hombre que parece seguir en su reinado.

Resulta que el sistema educativo produce al último hombre en masa, debido al contexto político y económico, que tiene como fin la formación de seres humanos sumisos y útiles a ciertos intereses de los que dirigen los destinos de la humanidad. Más arriba se mencionaba que las escuelas procuran formar hombres útiles para satisfacer las necesidades primarias de la vida de acuerdo con las necesidades de un sistema socioeconómico determinado por las poderosas industrias. Por tanto, desde las aulas, la creatividad y el pensamiento crítico son cosas mínimas. Hay profesores que se esfuerzan por trabajar la creatividad y el pensamiento crítico, pero no ha sido suficiente, aún hay mucho malestar social y dogmatismo en las masas. Entonces, hace falta más educadores que liberen y restar a los propagandistas y adoctrinadores, de ser así, se podría empezar a construir el *superhombre*.

El Fin del Ideal de Resentimiento

Otro aspecto que hay que considerar para una construcción del *superhombre* desde la educación es trabajar en superar el resentimiento o el sentimiento de culpa. Nietzsche en sus críticas contra el socialismo y el cristianismo les acusa de producir el sentimiento de resentimiento, por tanto, son los causantes de la decadencia y el prototipo de último hombre. Esto no es solo una opinión del autor, la historia constata que el cristianismo y el socialismo, para ganarse las masas, recurren a culpar de todo lo malo que ocurre a un supuesto enemigo para justificar la venganza y

la barbarie. Según Nietzsche, el cristiano siembra el odio contra todo lo que es distinto, sobre todo acusa el ideal pagano, el cual considera excelso en vitalidad. Recordemos que en opinión de Nietzsche el cristianismo es un ideal decadente que funda su doctrina en el desprecio al cuerpo y a la tierra, por tanto, la cristiandad se fija en la miseria y el dolor. En últimas, el cristiano tiene que vengar esto y su primer enemigo tiene que ser el pagano repleto de vitalidad.

Este es el caso del cristianismo, de perseguidos pasaron a perseguidores, pues, una vez, fueron perseguidos por los paganos romanos, pero cuando el cristianismo se proclamó como la religión del imperio, los paganos fueron perseguidos y erradicados. Lo mismo ocurre con los revolucionarios, en el caso socialista, la revolución rusa de 1917 de octubre nos presentó a unos bolcheviques que, de liberar a las gentes de los opresores, se transformaron en los opresores de los pueblos. En la perspectiva de Nietzsche, el socialista es hermano gemelo del cristiano, ya que el socialismo hace de personas resentidas por no poseer riquezas como otros, también hace a los individuos autocompasivos y asiduos lamentadores. Sobre todo, el socialismo funda el sentimiento de culpa haciendo que cada individuo busque culpables externos a todos sus problemas vitales, por ejemplo, los burgueses, los capitalistas, los Estados, incluso, busca en el pasado culpables de su condición. Incluso, un socialista radical llega a odiarse a sí mismo y la vida a no ser que encuentre un líder y un camarada, porque ha llegado a creer que sin el colectivo y el líder no vale nada. Entonces, el común denominador entre el cristiano y el socialista es el espíritu de la venganza que es consecuencia del ideal de resentimiento. Y bajo el sentimiento de resentimiento se educa para ser intolerante y fanático.

El resentimiento es hostil a la doctrina del eterno retorno, es más, anula el *amor fati* y deja al ser humano inmerso en un pasado que no puede modificar, a lo que deviene la revictimización, la autocompasión, la violencia y odio hacia la vida. Comenta Zuleta (2006):

Nietzsche sostiene que mantener la voluntad fijada o prisionera en el pasado corrompe también toda voluntad dirigida hacia el futuro o hacia el presente, porque la dirige como venganza o como compensación, aunque a la venganza se le adorne con nosotros mejores, como el de castigo o el de justicia, donde está también detrás la temática de toda la concepción judaica y cristiana, la temática de la culpa, de la deuda que hay que pagar, de la falta que hay que rescatar (p. 74).

Así, la doctrina del *eterno retorno* se propone superar el resentimiento, salvar al ser humano de su pasado, por lo que ese sentimiento de resentimiento o culpa se tiene que transformar en algo grandioso, eso sería el niño creador o el *superhombre*. De acuerdo con Nietzsche (1980):

Como poeta, adivinador de enigmas y redentor del azar les he enseñado a trabajar creadoramente en el porvenir y a redimir creadoramente todo lo que fue. A redimir lo pasado en el hombre y a transformar mediante su creación todo «fue», hasta que la voluntad diga: «¡mas así lo quise yo! Así lo querré» – (p. 276).

Nietzsche acepta el inevitable componente trágico de la existencia, todo para asumir un rol heroico en la existencia que procure la tendencia de superarse a sí mismo, que significa la construcción de un *superhombre*. De manera que, acabar con el resentimiento debe ser una prioridad, asunto que parece imposible, pero en las aulas se puede trabajar en superarlo, con ayuda de una generación de docentes más críticos y creativos. Por tanto, la historia tiene que abordarse desde la reflexión crítica y con propuestas de acciones transformadoras, más no desde una postura visceral e iracunda, como nos ha acostumbrado en países con sociedades polarizadas donde el odio está a la orden del día.

La Necesidad de Transformar el Espíritu

Desde las aulas impulsar la transformación del espíritu es asunto de vital importancia, además, sería lo más consecuente con la visión nietzscheana del docente como educador. Ahora bien, es preciso remitirnos al discurso de las transformaciones del espíritu de Zaratustra, muy recomendado como lectura en las aulas para abrir una discusión, ya que el texto es corto, ameno y ofrece interesantes simbolismos para un disfrute estético.

Recordemos que este discurso sobre la transformación del espíritu, lo protagoniza tres singulares personajes, el camello, el león y el niño, Nietzsche menciona: “Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño” (Nietzsche, 1980, p. 49). En este discurso se explica metafóricamente la construcción del *superhombre*. Primero el espíritu es un camello que soporta el peso del mundo. Luego, se transforma en león, entonces arroja lejos todo el peso del mundo y derrota a un dragón que tiranizaba el espíritu. Por último, el león se transforma en niño creador de un nuevo juego. Ahora bien, este nuevo juego consiste en la construcción de un nuevo mundo, la instauración de un nuevo humano, recordemos que en el estadio anterior el león aniquila el dragón, es decir, no hay nada del antiguo mundo, solo existe *niño-superhombre* en acción creadora.

Este texto aplicado en un contexto educativo tiene todo el potencial para un buen ejercicio filosófico en el aula, sea en el diseño de una secuencia didáctica, una disertación, la apertura de mesas grupales de un debate, hasta podría prestarse para la realización de una obra de teatro. Por tanto, este texto tiene que llegar a las aulas para la realización de un ejercicio genuinamente filosófico. Definitivamente, en las aulas es donde hay que empezar a construir el *superhombre*, y se empieza con activar el uso independiente del entendimiento y no con la repetidora de un manual donde se realiza una marca en una casilla.

Otras de las intencionalidades de remitirnos a la transformación del espíritu se dirigen a promover la lectura y la escritura en la filosofía, es más, hacer posible que de verdad el espíritu se transforme mediante el ejercicio intelectual y la lectura. Todo esto es importante, puesto que, cada vez el estudiante quiere leer menos y escribir menos, depender de un régimen facilista educativo donde el docente y el estudiante interactúan menos, donde cada vez se da más espacio a herramientas digitales y el uso de la internet. Lo preocupante de esto último es que un *youtubero* haga la clase de filosofía mientras el docente se limita a lidiar con la conexión del dispositivo y los estudiantes a mirar. En fin, hay que leer y escribir más, alejarse un poco de las pantallas no está mal, porque si no, el último hombre no llega ni a camello.

Propuestas para Construir Educativamente el *Superhombre*

La propuesta del *superhombre* en el actual contexto educativo en cualquier lugar del mundo se puede repartir en las siguientes condiciones:

Secularizar la educación, es decir, abolir el adoctrinamiento en la educación pública o privada, por tanto, se tiene que garantizar las libertades de pensamiento y expresión, entonces, que se permita en el ejercicio educativo, una crítica a la religión y los poderes políticos que sea argumentada y razonada. De esta manera, las instituciones educativas no pueden censurar o discriminar a individuos que sostengan diversas perspectivas sobre Dios.

El docente tiene que asumir su rol como liberador y prohibirse a sí mismo ser un agente de propaganda política o culto religioso. Es por esto que, la acción del educador debe enfocarse a la formación de personas críticas, autocriticas y creativas, por tanto, el educador, que es un liberador, debe incentivar al estudiante a ser él mismo, a protagonizar su proceso educativo con miras a ser el constructor de su propio destino. En otras palabras, el docente es un facilitador de conocimiento y así funda un tipo de aprendizaje autónomo e independencia intelectual.

Abolir el ideal de resentimiento es necesario para dar los primeros pasos al *superhombre*, pues vivir del resentimiento implica estancarse en el pasado, cultivar el odio, buscar culpables en todas partes e incitar la venganza, asunto que bien sabe perpetrar algunos educadores y políticos de todas las facciones. Por lo tanto, esto no contribuye nada a mejorar la condición humana, sino a multiplicar los conflictos y a la decadencia.

Leer y escribir más va a incentivar a los seres humanos al desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad, por tanto, a hacer de individuos más intelectuales, que a la larga configurarían comunidades más tolerantes, pluralistas e ilustradas, de hecho, se solucionaría el problema del ideal de rebaño aboliendo el fanatismo y la ignorancia para darle paso al *superhombre*.

No reducir los fines de la educación a los objetivos de los empresarios, ni a los intereses de los gobernantes del turno. Hay que dirigirse a lo que quiere el individuo para que este sea el constructor de su destino y el creador de su libertad, es decir, que el mismo individuo sea capaz de determinarse a sí mismo, hacer su propio camino explorando sus talentos y hacer de felicidad propia y no sujeta a la colectivización o ideal de rebaño.

No involucrar el partidismo político ni subversivo en la educación, porque de lo contrario, el resultado será siempre el prototipo de último hombre o animal de rebaño, asunto que termina por agravar la pésima condición humana y la imposibilidad de hacer un *superhombre*. Tampoco hay que abolir el pensamiento político, por el contrario, si se va a hacer política que se haga en un contexto crítico y filosófico, porque lo que se quiere abolir para el surgimiento del *superhombre* es el fanatismo.

Proponer a Nietzsche y obras como *Así Habló Zaratustra* como un libro educativo y de uso para los educadores en sus ejercicios en lo que respecta a asignaturas como filosofía o ciencias sociales. Ya que este pensador y sus planteamientos nos ofrece mucho que pensar y discutir con

plena libertad. Además, es una fuente de inspiración para que el individuo sea el creador de sí mismo y se atreva a instaurar una nueva manera de ser humano en la tierra, eso correspondería con la construcción del *superhombre*.

En definitiva, la máxima prioridad es una educación que, con énfasis a formar individuos autónomos, es decir, que logran ser creadores de sí mismo en oposición a una educación que los ha hecho sumisos y crédulos de acuerdo con ciertos ideales que han direccionado los destinos de la humanidad. Por esto es necesario volver a uno de los referentes de Nietzsche, Max Stirner, para el esbozo de nuestro *superhombre* y una educación auténticamente liberadora. Comenta Onfray (2017): “Stirner quiere una pedagogía antiautoritaria, libertaria, que produzca voluntades libres y unicidades” (p. 236). ¿Acaso los científicos de la educación se han preocupado lo suficiente del contexto sociopolítico para elaborar una pedagogía antiautoritaria? La respuesta es no.

La pedagogía es autoritaria, en tanto la enseñanza se rige por un currículo inflexible y los lineamientos de instituciones rendidas a los políticos y la religión. Entonces, hacer del individuo un creador no es viable para sus finalidades educativas, porque las voluntades libres y únicas no permiten que otros direccionen sus destinos. La clave del *superhombre* está en el ser humano educado para ser creador de sí mismo y dueño de su destino.

La Viabilidad de una Educación Fundada en el *Superhombre*

Hay que ser realistas y admitir que mientras no exista una voluntad de revolucionar la educación y la mentalidad, la construcción del *superhombre* es imposible. Entonces, si consideramos la realidad educativa y social, el *superhombre* es inviable en un sistema que procura formar el prototipo de hombre masa, el cual deja su destino en manos de otros, dejando que otro piense y hable por él. También este sistema educativo está enfocado en producir el tipo de persona que solo se limita a satisfacer sus necesidades primarias con trabajo, incluso, en el peor de los

casos, un sistema educativo y económico que margina y condena a la miseria. Entonces, en este contexto, las ideas de Nietzsche resultan incómodas hasta para los mismos filósofos y profesores de filosofía que están radicalizados en partidos e ideologías.

Por ejemplo, Nietzsche es inviable en la educación privada, no obstante, algunos elementos generales pueden estar en los currículos, pero hay problemas si se quiere profundizar un poco más en la filosofía de Nietzsche con temas como la muerte de Dios, el anticristo y el *superhombre*. La inviabilidad radica en que en la mayoría de las instituciones privadas hay un núcleo que es cristiano, pues, no es conveniente para los dueños y dirigentes de estas instituciones tratar con un autor radicalmente crítico hacia sus dogmas. A esto se agrega que muchas de las instituciones de educación superior fueron fundadas por el clero. Todo porque la filosofía nietzscheana enfrenta a la finalidad educativa establecida en ese tipo de instituciones que es la formación de ciudadanos cristianos.

Otro problema para la construcción del *superhombre* nos remite a la educación pública, diseñada en gran parte para corresponder a las necesidades del sector empresarial y los intereses de las clases políticas. Por otra parte, aisladamente hay docentes que hacen de propagandistas y adoctrinadores que hacen del ejercicio educativo una contienda política parcialidad que favorece a ciertas ideologías. Consiguientemente, en este contexto educativo, parece imposible educar para iniciar la construcción del *superhombre*, ya que la clase política actual necesita del ideal de masas, de los ídolos y la fe en los ideales. Entonces, el pensamiento de Nietzsche incomodaría toda la práctica educativa al contrariar los propósitos de humanidad establecidos.

Potencialmente, Nietzsche pondría en aprietos el orden existente al despertar en los estudiantes el auténtico espíritu filosófico como el consignado en Zaratustra, pronto se comenzaría a cuestionar los ídolos de la política y la religión hasta una incredibilidad generalizada. Así que,

para la supervivencia del orden político y religioso, el *superhombre* no es viable. No obstante, no hay que dejar de insistir en la necesidad de una revolución en la educación.

Por último, la viabilidad del *superhombre* se hace más complicada a la hora de generar una metodología para enseñar la filosofía de Nietzsche directamente en las aulas. De ahí se debe admitir que la filosofía de Nietzsche no es para todas las edades y contexto. En una circunstancia donde la educación es dogmática, no se puede inducir abruptamente a Nietzsche, es necesario que el docente en el aula pueda crear estrategias para inducir a Nietzsche de la manera más amistosa posible, sobre todo, no hacer del pensador un objeto de dogma y última autoridad. La idea es que el docente y los estudiantes en filosofía con pensadores como Nietzsche discutan las ideas libremente y con argumentos, que así nazcan en todos el espíritu investigativo y creativo; que el *superhombre* se piense hacer en las aulas creando más ideas y no repitiendo lo que dice el manual o la opinión del profesor.

Conclusiones

En definitiva, la propuesta del *superhombre* de Nietzsche es educativa. Esto se sustenta a partir de la indagación de lo que es el *superhombre* nietzscheano, donde se empieza por una biografía del pensamiento de Nietzsche, luego la genealogía del *superhombre* y sus referentes. La última parte de este escrito aborda las posibilidades del *superhombre* en el contexto educativo, asunto que implica ampliar las miras y dejar atrás la educación tradicional. Hay que recordar que el *superhombre* tiene que ser el resultado de un proceso formativo del ser humano, que lo lleve a un estadio existencial mucho mejor de lo que es ahora, es decir, la superación de las ideologías que agrupan masas y el mismo fanatismo ideológico que aniquila la individualidad humana e instaura el ideal de rebaño.

Ahora bien, el proceso formativo al *superhombre* exige la renuncia a lo que ha sido el hombre, pero no a la manera transhumanista que se refiere a lo biológico, según Nietzsche la renuncia es a lo que hemos sido moralmente, ir más allá del bien y el mal que el hombre ha creado. Por tanto, hay aniquilar la idea de Dios, así empieza el cuádruple remedio nietzscheano, que es como el manual del *superhombre*. Luego, el aspirante al superhombre deja el temor a la muerte, se libera de ella al comprenderla como un elemento trágico y necesario en esta existencia, por lo que se afirma la vida eternamente. En tercer remedio es soportar el sufrimiento, una vez más el entendimiento tiene que asumir el sufrimiento como el componente trágico que hace de la existencia una experiencia estética digna de ser vivida por la eternidad, de ahí sale la doctrina del eterno retorno. Por último, sí, el superhombre debe que creer en algo, es en la posibilidad de que la felicidad en la vida es posible, que es algo que tiene que crear o encontrar el superhombre.

Renunciar a Dios, las supersticiones y los prejuicios morales o religiosos abre el camino al *superhombre*. También implica dejar lo que políticamente hemos sido, abolir la divinización del

Estado y a los políticos, echar al trasto las ideologías o colectividades, parece que Nietzsche propone una República universal de individuos como lo haría Anacharsis Cloots en el siglo XVIII; además, Nietzsche no es anarquista, le desagradaba este modelo político igual que el odio visceral que sentía por comunistas y socialistas. Entonces, todo esto es un problema, porque en la actualidad nuestras instituciones educativas están programadas para formar ciudadanos creyentes en Dios, en el Estado y en la personalidad de personas que sobresalen públicamente.

Entonces, se necesitaría una revolución educativa para empezar el camino al superhombre, porque ahora el sistema educativo está lejos de ser compatible con el superhombre, aunque algunos docentes de filosofía lo intenten. En consecuencia, hay que remar contra la corriente, hay que intentar abrir el camino al superhombre. Nietzsche resultaría muy acertado en el ámbito educativo si el docente asume la filosofía educativa de la liberación. Se trata de una formación intelectual autónoma, asunto que es necesario para mitigar el desastre de nuestras sociedades fanáticas, violentas y polarizadas, donde la manera de ser y pensar es direccionada por el político, el religioso y el influenciador. De esta manera, el educador nos inspira el arte de crearse a sí mismo.

Pero alguien podría objetar y exclamar que Nietzsche nos deja la problemática del perspectivismo o el relativismo, que no habría una verdad a lo que todos tenemos que rodear cogidos de la mano. Por consiguiente, a esa persona se le tendría que explicar que la formación del superhombre no implica relativismos extremos ni la formación de teóricos de las conspiraciones. Nietzsche y el eventual superhombre aceptan verdades definitivas como la tierra y la vida. El asunto trata sobre la formación de la personalidad y la posición moral. Nietzsche no nos invita a despreciar las verdades científicas, hay que recordar que interpretó la teoría de la selección de Darwin, pero en lo fundamental aceptaba como hecho la evolución de las especies. Por parte de la moral, no proponía la inmoralidad, sino la posibilidad de una moral sin Dios y sin

el Estado, pretendía que todo quedará en manos de individuos creadores. Así se instaura una visión del superhombre que Nietzsche en boca de Zaratustra anuncia con vehemencia y lucidez.

Por último, para que el *superhombre* sea posible, para que sea un proyecto de educación humana viable, además de renunciar a la religión y a la política dogmática, Nietzsche pide una cosa más, quiere que no se le siga, quiere la abolición de la figura de él mismo como maestro y director existencial o filosófico. Pues, quiere prevenir que se le adore como a un ídolo. Afirma el pensador alemán en su Zaratustra: “Ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros; y sólo cuando todos hayáis renegado de mí, volveré entre vosotros” (Nietzsche, 1980, p. 123). Esta es la propuesta educativa de Nietzsche, la de un maestro liberador que pretende perder a sus discípulos para hacerlos maestros de vida y espíritus libres en todo el sentido, que estén más allá de él, es decir, ser *superhombres*.

Más arriba se indicaba que Nietzsche renunció a sus modelos de hombres superiores, como lo fueron Epicuro, Goethe, Schopenhauer, Emerson, Napoleón, el *Único* de Stirner y Baudelaire, para que pudiera nacer el *superhombre*. Entonces, en su formación, el *superhombre* debe renunciar a su anunciador, a Nietzsche, ya que el *superhombre* es el niño que crea un juego nuevo que terminará en otro estadio civilizatorio, en definitiva, no hay espacio para Nietzsche como director existencial e ideólogo, porque el *superhombre* es el creador de una nueva manera de existir, más allá de lo que era la humanidad. Sin embargo, será de importancia en los libros de historia, filosofía y educación para que el *superhombre* no olvide su remoto origen en Zaratustra. Es así como Nietzsche volverá a sus discípulos póstumos, los *superhombres*.

Recomendaciones

A ningún filósofo hay que seguir dogmáticamente, menos si de Nietzsche se trata. De nuestro pensador hay asuntos que reprochar, por ejemplo, un lenguaje que sigue la tendencia de un machismo ortodoxo y la megalomanía. Ahora bien, en tanto sus ideas, el mismo autor aconseja tomar distancia, siempre exige la crítica y la inconformidad, que el discípulo se revele para que devenga en un maestro de sí mismo.

Nietzsche pretende que el discípulo filosófico le supere y que el lector sea más que un lector de ocasión. El pensador nos invita a crear y a ser uno mismo. Son cosas propias de un superhombre en construcción. Por tanto, hay que aceptar la invitación y hay que pensar por cuenta propia la circunstancia, luego, ser capaz de crear ideas o conocimiento que lo transforme a uno, y si es posible, que incentive a los otros a que también se transformen. Recordemos que el humano de hoy es algo que tiene que ser superado.

Nietzsche tiene un gran potencial para la enseñanza de la filosofía en las escuelas. Porque su filosofía es la vital enseñanza de ser uno mismo. Sin embargo, la enseñanza de la filosofía no puede ser asunto exclusivo de Nietzsche, es más, el mismo lo hubiera querido así, tener discípulos distantes y libres. Por tanto, hay que hacer que los estudiantes en la asignatura de filosofía asuman amigablemente el pensamiento de Nietzsche como el mismo autor lo aconseja. De manera que, para curar al género humano del extremismo religioso y político, es necesario un largo proceso de educación revolucionaria, pero de la mente. Lo que falta es una clase de educadores determinados a ser liberadores.

Referencias Bibliograficas

- Camus, A. (2013). *El hombre rebelde*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1951).
- Dawkins, R. (2017). *Espejismo de Dios*. Espasa. (Trabajo original publicado en 2006).
- Dawkins, R. (2018). *El relojero ciego*. Tusquets editores. (Trabajo original publicado en 1986).
- Diéguez, A. (2008). ¿Usó Nietzsche el peor argumento del mundo? Una indagación sobre las bases evolucionistas . *Estudios Nietzsche*, 65-90.
- Cloots, A. (2018). *La República universal*. Laetoli.
- Diéguez, A. (2020). La función ideológica del transhumanismo y algunos de sus presupuestos. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 367-386.
- Esparza, S. (2020). *¿El transhumanismo es un humanismo? Gilbert Hottois*. Obtenido de Cuadernos Salmantinos de filosofía: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7659592>
- García-Granero, M. (2017). Nietzsche y el mejoramiento humano. Reflexiones en torno a la noción de vida. *Isegoría*, 599-615.
- Guyau, J.-M. (2013). *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*. KKK Ediciones. (Trabajo original publicado en 1884).
- Holbach, P. H. (2008). *Cristianismo al descubierto*. Laetoli. (Trabajo original publicado en 1761).
- Holbach, P. H. (2015). *El Buen Sentido*. Laetoli. (Trabajo original publicado en 1772).
- Llácer, T. (2015). *Nietzsche: El superhombre y la voluntad de poder*. Bonallettera Alcompas.
- Mainländer, P. (2020). *Filosofía de la redención*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1876).
- Mann, T. (1984). *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. Bruguera. (Trabajo original publicado en 1938).

- Nietzsche, F. (1980). *Así Habló Zaratustra*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1885).
- Nietzsche, F. (2000). *Schopenhauer como educador*. Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1874).
- Nietzsche, F. (2000). *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*. Fabula Tusquets editores. (Trabajo original publicado en 1872)
- Nietzsche, F. (2001). *Poemas*. Hiperión.
- Nietzsche, F. (2011). *La Gaya Ciencia*. Edaf. (Trabajo original publicado en 1882)
- Nietzsche, F. (2013). *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1888).
- Nietzsche, F. (2015). *El Anticristo*. Alianza editorial. (Trabajo original publicado en 1888).
- Nietzsche, F. (2016). *Ecce Homo*. Fontana. (Trabajo original publicado en 1888).
- Nietzsche, F. (2000). *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1887).
- Ocampo López, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 57-72.
- Onfray, M. (2017). *Las radicalidades existenciales*. El cuenco de plata.
- Onfray, M. (2019). *La construcción del Superhombre*. El cuenco de plata.
- Onfray, M. (2022). *Las conciencias refractarias*. Cuenco de plata.
- Podach, E. (Ed.). (1961). *Friedrich Nietzsches Werke des Zusammenbruchs*. W. Rothe.
- Rodríguez González, M. (2003). Del cuerpo al mundo. Una línea de continuidad de Schopenhauer a Nietzsche. *Estudios Nietzsche*, 67-84.
- Safranski, R. (2013). *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Fábula Tusquets.

Safranski, R. (2019). *Nietzsche biografía de su pensamiento*. TusQuets.

Schopenhauer, A. (2010). *El Mundo Como Voluntad y Representación*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1819).

Schopenhauer, A. (2011). *Notas sobre oriente*. Alianza Editorial.

Stirner, M. (2014). *El único y su propiedad*. Sexto piso. (Trabajo original publicado en 1844).

Zuleta, E. (2006). *Comentarios a Así hablaba Zaratustra de F. Nietzsche*. Hombre Nuevo Editores.